arqueología MEXICANA

M.R.

www.arqueomex.com

OTOMÍES

UN PUEBLO OLVIDADO

HÑAHÑU • ÑUHU
ÑHATO • ÑUHMU

ANTIGUOS POBLADORES
DEL CENTRO DE MÉXICO

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

LOS MURALES
DE IXMIQUILPAN

EL *CÓDICE*
DE HUICHAPAN

INDUMENTARIA
OTOMÍ

ARQUEOLOGÍA EN
GUANAJUATO

GUÍA DE VIAJEROS
TZINTZUNTZAN, MICHOACÁN

7 52435 01000 9 73
Exhibir hasta 10/07/05

VOL. XIII - NÚM. 73 $ 5.60

EXPOSICIÓN TEMPORAL

Contigo es posible

FARAÓN

El culto al sol en el antiguo Egipto

abril - junio 2005

Más de 150 piezas arqueológicas se presentan en México por primera vez

Horario de la exposición:
Abierto de lunes a domingo a partir de las 9:00 horas
Cupo limitado

Cuota: $ 30.00

Entrada Libre: Lunes y días festivos,
adultos mayores con INAPAM, (antes INSEN)
estudiantes y profesores con credencial vigente
y niños menores de 13 años

Solicitamos su comprensión debido a que la entrada del público debe ser dosificada para mantener las condiciones óptimas de conservación de las piezas expuestas

Visitas guiadas
Lunes a viernes de 19:00 a 21:00 horas,
para reservaciones establecer contacto en
Promoción Cultural del Museo Nacional de Antropología
Máximo 25 personas por grupo
Tel.: 5553 6381 y 5553 6386



MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
Reforma y Gandhi, Bosque de Chapultepec
www.inah.gob.mx



SMB Ägyptisches Museum und Papyrussammlung Staatliche Museen zu Berlin

Staatliches Museum Ägyptischer Kunst München

Fundación Alfredo Harp Helú, A.C.

Fundación Televisa

Fomento Cultural Banamex

CONACULTA · INAH

la CULTURA en tus manos

El INAH recibe 18 millones de visitantes al año en los museos, monumentos y zonas arqueológicas

TIERRA Y LIBERTAD

Pintó Juan O'Gorman

El general Emiliano Zapata y el profesor Otilio Montaño lucharon por el establecimiento del régimen de la propiedad privada de la tierra "para quienes la trabajan con sus manos" y por la abolición de la esclavitud y del latifundio.- Estos preceptos son la base social, económica y política de la Revolución Mexicana.

100 AÑOS Juan O'Gorman

TEMPLES, DIBUJOS Y ESTUDIOS PREPARATORIOS

ABRIL-OCTUBRE 2005



PALACIO DE CULTURA BANAMEX
Fomento Cultural Banamex, A.C.
PALACIO DE ITURBIDE

MADERO 17 CENTRO HISTÓRICO

ENTRADA LIBRE

Fomento Cultural Banamex

CONACULTA · INBA

arqueología MEXICANA

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Presidenta
Sari Bermúdez
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Director General
Sergio Raúl Arroyo García

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Presidente
Sergio Autrey Maza
Directora General
María Nieves Noriega de Autrey

Arqueología Mexicana

Directora editorial: Mónica del Villar K.
Editor: Enrique Vela
Diseño: Martín J. García-Urtiaga
Redacción: Rogelio Vergara, David Arrevillaga
Asistencia editorial: Wendy Fernández Martínez
Archivo de imagen: José Cabezas Herrera, Marco Cervera
Director de arte: Fernando Montes de Oca
Administrador web y diseño: Samara Velázquez
Traducción: Elisa Ramírez
Asistencia iconográfica: Javier Barros del Villar, Ernesto Miranda
Asistente de la dirección: Ana Cecilia Espinoza
Producción: Vicente Salazar
Fotógrafos: Marco Antonio Pacheco, Carlos Blanco, Michael Calderwood, Flaviano Chávez, Gerardo González Rul, Esther James, Teresa Mendicuti, Elisa Nadurille Álvarez, Ruth Olvera, Juan Popoca
Ilustradores: Fernando Carrizosa, Teresa Castello, Santiago Soto Urrutia, M. Urdapilleta

Agradecimientos: Irmgard W. Johnson, Teresa Castelló, Jacinto Chacha Antele, Lourdes Báez, Juan Lara, Bruno Ávalos, Ma. Islas Espinoza, Areli Díaz, Genaro Díaz

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Directora general: María Nieves Noriega de Autrey
Directora editorial: Mónica del Villar K.
Gerencia administrativa: Francisco González
Ejecutivos de ventas: Ma. Enriqueta Gavito, Haydeé González
Asistente de la dirección general: Ana Lilia Ibarra
Circulación: María Eugenia Jiménez
Representante legal: Angelina Cué
Información, ventas y suscripciones:
tels. 5557-5120, exts. 2061 y 2062, 5557-5004, ext. 2025 **suscripciones@arqueomex.com**
Correspondencia:
Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F., tel. 5557-5004, fax 5557-5004, ext. 5158
http://www.arqueomex.com **arqueomex@arqueomex.com**

© *Arqueología Mexicana* es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218. *Preprensa e impresión:* Offset Multicolor, S.A. de C.V., Calzada de la Viga 1332, C.P. 09430, México, D.F., tel. 5633-1182. *Distribución en el Distrito Federal:* Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Enrique Gómez Corchado, Humboldt 47, Col. Centro, México, D.F., C.P. 06040, tel. 5510-4954. *Distribución en los estados y locales cerrados:* CITEM, S. A. de C. V., Av. Taxqueña 1798, Col. Paseos de Taxqueña, C.P. 04250, tel. 5624-0100, fax 5624-0190.

Portada: Guerrero coyote, siglo xvi. Pintura mural en la Parroquia de San Miguel Arcángel, Ixmiquilpan, Hidalgo.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

REVISTA BIMESTRAL MAYO-JUNIO DE 2005
VOLUMEN XIII NÚMERO 73

ÍNDICE

TEMA CENTRAL

Los otomíes, un pueblo olvidado



El tema central se dedica a los otomíes, actualmente reconocidos como *hñahñu*, *ñuhu*, *ñhato* o *ñuhmu*. Este pueblo indígena, desconocido para unos y olvidado por otros, tiene una rica y antigua historia que merece recuperarse.






ARQUEOLOGÍA-HISTORIA-ETNOLOGÍA

DIVERSOS

SECCIONES

CARTAS

Felicitaciones y sugerencias

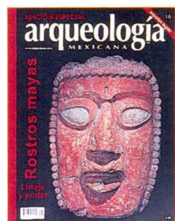
• Recibí con enorme placer el número conmemorativo del XII aniversario de su revista. Es ocasión propicia para felicitar a los colaboradores por el espléndido trabajo en favor de la cultura que paciente y profesionalmente realizan. El cuidado de la edición es tan puntual que constituye un ejemplo del quehacer de excelencia de los editores mexicanos. Deseo que se prolongue la vida de *Arqueología Mexicana*, pues su aportación enriquecerá como hasta hoy el conocimiento de nuestro pasado. Felicidades.

Prof. Juan José Bravo Monroy
jjbm@nrm.com.mx



• Durante una caminata en la Sierra Madre Occidental en Sinaloa, me encontré con una gran sorpresa: hay entierros de indígenas, probablemente chamanes, en unas cuevas donde hay trabajadores; hay también un cráneo con todos sus huesos debajo de unas rocas, así como evidencia de pinturas rupestres. Se me hace de gran importancia documentar este tipo de hallazgos, y que la gente del estado tenga conocimiento de ello. Me dedico a la fotografía de la naturaleza, por ello me encontré con estas remotas cuevas enclavadas en la sierra de Sinaloa. (C.R.)

Oceanólogo Alwin van der Heiden
aakvdh@yahoo.com



• Me considero un empedernido lector de *Arqueología Mexicana*, pues entre que sale el siguiente número, sin poderlo evitar, el anterior lo leo en no pocas ocasiones. En relación con el número especial "Rostros mayas: Linaje y poder" (que constituye, como todos los números hasta ahora publicados, un verdadero tesoro de conocimientos) quisiera nos mostraran cómo son las máscaras mayas en su parte posterior, puesto que aseguran que éstas son diferentes a cuantas máscaras prehispánicas se conocen. (C.R.)

Ramón Escalante Novelo
conejo_acg@hotmail.com

• Tengo 11 años. Quisiera informarles que en Tarimabaro, Michoacán, hay piedras antiguas con grabados en forma de serpiente, una pirámide y figurillas. Como se va a construir un fraccionamiento las piedras van a ser destruidas, por lo que quisiera contar con su apoyo.

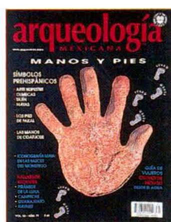
Dante Martínez Vázquez
merygirl24@hotmail.com

• Quisiera que publicaran algo de la zona arqueológica de Plazuelas, que se encuentra en Pénjamo, Guanajuato. En nuestro estado tenemos varias zonas arqueológicas, de las que se desconoce su historia.

Edmundo Islas, Irapuato, Gto.
ediislas@yahoo.com.mx

• Me da mucho gusto tener contacto con una revista que me fascina muchísimo. Soy un coreano interesado en la arqueología, sobre todo mexica y maya. Estudié literatura española, por eso puedo hablar español. Aquí en Corea he buscado libros sobre las grandes civilizaciones mesoamericanas, pero casi no los hay. Por casualidad me encontré con su buena revista y quisiera conseguir algunos números. (C.R.)

Don Quixote de Seúl (es mi nombre español)
Valencia75@lge.com



• Tuve la oportunidad de leer su revista núm. 71, en la que aparece un artículo sobre pintura rupestre. En la región de Zitácuaro, del estado de Michoacán, tenemos dos zonas con bastante pintura rupestre; existen cerca de 100 figuras entre pinturas y petroglifos, que se están deteriorando rápidamente. Hace 35 años que estoy insistiendo en su restauración y protección; actualmente soy el cronista municipal. (C.R.)

Mtro. Samuel Ruiz Madrigal
samuelrm85@hotmail.com

• Felicidades por su revista, les agradezco todo su trabajo. Soy estudiante de la licenciatura en gastronomía de la Escuela Culinaria Internacional, con sede en Guadalajara. Quiero pedirles información sobre los moles, variedades y clasificación, ingredientes e historia.

José Román Acosta Oliver
ague@excite.com

FORO

Felicitación por el especial 18: *Tonalámatl de los Pochtecas o Códice Fejérváry-Mayer*

Publicar un códice es una tarea larga y complicada, es una fortuna contar para ello con un sabio como Miguel Léon-Portilla. Entre las ediciones que tengo sobre este códice, la de *Arqueología Mexicana* está muy bien hecha y pensada. Me entusiasma que, además, el ánimo sea llevarla a un amplio público. ¡Enhorabuena!

Don José Luis Martínez

Bravo por los jaguares… ¿y los pumas?



Buen número de *Arqueología Mexicana*, sin lugar a dudas, el dedicado al jaguar y su importancia en el México prehispánico. Sin embargo, un gran ausente lo fue el otro felino: el puma. La práctica común ha hecho que, en términos generales, siempre que aparece un felino se le denomine como jaguar, Y es que éste tuvo tal importancia en diversos aspectos, todos ellos bien señalados por los distintos autores que colaboraron en el número, que deja en un segundo término al *Felis concolor*.

La relevancia del puma se manifiesta en su presencia tanto en pintura mural como en esculturas y ofrendas. Recordemos que en Teotihuacan, por ejemplo, el animal es representado en uno de los murales de mayor tamaño encontrado en la Calle de los Muertos. Con su color naranja-rojizo inconfundible, el puma parece dirigirse hacia algún lugar sobre un fondo de líneas diagonales. En Tetitla se le muestra en el vestíbulo de una de las habitaciones en donde se le ve con gran penacho de plumas verdes y con un elemento trilobulado frente a las fauces que se ha interpretado como "corazón". Igualmente se le observa en uno de los aposentos de La Ventilla, en donde está acompañado por un personaje visto de perfil. Otro tanto ocurre, a mi entender, en el patio posterior del Palacio de las Mariposas, en el llamado Patio de los Jaguares, en donde unfelino toca un caracol; en la cenefa que bordea el mural vemos el rostro de Tláloc y un tocado del mismo dios. Pareciera representar un ritual para atraer la lluvia. Lo considero puma porque no muestra las manchas típicas del jaguar,

FORO

como lo vemos en múltiples ocasiones, además del color rosado y rojo que predomina en la pintura.

Rafael Cobos nos habla de las diferencias que hay entre ambos felinos y los ubica tanto en Tula como en Chichén Itzá. En el Templo Mayor azteca aparecen los restos de un puma en la cámara II, localizada del lado que corresponde a Tláloc. Más aún, el cuerpo del animal descansaba sobre la figura del dios de la lluvia y de la otra deidad, y su cráneo quedaba exactamente sobre el primero. Al corromperse el cuerpo, la cabeza del felino cayó a un costado manteniendo una bola de piedra verde entre las fauces.

La diferencia entre ambos felinos estaba bien establecida. Se les asignaba nombres diferentes, si bien el puma tenía un ámbito más amplio de presencia, pues puede habitar por arriba de los 2 000 m. Ahora bien, ambos tienen propiedades muy parecidas, pero la diferencia en el color es evidente. Si al jaguar se le relaciona con la noche y el inframundo, como se lee en el *Popol Vuh*, o como devorador en la *Leyenda de los Soles* –aunque también presenta asociación con elementos de fertilidad y vida–, el puma bien pudo relacionarse, por oposición, con el día y el Sol, por su color y prácticas diurnas. Así, ambos felinos tendrían un papel protagónico en el pensamiento mesoamericano, si bien el jaguar predomina por las razones ya señaladas. Quizá un estudio a fondo de la presencia de ambos animales pudiera aportar nuevos datos para la mejor comprensión de su importancia en el mundo antiguo.

Arqlgo. Eduardo Matos Moctezuma

Lápidas del Templo Mayor

En relación con la noticia publicada en el número 72 sobre los últimos hallazgos del Proyecto Templo Mayor, me permito precisar lo siguiente:



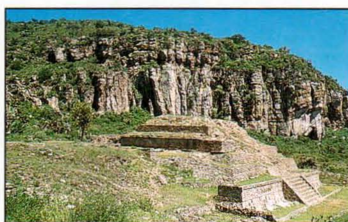
1) Las 14 lápidas esculpidas formaban parte del relleno constructivo de la Etapa IVa del Templo Mayor. Por su estilo primitivo y simbolismo particular, es muy probable que estuvieran originalmente empotradas en las fachadas de una etapa anterior, quizá la IV o la III.

2) Otras evidencias nos han permitido concluir que las grandes cabezas de serpiente y el monolito de Coyolxauhqui que hoy puede apreciar el visitante en la zona arqueológica fueron esculpidos y estrenados en la Etapa IVa. Luego fueron reutilizados sucesivamente en una o dos subetapas posteriores, hasta ocupar finalmente la posición en que fueron encontrados por los arqueólogos en la Etapa IVb. Lo anterior significa que estos ejemplares excelsos del arte escultórico mexica corresponden al largo reinado de Moctezuma I (1440-1469 d.C.) y no al de Axayácatl (1469-1481), como hasta ahora muchos lo suponían.

3) Por un lado, las conchas, los caracoles y las cuentas de piedra verde son símbolos acuáticos y de fertilidad. Por el otro, el vientre de la mujer embarazada y el pecho del hombre sabio eran asimilados metafóricamente a cofres llenos de tesoros.

Arqlgo. Leonardo López Luján,
Proyecto Templo Mayor, INAH

Huapalcalco, Hidalgo



En la Guía de Viajeros del núm. 72, que trata sobre tres zonas arqueológicas del estado de Hidalgo, se hace una breve reseña sobre Huapalcalco y se afirma que esta antigua ciudad del valle de Tulancingo pertenece al periodo Clásico, fechado entre 100 y 650 d.C.

En la primera cronología propuesta para Huapalcalco, producto de las primeras excavaciones en su centro ceremonial, la arqueóloga Florencia Müller estableció una larga secuencia de ocupación continua desde el Preclásico hasta el Posclásico Tardío. Sin embargo, estudios posteriores han clarificado y precisado aún más distintas ocupaciones y la cronología asociada a ellas.

El periodo al que corresponden los vestigios que actualmente se aprecian en la ciudad es el Epiclásico y son contemporáneos de Xochicalco y Cacaxtla. Esto nos hace pensar en un sitio que sucedió en el tiempo a Teotihuacan y no en su coetáneo. En aquel momento, Huapalcalco era el centro urbano más importante del valle de Tulancingo. Conservó tradiciones culturales de origen teotihuacano y fue un importante centro manufacturero de instrumentos de obsidiana, que mantuvo estrechos vínculos ideológicos y comerciales con la costa del Golfo de México.

Esta cronología, que abarca de 650 a 900 d.C., ha sido corroborada mediante fechamientos absolutos (carbono 14) de material carbonizado procedente de excavaciones que realicé en distintas unidades habitacionales, así como en los talleres de obsidiana del sitio (Gaxiola, 1999). Una cronología similar se ha atribuido a los conjuntos residenciales o de gobierno de la elite de Huapalcalco, explorados por la arqueóloga Enriqueta M. Olguín (2001).

Debo mencionar, sin embargo, que el sitio no fue ocupado exclusivamente en esta época. En los abrigos rocosos que se encuentran en los acantilados de riolita que flanquean el centro ceremonial de Huapalcalco se ha identificado una antigua ocupación del Precerámico, hacia 5000 a.C. Por otra parte, a la ocupación del Epiclásico le precede una del Preclásico Tardío (*ca.* 150 d.C.), cuya extensión y características aún no han sido estudiadas. En épocas posteriores y una vez abandonada la ciudad del Epiclásico, entre 1350 y 1521 d.C., la antigua ciudad fue reocupada, en forma dispersa, como una zona de carácter habitacional. Con base en documentos históricos sabemos que Huapalcalco formaba parte de la parcialidad nahua de la cabecera del *altépetl* dual (nahua-otomí) de Tulancingo.

Arqlga. Margarita Gaxiola González,
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

arqueología MEXICANA — **CÓMO CONTACTARNOS** — www.arqueomex.com

- **Cartas al editor.** Deben incluir nombre completo, dirección y teléfono; están sujetas a editarse en función de contenido, espacio y claridad (máximo media cuartilla)
  E-mail: **arqueomex@arqueomex.com**
  Fax: **5557-5078**
  Editorial Raíces, S.A. de C.V., Rodolfo Gaona núm. 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C.P. 11200, México, D.F.

- **Suscripciones y números atrasados.**
  E-mail: **suscripciones@arqueomex.com**
  Teléfonos: **5557-5120; 5557-5004, exts. 2061, 2058**
  Fax: **5557-5004, ext. 5163**, fax internacional: **52 (55) 5557-5078**

- **Banco de imágenes.** Reproducciones y/o permisos
  E-mail: **bancoimagenes@arqueomex.com**
  Teléfono: **5557-5004, ext. 2008**

NOTICIAS

Hallazgos de entierros y ofrendas en un basamento prehispánico de Ocotelulco, Tlaxcala

En San Francisco Ocotelulco, una importante población tlaxcalteca del Posclásico Tardío, se localizó los primeros días de enero del presente un edificio prehispánico en el que, al parecer, al momento de ser clausurado se llevaron a cabo rituales con objetos, entierros y sacrificios que fueron ofrendados en sus inmediaciones.

Cuando se efectuaba la excavación de una zanja para drenaje se encontró el cuerpo de un niño, que carecía de la extremidad superior izquierda y de las extremidades inferiores. Ya que los otros huesos estaban en posición anatómica se deduce que el individuo sufrió una flagelación, aunque no se sabe si ésta ocurrió antes o después de morir.

Al continuar con la excavación de la zanja se localizó el muro de un edificio, el cual se encuentra totalmente en un terreno particular. Hasta ahora se ha realizado la exploración parcial del sector norte del edificio y algunos pozos de sondeo hacia el sur y poniente. Así se ha podido determinar que hacia el exterior del monumento hay dos grandes capas de depósitos arqueológicos. En la superior y más compleja se han localizado cuerpos de individuos con ofrendas formadas por cuerpos de niños, cráneos, caderas y brazos humanos. Uno de estos individuos tenía sobre su pierna derecha el cuerpo de un niño, cuyo cráneo mostraba, en la parte posterior, fracturas producidas por uno o varios golpes contundentes. También se encontró un bezote de obsidiana y una cuenta de jade. Además, cerca de este personaje se localizó una figurilla de piedra verde que representa a una deidad femenina, la cual porta un tocado con triángulos y círculos concéntricos que representan chalchihuites (figs. 1, 2).



FOTO: CENTRO INAH TLAXCALA

1. En el entierro 2 de Ocotelulco, Tlaxcala, se distingue cerca de la clavícula el bezote de obsidiana que llevaba el individuo bajo el labio inferior.



2. Figurilla femenina en piedra verde localizada en el entierro 2.
FOTO: CENTRO INAH TLAXCALA

En la exploración del norte de la estructura se localizaron otros tres entierros. Uno estaba asociado a fragmentos de caracol marino. A otro se le ofrendaron dos cráneos humanos, colocados sobre cada uno de los brazos. El tercer entierro tuvo como ofrenda los huesos de una cadera con una parte del fémur derecho, los cuales conservaban su posición anatómica.

Además, se localizaron 16 cráneos, cinco de ellos de niños, así como varios huesos dispersos: costillas, vértebras, falanges y metatarsos, asociados a material cerámico, lítico y malacológico. Cinco cráneos se hallaron agrupados en dos conjuntos. Aunque los demás se encontraron aislados, varios estuvieron asociados a fragmentos de extremidades humanas (húmeros o fémures). Uno de los cráneos se encontró asociado a huesos de guajolote y a material cerámico. Otro se localizó en la esquina noreste del edificio y muestra rasgos de haber sido decapitado, porque aún tenía los huesos atlas y el axis, y se halló asociado a un cajete policromo decorado en su exterior con diseños geométricos y a los restos de un pez de agua salada y quince plaquitas rectangulares óseas pintadas de rojo que pertenecen a un collar. En otro pozo de sondeo, cerca de la esquina sureste de la estructura, se encontró otro cráneo al que faltaba el hueso occipital y asociado a una vasija policroma (fig. 3).

Arqueólogos: Jesús Ilhuicatzi Vázquez, Ramón Santacruz Cano, José Eduardo Contreras Martínez, Centro INAH Tlaxcala



3. Copa policroma decorada con una frondosa planta de maíz. Fue localizada como parte de una de las ofrendas mortuorias.
FOTO: CENTRO INAH TLAXCALA

Descubrimiento en Baja California relacionado con los primeros pobladores de América

Entre los meses de septiembre y noviembre de 2004 se realizó un importante hallazgo en el ejido Ignacio Zaragoza, cerca de Ensenada, Baja California. Se trata de más de un centenar y medio de piezas que corresponden a una cultura hasta ahora inédita en nuestro país, llamada San Dieguito. Entre las piezas se encuentran cuchillos, puntas de proyectil y tajadores. Esa cultura ha sido identificada en Estados Unidos; sin embargo, es la primera vez que aparecen vestigios de ella en nuestro país. La importancia de este descubrimiento radica en la antigüedad de ese grupo, pues hay hipótesis que le atribuyen más de 9 000 años de existencia, lo cual puede generar información valiosa sobre los primeros pobladores no sólo de la región, sino del continente americano.

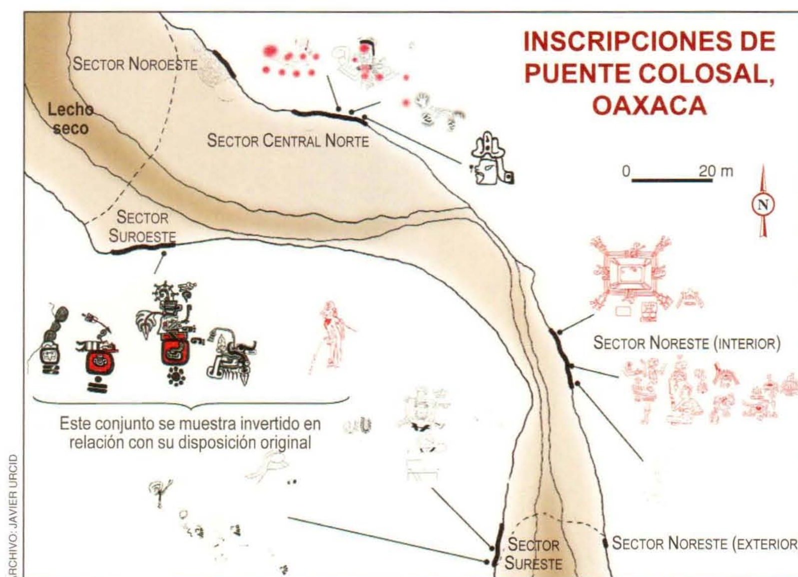
Rico legado de inscripciones del Epiclásico (700-900 d.C.) en la cuenca de

Durante julio y agosto de 2004, los miembros del proyecto Ndaxagua llevamos a cabo una investigación antropológica en el Puente Colosal, un túnel natural que atraviesa una loma escarpada entre los cerros La Escalera y El Paredón, cercanos a la comunidad de Tepelmeme de Morelos, en el noroeste del estado de Oaxaca. La investigación fue generosamente financiada por la Fundación para el Avance en los Estudios Mesoamericanos (FAMSI) e involucró a investigadores de la Universidad de Brandeis en Boston, la Universidad de Brigham Young en Utah, la Universidad de las Américas en Cholula y la Universidad Iberoamericana en Puebla.

Los objetivos del proyecto incluyeron la elaboración de un plano topográfico del túnel para determinar sus dimensiones y localizar un rico legado de inscripciones prehispánicas pintadas en los muros. Una segunda meta fue documentar comprehensivamente las pinturas mediante técnicas fotográficas multiespectrales y convencionales. Además, algunos miembros del proyecto realizaron un recorrido de superficie en el túnel y en los cerros que lo circundan para contextualizar su uso a través del tiempo. Varias conversaciones de la antropóloga social del proyecto con gente del lugar tuvieron como objetivo dilucidar el papel del túnel en la memoria social y en la imaginación cultural de la comunidad.

Los muros del túnel presentan en varios sectores múltiples episodios de pintura prehispánica, pero la gran mayoría de la imaginería que se documentó puede fecharse estilísticamente entre los siglos V y IX después de Cristo. Aunque las convenciones escriturales que corresponden a este periodo muestran variaciones, éstas presentan a la vez afiliación con la escritura ñuiñe de la Mixteca Baja. Las muestras de tiestos cerámicos que se recolectaron tanto en el túnel como en la mayoría de los asentamientos que se detectaron durante el recorrido de superficie produjeron, entre otras cosas, una cerámica rojo-sobre-crema distintiva que guarda semejanzas con los ajuares cerámicos del Altiplano Central conocidos como Coyotlatelco. Estos ajuares forman un conjunto de tradiciones cerámicas con una amplia distribución geográfica y se produjeron poco después de que Teotihuacan perdiera mucha de su hegemonía política. Otra pasta encontrada en el túnel es gris fina, y varios fragmentos de bordes dejan entrever el uso de ollas "florero", típicas del ajuar de las fases Pitao y Xoo (350-600 d.C.) en los Valles Centrales de Oaxaca.

Algunas de las pinturas aparecen sobrepuestas, fenómeno que dificulta establecer las relaciones sintagmáticas entre grupos epigráficos. Varios procesos semiológicos podrían dar cuenta de dichas sobreposiciones, incluyendo la formación de palimpsestos o de relaciones simbólicas formales (elaborar el mensaje anterior) o funcionales (invalidar el contenido previo). El legado en estilo ñuiñe incluye pocas narrativas claramente delimitadas, y muchas de las pinturas tienen signos que están acompañados por numerales representados mediante barras y puntos. La ausencia en las inscripciones de las versiones conocidas del glifo del año ñuiñe sugiere que los signos con coeficientes tienen una función nominativa, es decir, se refieren a nombres de personas de acuerdo al día en el que nacían. Aunque esos nombres constituyen índices del antiguo calendario en la región, éstos no tienen propiedades cronológicas. En este aspecto, las antiguas inscripciones en estilo ñuiñe ejecutadas en el túnel se asemejan a las practicas escriturales que aún se llevan a cabo en la localidad. Desde mediados de la década de 1950, los muros han servido como soporte a un sinnúmero de inscripciones alfabéticas o "recuerdos" que conmemoran la presencia de visitantes al lugar, el cual dada su monumentalidad y su belleza natural inspira gran admiración. Semejante aprehensión de este paisaje natural debió tener en el pasado otras implicaciones ideológi-



Sectores con pinturas en los muros en el túnel de Puente Colosal, cercano a Tepelmeme de Morelos, y una selección del registro epigráfico en estilo ñuiñe (las inscripciones no están a una misma escala).

Coixtlahuaca, Oaxaca

cas dada la conocida percepción de las cuevas como portales al inframundo y a los orígenes.

Una de las narrativas más impresionante, pintada en el sector suroeste con negro, rojo y blanco, parece ser un registro genealógico que se lee de izquierda a derecha. En ella se nombran a tres personas a las que se les atribuye ciertas actividades. El cartucho con el nombre del primer personaje, llamado 10 Búho, incluye un signo desconocido encima y luego una serie de volutas que podrían indicar humo, tal vez en referencia a una ofrenda quemada. Encima del cartucho con el nombre del segundo personaje, identificado como 11 Lluvia, aparece un individuo recostado y aparentemente amortajado que pronuncia el lexema "flecha", una metonimia en varios sistemas de escritura de Mesoamérica que significa "guerra". El cartucho del tercer personaje, llamado 1 Hierba, tiene encima un glifo "cerro" y el rostro en perfil del individuo. Éste porta un elaborado tocado que incluye el glifo C (lluvia), el glifo "espiral" (¿una concha seccionada?) y una hoja que cuelga hacia atrás. El personaje emite el lexema "sandalia" para indicar la acción de caminar, expresión verbal reforzada por dos huellas de pie frente al conjunto glífico. Las huellas se dirigen hacia un topónimo representado por la cabeza en perfil de una serpiente.

Unos seis metros atrás de esta narrativa (y aparentemente no relacionada con ella) está la representación de un individuo desnudo, barbado y con los brazos atados hacia atrás. En su frente chorrea sangre. Estos detalles y una herida en el pecho indican que se trata de un prisionero de guerra destinado al sacrificio. Semejante lectura implica que lo que sale de su pene es semen (y no orina o sangre), aludiendo así al pacto primordial con las divinidades para asegurar la fertilidad agrícola y la reproducción biológica de la comunidad.

Javier Urcid, Departamento de Antropología, Universidad de Brandeis

AGENDA CULTURAL

EXPOSICIONES

■ "Faraón: El culto al sol en el antiguo Egipto"

El Museo Nacional de Antropología alberga, desde el pasado 28 de marzo y hasta junio próximo, esta exposición, que reúne 152 piezas provenientes de los museos Egipcio de Berlín y Estatal de Munich, Alemania. Se trata de una magnífica muestra, en la que los visitantes admirarán las manifestaciones rituales de los egipcios. Reforma y Gandhi, martes a domingo, de 9 a 19 hr., visitas guiadas previa cita: 5553-6386 y 5553-6381.



■ "El Imperio Azteca" en Bilbao

Desde el mes de marzo y hasta el 18 de septiembre próximo, el Museo Guggenheim-Bilbao, en España, presenta en 11 de sus 19 salas esta exposición –que se exhibió anteriormente en Londres, Roma y Nueva York–, integrada por cerca de 600 piezas (escultura, cerámica, códices y joyería) procedentes de colecciones mexicanas, europeas y norteamericanas. Se trata de la exposición más grande sobre la cultura mexica presentada en el extranjero, así como la mayor exposición temporal que haya albergado el Guggenheim.

MESA REDONDA

■ "Olmecas Balance y perspectivas"

Del 10 al 12 de marzo, en el Museo Nacional de Antropología, se llevó a cabo la mesa redonda "Olmecas: balance y perspectivas". Entre los investigadores participantes estuvieron María Teresa Uriarte, Tomás Pérez y Beatriz de la Fuente, quien resaltó la importancia de redefinir el punto de acercamiento a la cultura olmeca, así como la dificultad que representa la generalización de una cultura mediante el estilo de su producción plástica.

RECONOCIMIENTOS

■ Premios INAH

El pasado 11 de abril el INAH premió a lo más destacado de la investigación en México en las diversas disciplinas que competen a esta institución. *Arqueología Mexicana* felicita a los ganadores, entre los que se encuentran algunos de nuestros colaboradores.

RENOVACIONES

■ Museo Arqueológico del Soconusco

Luego de un proyecto de renovación integral, el museo reabrió sus puertas al público en enero pasado. Las recientes excavaciones y las donaciones han enriquecido su acervo, en el que destaca la colección de estelas y monumentos procedentes de Izapa. Tapachula, Chiapas, 8a. Av. Nte. y 3a. Pte. s/n, martes a domingo, de 10 a 17 hr.

■ Museo Arqueológico del Cuale

El recinto ofrece una nueva propuesta museográfica. Sus colecciones, integradas por piezas procedentes de Colima, Michoacán, Nayarit y Jalisco, muestran el panorama de la región de Occidente en la época previa a la llegada de los españoles. Isla del Cuale, Puerto Vallarta, Jalisco, lunes a viernes, de 10 a 19 hr.

CONVOCATORIA

■ Centro de Estudios Teotihuacanos (CET)

Tezontle, publicación trimestral del CET, convoca a los investigadores interesados en publicar artículos, noticias, ensayos o biografías relacionados con la investigación antropológica, arqueología, patrimonio y sociedad, estudios de género, identidad y cultura, migración, tradición oral, antropología física, historia y áreas afines. Asimismo, el CET solicita estudiantes que deseen cumplir con su servicio social en el área de investigación antropológica y arqueológica. Informes: Jessica Trinidad Martínez, circuito empedrado, frente a la puerta 5, zona arqueológica de Teotihuacan, estado de México, (01-594) 956-1599 y 956-27 99.

NOTICIAS

Próxima inauguración

Zona arqueológica de Plazuelas, Guanajuato

Sobre las estribaciones sureñas de la Sierra de Pénjamo, en el suroeste del estado de Guanajuato, se encuentran los vestigios de lo que fue una de las ciudades más complejas de esta región. Con un fuerte carácter religioso, Plazuelas sobresale por su integración al paisaje. Se concibió como un espacio abierto sin recato alguno y en contacto permanente con su entorno. Fue una ciudad que no se resguardó a sí misma, sino que exhibió orgullosa su fisonomía entre 600 y 900 d.C., como queriendo ser vista y admirada desde la lejanía.

Sobre tres laderas que separan dos barrancas, sus edificios fueron construidos de manera dispersa, comunicándose entre sí a través de largas calzadas y veredas que suben y bajan entre los cerros, veredas que aún siguen comunicando a los ranchos vecinos y en donde un manantial, "el agua nacida", es el punto de confluencia de todos ellos.



FOTO: RUTH OLVERA

Fachada principal y escalinata de acceso al basamento oriental. Plazuelas, Guanajuato.

En la ladera occidental, todavía sin excavar, un juego de pelota asociado a una serie de terrazas y habitaciones limita por este punto el centro ceremonial, mientras que en la oriental, cuatro edificios de distinto carácter nos remontan a cercanas y lejanas tradiciones constructivas, como si aquí fuera el punto de contacto de diversos grupos, tanto del Occidente como del Centro de México.

En la ladera central, explorada casi en su totalidad, se encuentran dos importantes edificios que remarcan la importancia del sitio: al localizado en la parte más alta, los vecinos actuales lo han llamado Casas Tapadas, el cual se comunica mediante una amplia calzada con otra cancha para el juego de pelota.

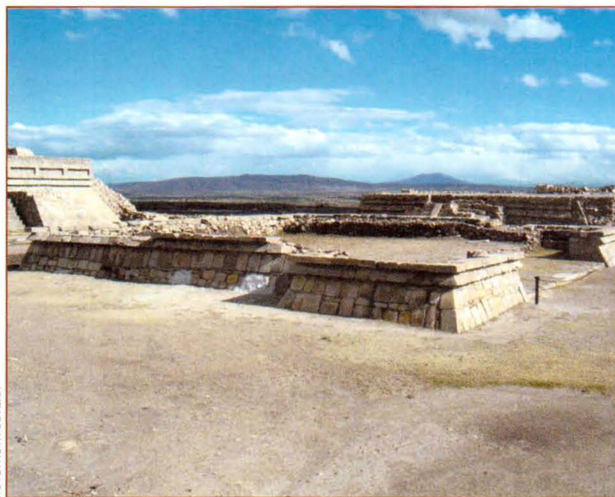


FOTO: RUTH OLVERA

Vista general de la habitación oriental en forma de T. Plazuelas, Guanajuato.

Casas Tapadas es la construcción más grande y complicada de Plazuelas; esta área abarca una extensa plataforma en la que se construyeron cuatro pirámides de distintas formas y diferentes tamaños, una habitación de características político-económicos y un pequeño "altar", todo rodeado de una larga banqueta donde se sentaban los visitantes a observar las ceremonias y enmarcado por pasillos, patios y terrazas.

Las pirámides del norte, centro y sur son de planta cuadrangular, mientras que la habitación y la pirámide oriental presentan la forma de una T, lo que indica su comunicación con el inframundo. La pirámide estaba coronada con una serie de rayos y la habitación con caracoles cortados. Los cinco elementos fueron adornados con series de taludes y tableros que se desdoblan o se transforman según la época y su momento constructivo; así, aunque tienen gran semejanza, ninguna repite la forma de la otra.

La cancha del juego presenta forma de I; en sus esquinas se encontraron esculturas serpentinas y sobre el talud occidental, a manera de marcador, otra que contiene una serpiente-lagarto.

Rodeando a los edificios, sobre varios afloramientos rocosos, se grabaron cientos de piedras con diversos símbolos con el objeto de atraer la lluvia y la fertilidad, entre los que se encuentran pequeñas y grandes concavidades, círculos concéntricos, líneas serpentinas, espirales y medias lunas. Varias rocas muestran también elementos arquitectónicos en miniatura, como escaleras, edificios piramidales, canchas de juego de pelota, sencillos edificios y representaciones de complejas ciudades, sobresaliendo una que representa con gran detalle al edificio de Casas Tapadas.

Los trabajos arqueológicos han sido posibles gracias al interés conjunto por la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Gobierno del Estado de Guanajuato –a través del Instituto Estatal de la Cultura y la Secretaría de Desarrollo Social– y el municipio de Pénjamo.

El sitio estará abierto al público en un futuro próximo, que se espera sea en mayo de este año.

Arqueólogo Carlos Castañeda

ARQUEOLOGÍA EN EL MUNDO

1 PERÚ

Figuras monumentales impresas sobre laderas de cerros

Después de seis años de trabajos se localizaron cerca de 50 figuras delineadas sobre las laderas de los cerros en la región de Palpa, a unos 400 km de Lima. La realización de los dibujos se atribuye a la cultura Paracas, predecesores de los Nazcas, éstos autores de las famosas líneas de Nazca, consideradas como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Entre las figuras se encuentran representados miembros de la familia real de este grupo, distintos animales, como monos, felinos y aves, y la imagen de la principal deidad de los Paracas, el dios oculado.

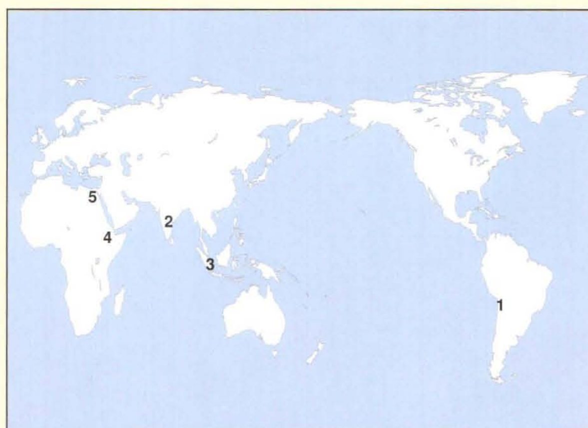
A partir de este descubrimiento, realizado en febrero de este año, se confirma la influencia cultural de los Paracas (600-100 a.C.) sobre los Nazcas (50 a.C.-600 d.C.), quienes habitaron la zona posteriormente, según el arqueólogo John Isla, director del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos y encargado del proyecto.

2 INDIA

"Regalos" del *tsunami*

La brutal fuerza con la que el *tsunami* azotó costas orientales en diciembre pasado desenterró a su paso múltiples objetos antiguos de incalculable valor histórico. En las costas del sur de India, sitio en que se concentraron estos descubrimientos, emergieron algunos tesoros, como la figura de un elefante de piedra, restos de una casa en la arena, dos leones de granito espléndidamente tallados e incluso una pequeña figurilla de Buda, que pudo haber sido arrastrada desde las costas tailandesas.

La mayor parte de los objetos hallados sugiere una relación con la dinastía Pallava y su temporalidad se estima entre los siglos VI y VII d.C. Algunos arqueólogos locales han comenzado la búsqueda y el análisis de estas piezas que, se cree, podrían aportar valiosa información sobre la historia de India, de sus gobernantes y de sus religiones.



3 INDONESIA

Encuentran restos de un "hobbit"

Según nuevas investigaciones, los huesos del "hobbit" hallado en octubre del año pasado corresponden a otra especie humana. Los huesos fueron encontrados en la isla de Flores, en Indonesia, y en primera instancia se pensó que se trataba de un ser humano con una deformación, un enfermo de microcefalia o un pigmeo. Sin embargo, las recientes investigaciones sobre la evolución del cerebro han demostrado que el cerebro del "hobbit" no corresponde a ninguna de las características antes mencionadas. Pese a estas evidencias, algunos investigadores siguen dudando de la singularidad del hallazgo, por lo que las pruebas de DNA definirán si estamos ante una nueva especie de la raza humana o ante un humano enfermo o un pigmeo.

4 ETIOPÍA

Aparecen restos del primer ancestro bípedo

En febrero, al noreste de Etiopía, en un nuevo sitio conocido como Mille, se encontraron restos fosilizados de lo que se cree fue el primer ancestro bípedo, es decir, el eslabón que permite entender cómo el ser humano evolucionó de cuadrúpedo a bípedo. Este homínido vivió hace cuatro millones de años y fue localizado cerca de Addis Abeba, a unos 60 km de donde se encontró a Lucy, el esqueleto más antiguo, que se encontró en 1974. Este hallazgo revolucionará las teorías sobre las primitivas formas de vida humana, pues el haber localizado gran parte del esqueleto permite efectuar reconstrucciones bioquímicas de nuestros antepasados.

5 EGIPTO

Descubren momias con 2 500 años de antigüedad

Se localizaron tres sarcófagos en una tumba de la pirámide Saqqara, situada 25 km al sur del Cairo, capital de Egipto. El descubrimiento, realizado en la primera semana de marzo de este año, fue resultado del trabajo de un grupo de investigadores australianos. La tumba se encontraba oculta detrás de dos grandes estatuas y se calcula que tiene más de cuatro mil años.

Dentro de uno de los sarcófagos se encontró una momia femenina, cubierta por una especie de red formada por diminutos mosaicos y con un impresionante nivel de conservación, después de aproximadamente 2 600 años de haber sido enterrada. En los otros dos aparecieron momias masculinas, envueltas en trapos de lino. Se cree que las tres momias pertenecen a la vigesimosexta dinastía egipcia, que reinó entre 664 y 525 a.C. En 2004, en distintos trabajos realizados en Egipto, se localizaron cerca de 50 momias de la misma dinastía.

Javier Barros del Villar, Ernesto Miranda

LOS OTOMÍES, UN

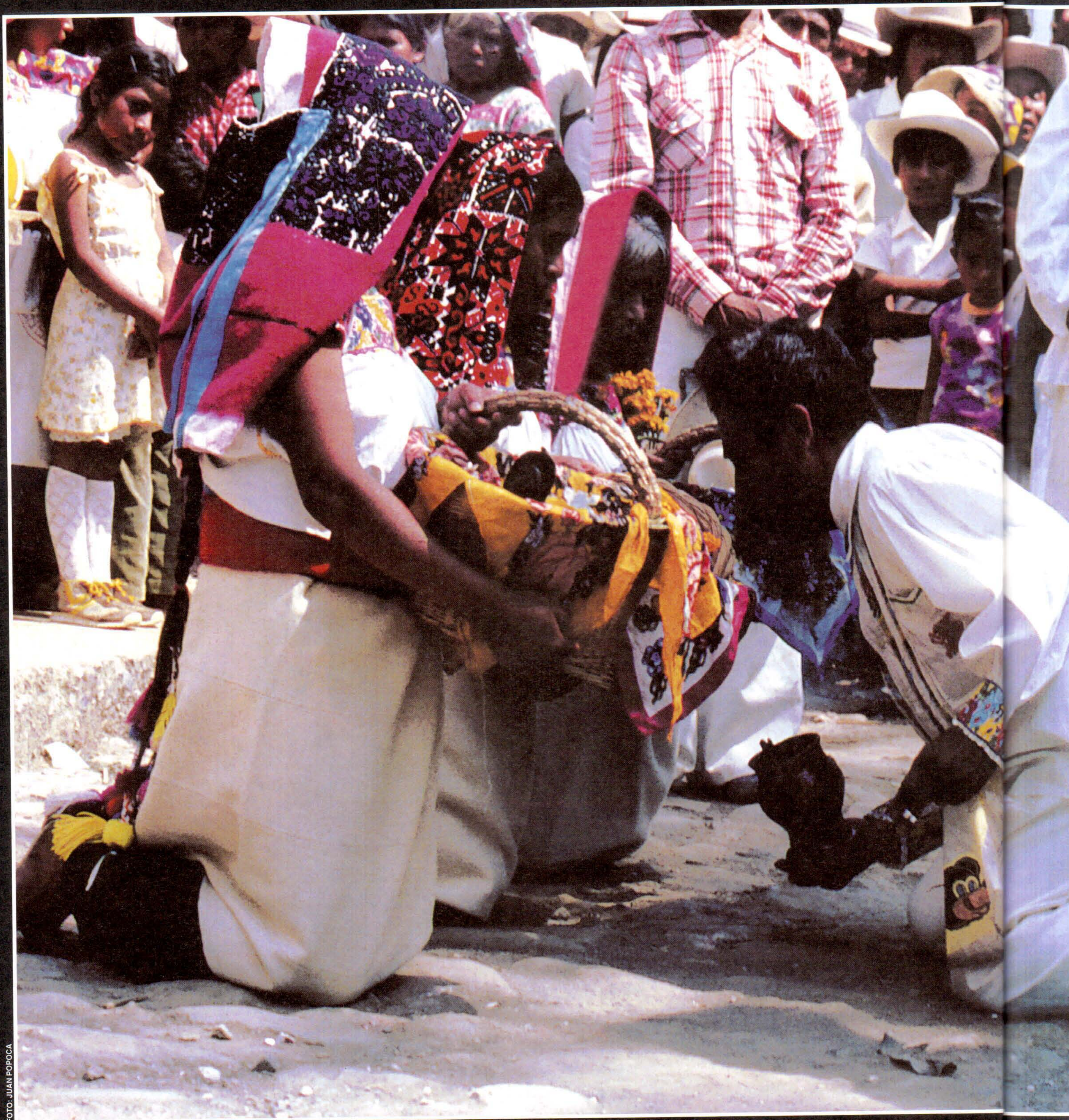


FOTO: JUAN POPOCA

PUEBLO OLVIDADO



El tema central del presente número se dedica a los otomíes, actualmente reconocidos oficialmente como *hñahñu, ñuhu, ñhato* o *ñuhmu*. Este pueblo indígena, desconocido para unos y olvidado por otros, tiene una rica y antigua historia que merece recuperarse y difundirse, para conocer y poner en su justo lugar a estos antiguos habitantes del Altiplano Central.

El contenido, propuesto originalmente por la Dra. Carmen Aguilera, abarca una serie de textos de diferentes estudiosos de la cultura otomí, en los que se abordan temas como: las diversas fuentes históricas (crónicas y códices) sobre los otomíes, los vestigios arqueológicos, la lengua otomí –que presenta similitudes con otras lenguas mesoamericanas– y sus variantes, bellas muestras de pintura mural otomí del siglo XVI en Ixmiquilpan y textiles e indumentaria característicos que se encuentran en el Museo Nacional de Antropología.

Además, se ofrecen otros artículos que tocan temas diversos, entre ellos: un documento de José Antonio Alzate que refleja los comienzos de la arqueología en México, un sitio prehispánico en Guanajuato, una narración sobre la vida cotidiana en el Preclásico, el Museo de la Alhóndiga de Granaditas, la Guía de Viajeros por Tzintzuntzan y una semblanza sobre el arqueólogo Francisco González Rul, fallecido recientemente.

DOCUMENTO DEL SIGLO XVI

LOS OTOMÍES EN LAS FUENTES

FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

CAPÍTULO XXIX. PÁRRAFO SEXTO. AQUÍ SE DICE QUIÉN SON LOS OTOMÍES Y SU MANERA DE SER Y VIVIR

El vocablo otómitl, *que es el nombre de los otomíes, tomáronlo de su caudillo, el cual se llamaba Oton, y ansí sus hijos y sus descendientes y vasallos que tenía a cargo, todos se llamaron otomites, y cada uno en particular se decía otómitl. Y no carecían de policía: vivían en poblado; tenían su república.*

Los hombres traían mantas y sus maxtles con que cubrían las partes secretas; andaban calzados con cutaras; y las mujeres traían naguas y huipiles, que son sus camisas. Las mantas que traían los hombres eran buenas y galanas, y el calzado polido. Ni más ni menos, las mujeres traían muy buena ropa de naguas y camisas.



Tejedora otomí. *Códice Florentino.*
REPROGRAFÍA: M.A.PACHECO / RAÍCES

Entre ellos había señores y mandones que mandaban a sus súbditos. Había principales, personas conocidas, como los que llaman calpixques, que regían a los demás; había otros que les llamaban otontlamacazque; *había un supremo y grande sacerdote que se decía* tecuhtlato. *Había entre ellos adevinos, que se decían* tlaciuhque, *que quiere decir "allegados y semejantes a su dios", los cuales decían y sabían y alcanzaban lo que su dios disponía y determinaba de las cosas, porque los tales le hablaban, y él les respondía, y ansi a éstos como a sabios les preguntaban cuándo y cómo habían de ir a guerra los otomíes, y el suceso que en ellas habría, y si había aquel año de llover bien o no, y había de haber hambre o enfermedad o mortandad; y otras muchas preguntas desta suerte se hacían a los tales adevinos. Y por las respuestas que les daban, que eran como oráculos, y salían alguna vez verdades, los adoraban y los tenían por dioses, y por esta fama concurrían gentes de mucha y lexas partes a verlos.*



Cazador otomí. *Códice Florentino.*
REPROGRAFÍA: M.A.PACHECO / RAÍCES

También los dichos otomíes tenían sementeras y troxes; comían buenas comidas y buenas bebidas.

Su dios se llamaba Yocipa, al cual le tenían hecho muy buen cu, que era un xacal hecho de paja muy atusada, cuya hechura solamente a su cu era dedicada; y nadie hacía la casa de aquella forma, porque sus xacales en que vivían eran de paja no muy polida, ni a estos tales otomíes se les daba nada tener sus casas o xacales con sobrados. En su cu había los sacerdotes que llamaban tlamacazque, *los cuales criaban y doctrinaban allí muchachos. Hacían allí penitencia por todos; velaban toda la noche; en tiempo de los sacrificios punzaban o sangrábanse del labios o muslos con las puntas de magueyes, y a la media noche se lavaban al tiempo de los fríos; ayunaban, y toda la noche tañían su tamboril o* tepunaztli *encima del cu... Estos tales, cuando muchachos, se rapaban la cabeza, dexando unos pocos de cabellos en el colodrillo, que llaman* piochtli, *y solían agujerar el labio de abaxo y las orejas juntamente. En el labio así agujerado ponían por ornato un bezote, y en los agujeros de las orejas, joyas, otras cosas a manera de zarcillos y orejeras. Y los hombres ya de edad traían el celebro atusado como a sobrepeine, hasta la media cabeza; y los demás dexaban con cabellos largos; y llamaban a estos tales* piocheque.

Los que eran señores o principales traían en el labio un bezote de chalchihuite, que es la esmeralda, o de caracol, o de oro, o de cobre. Y los que eran hombres valientes en la guerra traían orejeras de oro, o de cobre, o de caracol, o de la piedra de que se hacen los espejos, de turquesas labradas de obras de mosaico. Y la demás gente traían bezotes hechos de piedra de cristal, o de la piedra de las navajas, o chalchihuites fingidos, y en las orejas traían orejeras de la piedra de las navajas o de los mesmos chalchihuites fingidos, o orej[er]as hechos de barro cocido, bien bruñidas, o de caña, que eran las más baxas y viles entre todo el género de orejeras.

Y las mujeres, cuando niñas, también se rapaban la cabeza, y cuando ya mozas dexaban criar los cabellos, y los traían largos, sueltos; nunca los tocaban; y los de la frente se los cortaban a manera de hombres. Y cuando alguna era ya mujer hecha y había parido, tocábase el cabello. También traía zarcillos o orejeras, y se pintaban los pechos y los brazos con una labor que quedaba de azul muy fino, pintada en la misma carne, cortándola con una navajuela.

Su comida y mantenimiento era el maíz y frisoles, y axí, sal y tomates; usaban por comida, más que otra cosa, los tamales colorados que llaman xocotamales y frisoles cocidos, y comían perritos, conejos, venados o topos.

Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol II, Conaculta, México, 2000, pp. 960-962

Hñahñu • Ñuhu • Ñhato • Ñuhmu

Precisiones sobre el término "otomí"

Sobre la palabra "otomí"

Algunos otomíes prefieren nombrarse en sus propias lenguas, en parte porque sienten que la palabra "otomí", de la voz náhuatl *otómitl*, ha sido asociada a un estereotipo despectivo en algunos textos novohispanos y modernos. Pero no hay una palabra que resulte aceptable para todos. Algunos ejemplos de cómo se dice el gentilicio "otomí" en las diversas variantes del otomí son: *ñätho* (Toluca); *ñähñu* (Mezquital); *ñañho* (sur de Querétaro); *n'yühü* (Sierra Madre Oriental). Algunos otomíes usan sus propios gentilicios cuando hablan en su lengua y dicen "otomí" cuando hablan en castellano. Ante esta diversidad léxica, los organizadores otomíes de un importante congreso realizado en 1996 optaron por el nombre oficial de Segunda Reunión de Regiones Indígenas Hñahñu, Ñuhu, Ñhato, Ñuhmu (Otomí). Por mi parte, si bien la palabra "otomí" ha sido usada en textos que menosprecian a estos antiguos habitantes del Centro de México, creo conveniente usar la misma palabra en los trabajos que intentan recuperar su historia; en lugar de desecharla propongo reivindicarla.

David Charles Wright Carr




FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

LOS OTOMÍES

EL CENTRO DE LOS OTOMÍES

ROSA BRAMBILA PAZ



Lápida con la representación de un sacerdote o un guerrero que realiza un ritual. Localizada en Soyaniquilpan, localidad de la zona otomí, muestra rasgos propios del estilo característico en la etapa de formación de Tula.
DIBUJO: M. URDAPILLETA G.

La región de Jilotepec, estado de México, considerada el "riñón" o centro del mundo otomí, fungió como doble frontera dentro de la geografía mesoamericana. Por un lado fue la zona que reunió grupos de cazadores-recolectores y altas civilizaciones del Altiplano Central, y, por otro, sirvió como amortiguador entre el imperio mexica y el tarasco. De tal manera, los grupos otomíes que la habitaron son revaluados en su papel histórico.

Motolinía, al relatar las versiones indígenas sobre el origen de los hombres, encontró que los otomíes descendían de Otómitl, el postrer hijo de la pareja primigenia que habitaba en las Siete Cuevas. En sus *Memoriales* escribió que los otomíes eran "...una de las mayores generaciones de la Nueva España. Todo lo alto de las montañas alrededor de México está lleno de ellos, e otros pueblos muchos todos son de otomíes; el riñón de ellos es Xilotepec, Tula y Otumba". Torquemada, otro cronista novohispano, consideró que sólo las provincias de Xilotepec y Tula eran esa parte vital de la historia otomiana. Esta región está emplazada al septentrión de la Cuenca de México, después de Cuautitlán; "comienza allí la grandísima provincia o reino de los otomíes, coge a Tepeji, Tula, Xilotepec, cabeza de este reino, Chapa, Xiquipilco, Atocpan y Querétaro, en cuyo medio de estos pueblos referidos hay otros innumerables, porque lo eran sus gentes y distintas de los mexicanos", delimitó el mismo Torquemada en su obra *Monarquía Indiana* (vol. 1, p. 393). Desde el punto de vista tributario, en las últimas décadas del siglo XV era una unidad territorial formada por el mismo Jilotepec junto con Tlachco, Tzayamalquipa, Michmaloya, Tepetitlan, Acaxochitla y Tecozautla, todos con el grado de pueblos. A este listado hay que agregar Gueychiapan, Atlan, Tle-



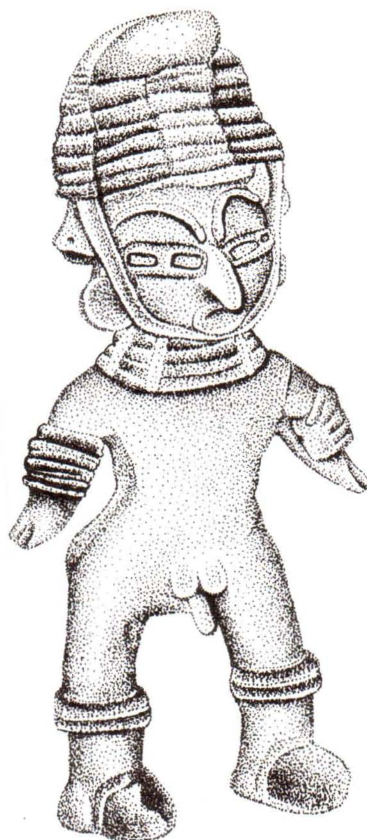
FOTO: ARCHIVO ROSA BRAMBILA

En los diversos vestigios arqueológicos de la zona otomí, como en los grabados en la roca, se manifiestan rasgos que indican que fue un área en la que confluyeron grupos que se movilizaron de este a oeste. *Página anterior:* Jilotepec, cuyo topónimo está formado por un cerro con dos mazorcas, fue la población más importante de la región otomí durante el Posclásico. Lápida procedente de Jilotepec, estado de México. MNA.

culutlicatzia, Acagulcingo, Tlechatitla, Tiltmiepa; "los cuales eran pueblos de la provincia de Xilotepec, y en ellos había guarniciones de gente de guerra contra los indios chichimecos", según la *Relación geográfica de Querétaro.* En los primeros años de la Colonia también conformaban esta región: Tasquillo, Alfaxayuca, Nopala, Aculco, Acambay y Villa del Carbón.

El riñón de los otomíes

En la época de los cronistas era frecuente aplicar la palabra "riñón" al interior o centro de un terreno, sitio o lugar. Y, en efecto, Jilotepec, estado de México, fue el núcleo del mundo otomí. Tlaxcala, el valle de Toluca, Michoacán, Jalisco, Guerrero, la Sierra de Puebla son sedes de diferentes poblaciones otomianas pero el corazón se encuentra en la región de Jilotepec, que en lengua *ñha-ñhu* se nombra Mandenxi. En el siglo XVI, las poblaciones de esta provincia, junto con las del Acolhuacan, reunían a más de un millón de otomíes. Jilotepec era el lugar de origen de los pobladores de Ueypochtla, Axocopan, Yetecomac, Tezcatepec e incluso de Acámbaro, y proveyó de "veinte casados para poblar Alahuistlan y Oztoman". En los primeros siglos de la era española continuó aportando gente, pero esta vez hacia el norte; de Jilotepec salieron los caciques conquistadores otomíes para colonizar tierras "chichimecas".

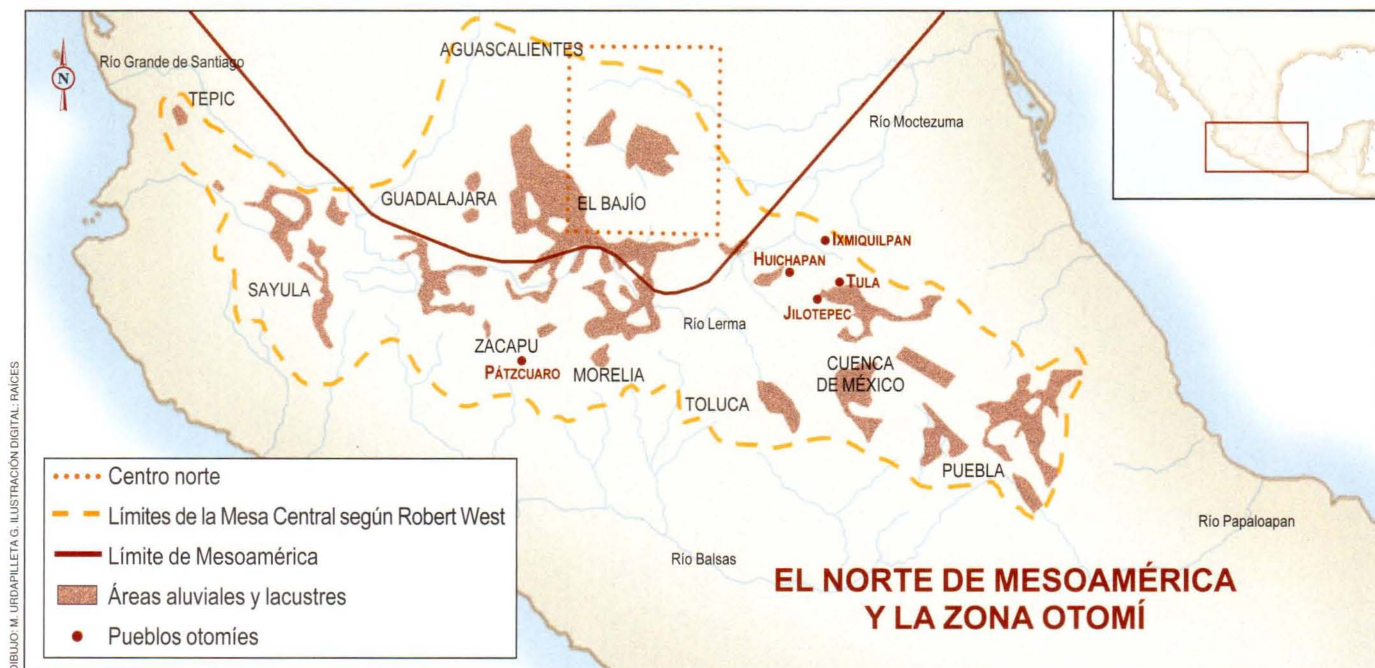


En el Cerro de la Cruz, en San Juan del Río, Querétaro, se localizó una ofrenda de figurillas de clara filiación con la cultura Chupícuaro, lo que muestra que el lugar fue utilizado durante varios siglos de diferentes formas.
DIBUJO: M. URDAPILLETA G.

La localización en un mapa actual de estos poblados muestra un territorio que abarca todo el noroeste del estado de México, el sureste de Hidalgo, el sur de Querétaro y parte del Bajío. Esta amplia región va desde la Sierra de las Cruces hasta las estribaciones de la Sierra Gorda. En esta superficie hay diversos ambientes, por lo que no conforma una unidad ecológica. En ella nacen los escurrimientos y arroyos que forman el sistema Tula/Pánuco y por ahí cruzan las elevaciones que separan las aguas del sistema Lerma/Santiago. La topografía, el clima y la hidrografía marcan diferencias en los tipos de suelo, flora y fauna.

Jilotepec como frontera

En la geografía histórica de Mesoamérica esta tierra otomí fungió como faja de frontera con los grupos norteños llamados genéricamente chichi-



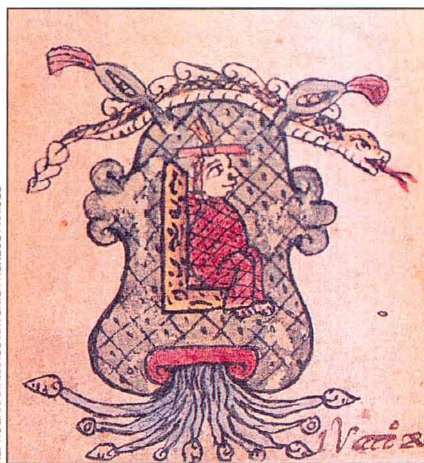
El territorio otomí de Jilotepec colindaba con el área ocupada por los grupos norteños llamados genéricamente chichimecas. Al mismo tiempo, constituía una especie de amortiguador entre los poderes militares asentados en las cuencas de Pátzcuaro y de México.

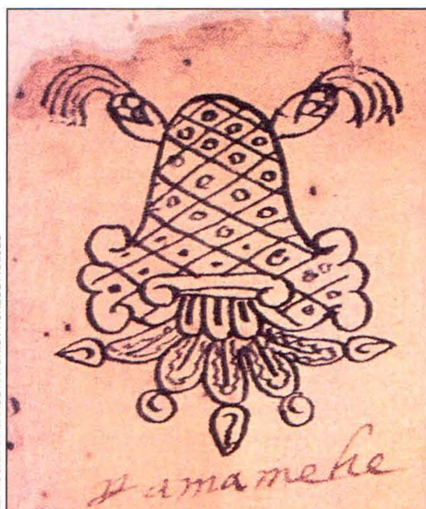
mecas, que señoreaban fuera de la esfera de control de la nobleza del Altiplano Central, al tiempo que servía como amortiguador entre los poderes militares asentados en las cuencas de Pátzcuaro y de México. Este confín fue el paso obligado de muchas de las migraciones prehispánicas, tanto de aquellas en dirección norte-sur, como las de este-oeste, o viceversa. También los otomíes de la región de Jilotepec fueron los primeros grupos de agricultores avanzados con que se toparon los grupos nómadas. Por ejemplo, los llamados teochichimecas, en su peregrinar al Centro de México, "llegaron a la provincia de Xilotepec y a la de Hueipuchtlan, Tepozotlan y Quauhtitlan donde hicieron mansión y asiento por algún tiempo", según Torquemada; los chichimecas, se puede decir, fueron otomizados allí. Del mismo modo, el dominio de esta región da acceso tanto a la Huaxteca como a las zonas orientales de Michoacán junto con el occidente de Guanajuato y al norte, hacia Zacatecas.

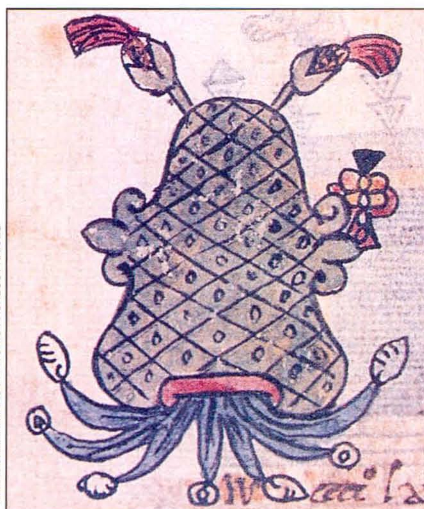
Su historia como provincia fronteriza quizá se pueda remontar al periodo en que Teotihuacan se consolidó como poderío del Altiplano Central y cuando Chupícuaro, en el Bajío, se expandió hacia el este. Las dos potencias se encuentran hacia los valles de San Juan del Río, en el sector nórdico de los terrenos de la provincia de Jilotepec. Después de 600 d.C., se le puede considerar como un ámbito de confluencia entre Tula, Hidalgo, y los señoríos de los valles de Toluca, además de reconocerse posibles rutas entre el Golfo de México y el Pacífico. Cuando se desintegra el poderío de Tula y se consolidan los señoríos de Xaltocan y Azcapotzalco, la región de Jilotepec-Chapa logró mantener su independencia, porque, según Pedro Carrasco, era el lugar de origen de los gobernantes de Xaltocan. Sin embargo, por su emplazamiento, características sociales y geográficas era codiciada por los poderes que se fortalecieron en los siglos XII y XIII. Así pasó a formar parte del territorio tepaneca que iba desde Ixmiquilpan y Actopan hasta el Nevado de Toluca. En efecto, era frontera tanto con los grupos del norte/centro y occidente como con los del sector oriental, pues el imperio tepaneca no logró ir más allá de las tierras otomíes.

Una vez fundada la Triple Alianza, Jilotepec era codiciado por los señores de México y disputado por Tlatelolco, Tenochtitlan y, por supuesto, por Tlacopan, heredero de las pertenencias tepanecas. Tres gobernantes mexicas clamaron su conquista: Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469), Axayácatl (1469-1481) y Ahuítzotl (1486-1502), quien aseguró la región después de cruenta batalla. Antes de

En la geografía histórica de Mesoamérica, Jilotepec –codiciado por los señores de México y disputado por Tlatelolco, Tenochtitlan y, por supuesto, por Tlacopan– fungió como faja de frontera con los grupos llamados chichimecas.


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Diferentes representaciones del glifo de Jilotepec. Los otomíes estaban organizados en grupos o conjunto de clanes; cada uno, con un territorio definido, formaba un altépetl. Jilotepec, del que se muestran aquí distintas versiones de su topónimo, fue el principal de ellos. *Arriba: Códice de Huichapan*, lám. 34. *Abajo, de izquierda a derecha: Códice de Huichapan*, lám. 9; *Códice de Huichapan*, lám. 53; *Códice Jilotepec*, lám. I.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En la lámina 11 de la *Matrícula de Tributos* aparece el glifo de Jilotepec, seguido de otros topónimos. Al ubicarlos en un plano actual, conforman una unidad que tiene en común la lengua otomí.



Quechquémitl de lana y algodón procedente de San Pablito, Puebla. El proceso de elaboración de las prendas otomíes actuales, así como los motivos simbólicos representados en ellas, conserva elementos de la época prehispánica.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Lápida, localizada en Jilotepec, que muestra el topónimo de "Cerro con vegetación en la cúspide", uno de los 12 pueblos que formaban el señorío de Jilotepec. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

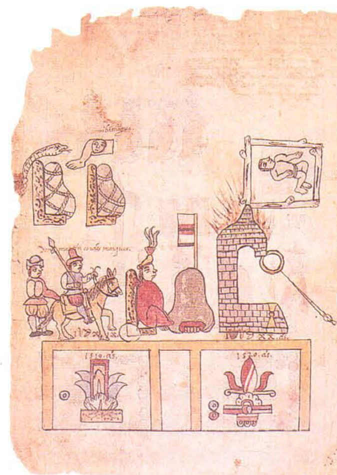
la llegada de los españoles, Moctezuma II (1502-1520) volvió a incursionar militarmente para conquistar Tecozautla, remoto poblado de la provincia. Para 1519 los jerarcas de Jilotepec-Chapa pertenecían a la misma casa real de México; no hay que olvidar que Tlacaélel fue enterrado en el riñón de los otomíes.

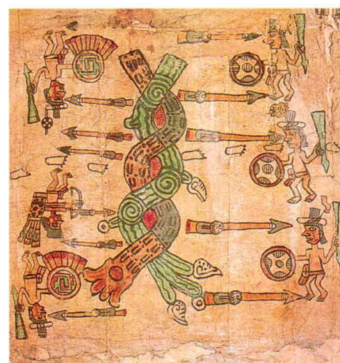
De forma simultánea, los uacúsechas o tarascos, que se consolidaron en el lago de Pátzcuaro, insistentemente movilizaban sus fuerzas hacia la comarca otomí a la que no lograron dominar completamente. Los movimientos expansivos del lado tarasco se dieron después de la muerte de Tariácuri. Sus descendientes, desde Tzitzipandácuare hasta Zuanga, y sus aliados traspusieron las serranías que separaban a los de Michoacán de la extensa región de Toluca y llegaron hasta Xiquipilco, al oriente del Lerma. También incursionaron en Maravatío y Acámbaro, pasando por Zinapécuaro. En sus incursiones militares, los de la Cuenca de México destruyeron los templos de Jilotepec y Chapa, los poblados más importantes de la región, como símbolo de su potestad, y 40 mexicanos se asentaron en el pueblo de Jilotepec. Así, esta relevante región otomiana quedó articulada al poderío tenochca, aunque los michoaques mantenían sus expectativas sobre ella.

Avasallados los otomíes, se les impuso como tributo grandes cantidades de naguas, huipiles, mantas –de gran variedad y hermosura de diseños, como los actuales–, mantillas, águilas vivas y prendas de la indumentaria militar. Sólo de textiles se presentaban 26 000 cargas en cada entrega, que por lo menos eran bianual. Además debían entregar maíz, frijol y todo género de legumbres (calabazas, tomates, jitomates), semillas, agua miel, pulque, nopales y tunas, madera y otras cosas, amén de gente de servicio, para la construcción, y esclavos de guerra, para el sacrificio.

Tomando en cuenta las características de la provincia de Jilotepec, las consideraciones de la organización militar de la Triple Alianza y los embates bélicos que sufrió la provincia

CÓDICES OTOMÍES







Los códices otomíes que se conservan han resultado fundamentales para el estudio de este grupo, pues entre otros datos, contienen información sobre aspectos como su historia y su organización social. *De arriba a abajo: Códice de Huichapan*, lám. 64; *Códice de Huamantla*, lám. 17; *Códice de Jilotepec*, lám. 32.
REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

podemos decir que su inclusión en el sistema del Centro de México tenía un doble fin: apoderarse del tributo y tener una región que funcionara como amortiguador frente a los de Michoacán, los de Meztitlán y las poblaciones trashumantes del norte.

Indicios arqueológicos del patrón de asentamiento

Los estudios académicos sobre la organización social, la estructura política y familiar, y su constitución como un territorio particular en la geografía antigua comenzaron hace poco, pero algo se puede adelantar. Las unidades de registro arqueológico localizadas hasta ahora abarcan los diversos paisajes del vasto país otomí. Por ejemplo, a una altura de 3 080 msnm una enorme plataforma de piedra soporta algunas estructuras piramidales. En altitudes semejantes, en sitios seleccionados cuidadosamente, se construyeron pequeños adoratorios y en otros, igualmente predefinidos, se ofrendaron objetos de diferente naturaleza como vasos Tláloc miniatura. Las zonas boscosas también fueron asiento de grupos familiares que articularon su vida cotidiana a la explotación de los recursos forestales y en las planicies hay huellas de familias residentes en la proximidad de sus parcelas. En las paredes de algunas de las abruptas barrancas, que los escurrimientos del Monte Bajo han excavado en la planicie, se encuentran representaciones simbólicas. También hay rastros de trabajo agrícola intenso, como terrazas en las laderas y modificaciones profundas del paisaje. Con cierta regularidad espacial se encuentran pequeños conjuntos arquitectónicos usualmente compuestos de una pequeña plaza delimitada por dos o más montículos.

Estos indicios, junto con otros, permiten acercarse a las modalidades de la distribución territorial. Antes que nada, es claro que se aprovecharon los diferentes nichos ecológicos, por lo que fue posible una interacción constante entre los grupos que explotaban los múltiples recursos. El sistema se caracteriza por un patrón de asentamiento disperso, característico hasta nuestros días, definido por la ausencia de concentraciones máximas de población. Esta forma de ocupar el espacio resume su valoración de la naturaleza y su afinidad con ella, así como, en cierta medida, el contacto con los otros grupos sociales que dentro y fuera de la región dan la dimensión histórica del paisaje. En este sentido, los conjuntos arquitectónicos debieron ser estructuras públicas relevantes para el funcionamiento de un conjunto de comunidades que halcíandel sitio un lugar especial. Al sitio se llegaba desde varias regiones en un tiempo determinado, como serían las fiestas religiosas. Las conexiones entre las diferentes unidades políticas están por definirse, pero en el *Códice de Jilotepec* se consignó que los gobernantes eran elegidos y depuestos por las mismas poblaciones y que "como dueños absolutos de la tierra se hallaban cada cual y ser dueño de ella", por lo que tenían muchas guerras cada día unos con otros.

El derrumbe de México-Tenochtitlan a manos de los españoles significó el fin del poderío de la Triple Alianza y la ruptura de la región de frontera de Mesoamérica para dar origen a las relaciones fronterizas novohispanas en la cual Jilotepec también jugó un papel preponderante.







Aunque los asentamientos prehispánicos otomíes han sido destruidos, se han podido recuperar algunos de sus vestigios, como estas lápidas. Las dos de abajo se encuentran en el Museo Nacional de Antropología y proceden de Jilotepec.

FOTOS. *ARRIBA:* ARCHIVO ROSA BRAMBILA. *EN MEDIO Y ABAJO:* MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Rosa Brambila Paz. Investigadora del INAH desde 1973. Hasta 1985 se desempeñó como curadora de las colecciones de Teotihuacan del Museo Nacional de Antropología. Investigadora de la Dirección de Etnohistoria del INAH, donde desarrolla el proyecto "La provincia tributaria de Jilotepec". Sus investigaciones están enfocadas desde el punto de vista de la territorialidad de los grupos sociales.

PARA LEER MÁS...

Berdan, Frances F., y Patricia Rieff Anawalt, *The Codex Mendoza*, 4 vols., University of California Press, California, 1992.

Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, edición facsimilar de la de 1950, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1979.

Motolinía o fray Toribio de Benavente, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Edmundo O'Gorman (ed.), IIH, UNAM, México, 1971.

Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Miguel León-Portilla (ed.), 7 vols., IIH, UNAM, México, 1986.

LENGUA, CULTURA E HISTORIA DE LOS OTOMÍES

DAVID CHARLES WRIGHT CARR

El papel de los otomíes en la prehistoria y la historia antigua de México fue mayor de lo que generalmente se cree. Una mirada atenta al pasado de este grupo nos obliga a revalorar su contribución al desarrollo de la cultura plurilingüística de los antiguos habitantes del Altiplano Central.

Quienes buscan entender el papel de los hablantes de otomí en los procesos culturales e históricos del Centro de México encuentran un cúmulo de juicios negativos, desde las obras clásicas de los cronistas novohispanos hasta los estudios recientes que exageran las contribuciones de los nahuas a expensas de los demás grupos lingüísticos. Según esta visión, los otomíes fueron los eternos marginados, que vivían a la sombra de los grandes centros de poder sin participar plenamente en la civilización centromexicana. Una mirada atenta revela una realidad más compleja. Los hablantes de otomí tienen raíces profundas en esta región y desempeñaron un papel fundamental en el florecimiento de las culturas mesoamericanas, desde el surgimiento de las primeras aldeas hasta nuestros días.

LAS VARIABLES

Estamos acostumbrados a concebir a los grupos lingüísticos como unidades culturales, con identidades étnicas claramente definidas, sin tomar en cuenta que lengua, cultura y etnicidad, si bien se interrelacionan, son variables independientes. Si nos detenemos y reflexionamos, vemos que la lengua es sólo un aspecto de un mosaico cultural más complejo y variado.

Una lengua (o idioma) es una variedad del habla con una alta inteligibilidad interna y una baja inteligibilidad con otras variedades. Las lenguas se dividen en dialectos que son mutuamente inteligibles, pero con rasgos distintivos en la pronunciación, el vocabulario y la gramática. Las lenguas son aspectos muy importantes de las culturas, pero no son suficientes en sí para definirlas. Puede haber otros rasgos culturales con mayor peso.



FOTO: D.R. © TERESA MENDICUTI / CNDPI / FOTOTECA NACHO LÓPEZ



FOTO: D.R. © TERESA MENDICUTI / CNDPI / FOTOTECA NACHO LÓPEZ

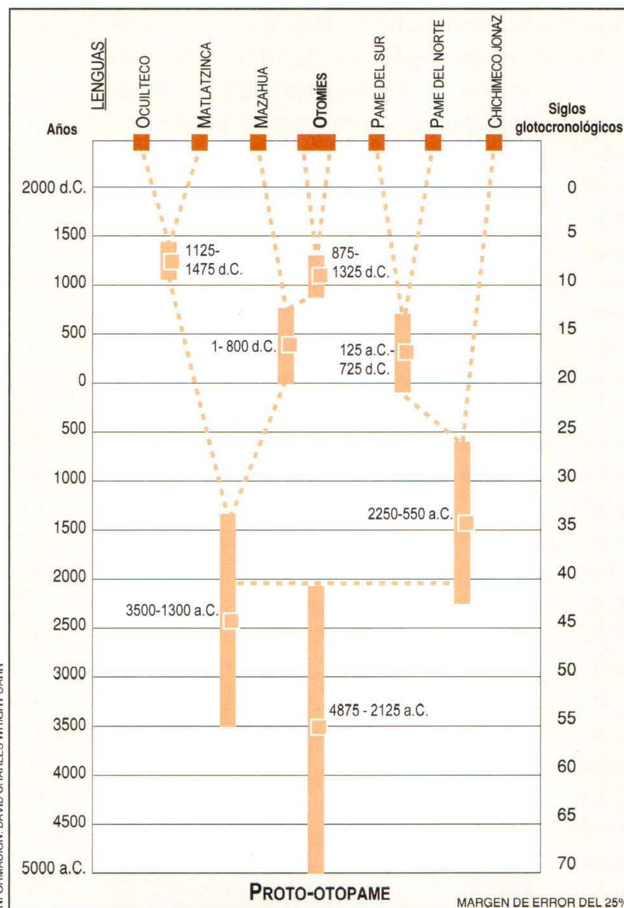
Si bien los otomíes habitan principalmente en los estados de Hidalgo, México y Querétaro, hay otras regiones con comunidades de hablantes de lengua otomí, como San Pablito Pahuatlán, en Puebla, 1980.

La cultura puede definirse como las ideas, los valores y los patrones de comportamiento de un grupo humano. Está formada por varios subsistemas interrelacionados cuyas fronteras, que generalmente son borrosas, no necesariamente coinciden. La cultura se adapta continuamente a los cambios geográficos, políticos y sociales. La definición de una cultura depende de cuáles aspectos se toman en consideración y del peso relativo que se les asigna a cada uno.

El concepto de etnia expresa la idea de una comunidad humana con afinidades biológicas, lingüísticas, sociales, económicas, ideológicas o cualquier combinación de éstas. Para definir un grupo étnico hay que señalar un conjunto de rasgos que distinguen al grupo de otras comunidades. Una etnia puede ser definida por el grupo mismo, por sus vecinos o por personas ajenas, como los gobernantes o los académicos. La definición de la etnicidad por el grupo es una estrategia para enfrentar un contexto histórico específico. Los individuos que se identifican con una etnia participan en un sentimiento colectivo de identidad.

En cualquier momento las variaciones lingüísticas, culturales y étnicas se distribuyen en el espacio en redes de cadenas; dicho de otra manera, es usual que las diferencias se den de manera gradual a través del espacio. En ocasiones se pueden observar discontinuidades en estas redes, debidas a migraciones, fisuras sociales u otros factores.

Conviene preguntarnos si los otomíes han sido, en diferentes momentos de su historia, un grupo lingüístico, una cultura o una etnia, o bien una combinación de estas variables. Su identidad lingüística es evidente: los otomíes son los hablantes de un conjunto de lenguas, estrechamente emparentadas, que descienden de un idioma proto-otomí, hablado hace varios siglos en el Centro de México. La existencia de una cultura otomí es menos evidente, ya que desde tiempos remotos los hablantes de otomí han habitado entornos geográficos diversos, entremezclados con otras comunidades lingüísticas. En tiempos recientes se ha tratado de fomentar, con base en la semejanza de sus hablas, la integración étnica de los otomíes.



El otomí desciende de un idioma ancestral, el proto-otopame, que a lo largo de decenas de siglos se separó en diversas lenguas. La glotocronología permite calcular el tiempo en que sucedieron esas divisiones y asociarlas con información arqueológica e histórica.

(Tlaxcala y Puebla) y el poniente (Michoacán), en tiempos precortesianos, y hacia el norte (Guanajuato y Querétaro), después de la Conquista.

Algunos lingüistas usan el método estadístico de la glotocronología para calcular cuánto tiempo ha transcurrido desde la separación de las lenguas emparentadas. Los resultados son poco precisos, pero nos permiten correlacionar, de manera aproximada, los datos lingüísticos con la información arqueológica e histórica.

Las variantes del otomí presentan similitudes con otros idiomas de Mesoamérica y el Norte de México. Esto demuestra que las lenguas emparentadas eran una sola. Los idiomas más cercanos al otomí son, en primer lugar, el mazahua; después el matlatzinca y el ocuilteco, estrechamente emparentados entre sí. También se relacionan con el otomí, aunque más remotamente, el pame del sur, el pame del norte y el chichimeco jonaz. Todas estas hablas integran la

La prehistoria otomí

Si nos atenemos al criterio de la inteligibilidad, no hay un solo idioma otomí, sino cuatro: 1) el otomí occidental, hablado desde el valle de Toluca hasta la Sierra Gorda, pasando por el Valle del Mezquital; 2) el otomí oriental, hablado en la Sierra Madre; 3) el otomí de Tilapa, hablado en un pueblo del sureste del Valle de Toluca; 4) el otomí de Ixtenco, hablado en la falda oriental del volcán La Malinche. Esta distribución refleja dos procesos: por un lado, la pérdida del otomí en algunas regiones, debido al desplazamiento de sus hablantes o su asimilación lingüística; por el otro, las migraciones otomíes hacia el oriente



La distribución de los hablantes del otomí refleja en cierta medida el área ocupada por el grupo en la época prehispánica. La separación de algunas zonas del área principal es consecuencia del desplazamiento de los hablantes de otomí o de su adopción de otra lengua, así como de migraciones ocurridas después de la Conquista. Los dialectos noroccidental, sudoccidental y del Mezquital son variantes del idioma otomí occidental. Los dialectos de Texcatepec, Huehuetla y Tenango son variantes del otomí oriental. Las lenguas otomíes de Tilapa e Ixtenco son hablas lingüísticamente aisladas.

familia lingüística otopame. Descienden de un idioma ancestral que podemos llamar proto-otopame, cuyo proceso de diversificación interna comenzó durante el periodo Protoneolítico (hacia 5000-2500 a.C.), cuando el idioma proto-pame-jonaz se separó del proto-otomí-mazahua-matlatzinca-ocuilteco. Hacia finales del mismo periodo, o durante el Preclásico Inferior (2500-1200 a.C.), el proto-otomí-mazahua se separó del proto-matlatzinca-ocuilteco.

Hay una estrecha correspondencia entre las distancias lingüísticas de las lenguas otopames y su distribución geográfica: las que son más semejantes están cercanas en el espacio. Los pames y los jonaces se encuentran en los estados de San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro y el norte de Hidalgo. El otomí y el mazahua se encuentran en el norte del estado de México, aunque el otomí tuvo una distribución más amplia, por las migraciones expansivas. El matlatzinca y el ocuilteco se encuentran en el suroeste del estado de México. Las redes de cadenas lingüísticas están esencialmente intactas. Esto indica que los grupos mencionados han estado cerca de sus ubicaciones modernas durante el proceso de ramificación de las lenguas, porque las cadenas lingüísticas difícilmente se transportan intactas de una región a otra. Podemos concluir que los antepasados de los otopames han estado en el Centro de México desde antes del Preclásico Medio (1200-600 a.C.), cuando se consolidaron las primeras sociedades complejas. Ante la ausencia de otras cadenas lingüísticas en la región, es razonable suponer que los otopames formaban la base demográfica, durante el Preclásico, en los valles de México, Toluca, el Mezquital y quizá partes de Morelos, Puebla y Tlaxcala.

Los periodos Protoclásico y Clásico (150 a.C.-600 d.C.) vieron el surgimiento y florecimiento de Teotihuacan. Los otopames probablemente tuvieron un papel central en estos desarrollos; el registro arqueológico muestra un descenso demográfico en los valles centrales que corresponde al crecimiento de Teotihuacan. También llegaron inmigrantes de otras regiones para formar enclaves étnicos; la evidencia arqueológica sugiere la presencia de grupos de Oaxaca, la Costa del Golfo, Occidente y el área maya. En el Epiclásico (600-900), con el colapso del Estado Teotihuacano, la población de los Valles Centrales se reacomodó y se formaron varios estados rivales. En el Posclásico Temprano (900-1200) Tula absorbió buena parte de la población del Mezquital y la Cuenca de México, a la vez que llegaron inmigrantes desde el noroeste. Después del colapso de Tula surgió un espeso mosaico de asentamientos en el Centro de México, con múltiples señoríos que rivalizaban por el control del tributo y el comercio.



FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

El Templo de Quetzalcóatl es una elocuente muestra del florecimiento de Teotihuacan durante el Clásico. Es probable que los otomíes tuvieran una importante participación en el surgimiento de la ciudad.

Cuando llegaron al Centro de México, los españoles encontraron a numerosos hablantes de náhuatl, los cuales eran mayoría en varios de los señoríos más poderosos. Asimismo, había nahuas desde Jalisco hasta Centroamérica. Semejante distribución geográfica, aunada a cierta homogeneidad lingüística, indica que los nahuas eran inmigrantes recientes. Los académicos siguen discutiendo sobre la cronología de las migraciones nahuas. Queda claro que el lugar de origen de los nahuas es el Occidente de México, porque ahí están las redes de cadenas lingüísticas de la subfamilia yutonahua meridional, del cual el náhuatl forma parte, junto con el cora, el huichol y otras lenguas. El idioma ancestral proto-yutonahua meridional empezó su proceso de ramificación interna durante el Protoneolítico o el Preclásico Temprano. En algún momento del Preclásico (o a más tardar en el Protoclásico) surgió el idioma proto-nahua-pochuteco, el cual se dividió durante el Clásico o Epiclásico con la separación del pochuteco, cuyos hablantes se establecieron en la costa de Oaxaca. El proto-nahua se dividió en las variantes oriental y occidental durante la última parte del Clásico, el Epiclásico o principios del Posclásico Temprano.

El nahua oriental se habla en la Sierra Madre Oriental, el sureste de Veracruz y Centroamérica. El nahua central (náhuatl) es una ramificación tardía del nahua occidental; sus hablantes se encuentran en el centro de México, al lado de los otopames y otros grupos.

Tomando en cuenta lo anterior, si hubo una presencia nahua en Teotihuacan habría sido como enclave étnico vinculado con Occidente. Es probable que las migraciones nahuas hacia el Centro de México empezaran en el Epiclásico, después del colapso de Teotihuacan, o en el Posclásico Temprano, cuando surgió Tula. En el primer caso su presencia podría asociarse con la cerámica del Epiclásico llamada Coyotlatelco. Hay quienes relacionan este estilo con los de la periferia septentrional de Mesoamérica; otros la ven como un desarrollo regional o bien como la fusión de tradiciones locales y norteñas. Son más claras las huellas arqueológicas de la llegada de inmigrantes del noroeste durante el Posclásico Temprano, particularmente en Tula, donde los estilos foráneos se mezclan con otros de la tradición centromexicana. En cualquier caso, esta primera ola migratoria puede asociarse con el nahua oriental. La segunda ola, la del náhuatl occidental, se vincula con la historia de los mexicas y puede fecharse hacia el siglo XIII.



De acuerdo con los datos lingüísticos, los antepasados de los otomíes habitaron en el Centro de México desde el Preclásico Medio, y es posible que estén relacionados con culturas arqueológicas como la de Tlatilco, de donde procede esta figura de cerámica conocida como "el Acróbata".
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCE

Si buscamos la huella material de los otomíes en el registro arqueológico, pronto nos damos cuenta de la relativa homogeneidad de la cultura material de los antiguos habitantes del Centro de México. Había, en el Posclásico, una cultura centromexicana plurilingüística. Si bien se ha sugerido que algún elemento cultural pudiera ser un "marcador étnico" de los otomíes (por ejemplo los bezotes de obsidiana en Xaltocan o los rituales lunares en Chapantongo), sigue siendo muy difícil distinguir sus restos materiales de los de sus vecinos.

Los otomíes en la historia

En los códices otomíes de Huichapan, Hidalgo, y Huamantla, Tlaxcala, vemos una manera de concebir el pasado que es muy semejante a la de los nahuas. En los textos escritos con el alfabeto nos damos cuenta de las interacciones entre los otomíes y sus vecinos. Los señores otomíes formaban parte de las redes de parentesco que cimentaban los lazos políticos entre los señoríos. Estos vínculos trascendían las fronteras lingüísticas, borrando las distinciones culturales entre las elites.

Lo que más variaba, dentro de esta homogeneidad cultural centromexicana, eran las lenguas. Aún así, los conceptos culturales trascendían las fronteras lingüísticas. Como regla general, los nombres propios de personas y lugares se traducían literalmente; lo que importaba era la idea, no la pronunciación. Así, el señor mexica Axayácatl ("cara de agua") se llamaba en otomí Ehmitehe, con idéntico significado. El señorío llamado en náhuatl Cuauhtitlan ("junto al árbol" o "en el bosque") se llamaba en otomí Antsa ("el árbol" o "el bosque"). Si comparamos los términos calendáricos en náhuatl con las palabras correspondientes en otomí, encontramos que casi todos tenían significados idénticos o similares. Lo mismo sucedía con los nombres de los dioses. Había difrasismos o pares de conceptos que adquirían un significado metafórico cuando se unían, que funcionaban en náhuatl y en otomí. Dos ejemplos: el señorío o ciudad señorial se llamaba en náhuatl *altépetl* ("agua-cerro") y en otomí *andehent'o̲ho̲* ("agua-cerro"); la escritura pictórica centromexicana, y por extensión la tradición y la sabiduría, se llamaba en náhuatl *in tlilli in tlapalli* ("la tinta negra, la pintura de colores"); la frase otomí *mayati neku̲hu̲* tenía los mismos significados, tanto literal como metafórico.

La mayor parte de los señoríos centromexicanos era plurilingüística: al lado de los otomíes vivían nahuas, mazahuas, matlatzincas, ocuiltecos, totonacos, popolocas, chochos, pinomes y chichimecas. Las divisiones de los señoríos, llamados "barrios" por los españoles, eran lingüísticamente más homogéneas. Estas unidades políticas tenían la capacidad de separarse de los señoríos, migrarse e integrarse en nuevas unidades políticas. Los nahuas las llamaban *calpulli* ("casa grande" en náhuatl); los otomíes usaban la frase *andangu etsofo* ("juntos en la casa del consejo"). Había otomíes en varios de los principales señoríos que rivalizaban por el poder en el Centro de México en el momento de la Conquista. Había señoríos, pueblos y barrios de otomíes en el interior del Estado tarasco y en la confederación tlaxcalteca. Tlacopan, una de las tres cabeceras de la



Debido a que los otopames formaban el grupo más numeroso de la región en el Preclásico Tardío, se ha sugerido que lugares como Cuicuilco y rasgos como el culto al dios viejo del fuego, representado en esta figura encontrada en ese sitio, son producto de grupos de habla otopame.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Triple Alianza, tenía una mayoría otomí. Dentro de los amplios dominios de la Triple Alianza la lista de los señoríos otomíes, o de los barrios otomíes en el interior de señoríos plurilingüísticos, es muy extensa. Las fronteras políticas hacían caso omiso de las divisiones lingüísticas. Lejos de ser un pueblo dominado, los otomíes formaban una parte esencial del panorama político, militar, económico y social del Centro de México.

David Charles Wright Carr. Maestro en bellas artes por el Instituto Allende, miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Historia, candidato al doctorado en ciencias sociales del Colegio de Michoacán y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato. Estudia manuscritos otomíes novohispanos.

PARA LEER MÁS...

GALINIER, Jacques, *Pueblos de la Sierra Madre, etnografía de la comunidad otomí*, INI/CEMCA, México, 1987.

LASTRA, Yolanda, "El otomí actual", en *Antropológicas*, nueva época, núm. 8, octubre, IIA, UNAM, 1993, pp. 79-86.

MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo, "The Otomi", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 8, University of Texas Press, Austin, 1969, pp. 682-722.

SOUSTELLE, Jacques, *La familia otomí-pame del México central*, CEMCA/FCE, México, 1993.

WRIGHT CARR, David Charles, "El papel de los otomíes en las culturas del Altiplano Central: 5000 a.C.-1650 d.C.", en *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, núm. 72, otoño de 1997, El Colegio de Michoacán, pp. 225-243.

LA PRESENCIA DE MIXCÓATL EN EL ÁREA TOLTECA OTOMÍ

UN DISCO DE CONCHA

CARMEN AGUILERA, CARLOS HERNÁNDEZ

Un día, hacia finales de la década de los ochenta, las maestras Dolores Ruiz Rivera y Marcelina Petra Chávez, que promovían donaciones para la creación del museo comunitario en el ex convento agustino de San Andrés Epazoyucan, en Hidalgo, recibieron como donación del niño Renato Mercado un disco de concha grabado con un personaje. Al preguntarle dónde lo había conseguido dijo que se lo había cambiado a otro niño por algunas chucherías, y este segundo niño sólo explicó que lo había encontrado en un sitio arqueológico.

A fin de recabar información para elaborar la cédula museográfica correspondiente, el objeto fue llevado al arqueólogo Carlos Hernández, quien examinó el disco, constató su manufactura prehispánica y realizó la ficha. Al conocerse la importancia del hallazgo "se hizo tal fiesta", que la mamá de Renato, la señora María Islas Espinosa, decidió recogerlo. Aún lo custodia y permitió que se fotografiara para este artículo.

EL DISCO DE CONCHA

El disco mide 10.2 x 9.9 cm y tiene grabado un personaje. Después de ser limpiado y pulido, resaltó el color nacarado del disco, aunque por la intemperización se encontró erosionado y oxidado en el lado derecho, por lo cual las figuras no se distinguen bien. La doctora Lourdes Suárez señala que la figura está esgrafiada en una valva, posiblemente de un pine de Mazatlán, es decir, de la costa del Pacífico.

DESCRIPCIÓN DE LA FIGURA

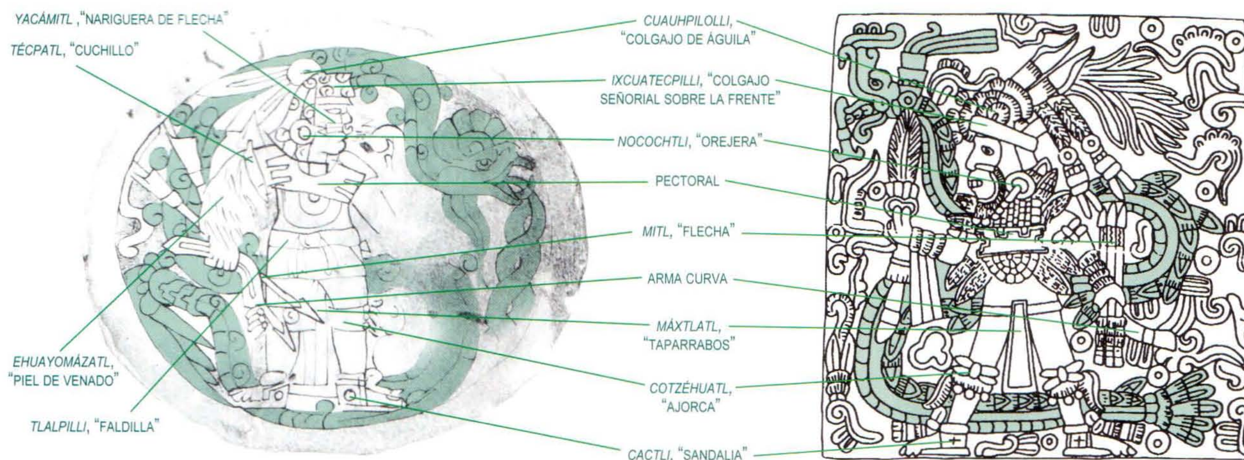
Cabeza. El personaje lleva la cabellera cubierta con una tela como la que llevaban ciertas deidades, con nueve espirales encima, que es una convención para representar las nubes o *mixtli.* Sobre la coronilla se ve un plumón o *tlachcáyotl* del que surgen dos grandes plumas de águila que forman el *cuauhpilolli*, "colgajo de plumas de águila"; debajo asoma el tupé o *ixcuatecpilli*, "colgajo señorial sobre la frente". Porta una *yacámitl*, "nariguera de flecha", formada por una plaquita sobre la nariz y un medio arillo, mientras que el *septum* está atravesado por dos flechas. La orejera o *nacochtli* es de disco, que comúnmente se labraban en concha o jade.

Torso. Del cuello cuelga, hasta poco debajo de la cintura, un pectoral formado por dos tiras, posiblemente de cuero, con un atavío de "mariposa" asociado al fuego. En las caderas lleva un *tlalpilli*, "algo atado", especie de faldilla anudada al frente cuyas puntas terminan en cola de golondrina. Entre las piernas cuelga la punta del *máxtlatl* o taparrabos.

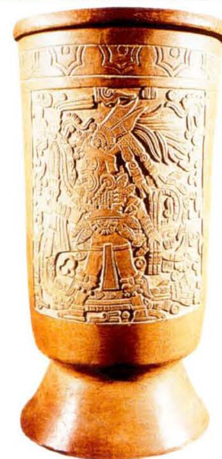
Brazos. Los brazos no están completos. El de la derecha está casi borrado por la erosión y la mano probablemente sostenía un *tlahuitolli* o arco, o un *átlatl*, o quizá también una *chitlatli* o cestilla para guardar el producto de la caza y la recolección. El de la izquierda lleva atado en la parte de arriba lo que posiblemente es un *técpatl* o navajón y el resto, excepto la mano, está oculto por una piel de venado o *ehuayomázatl*, que servía como protección contra macanas enemigas. La mano sostiene dos flechas y un arma curva que es roma por un lado y por el otro termina en punta con una línea incisa al centro. Aunque se desconoce el nombre de esta arma es la que portan, entre otras figuras, los llamados Atlantes de Tula y varios guerreros en Chichén Itzá, algunos de los cuales la blanden en actitud ofensiva.

Piernas. El personaje lleva ajorcas de cuero o *cotzéhuatl*, atadas con cuatro amarres laterales, y los pies, de los que se ve la parte interna, calzan *cactli* o sandalias de cuero; en las taloneras se ve un disco.

Serpiente. Detrás del personaje se esgrafió una gran serpiente de cascabel, cuya cola termina en tres crótalos y un remate de cinco plumillas más tres plumas largas de quetzal. Aunque el cuerpo es liso, la faja ventral está segmentada; arriba y abajo se esgrafiaron espirales que denotan nubes. La serpiente aparece a la izquierda y atrás del personaje, a la altura de su mano, baja, pasa por detrás de sus pies y surge al lado derecho. Da vuelta por detrás de su cadera y sale a la izquierda, sube y pasa de nuevo a la derecha, por encima de la cabeza del personaje, donde su cabeza aparece coronada por un penacho de seis plumas. Se ve el ojo del ofidio y las fauces abiertas con sus colmillos. De sus fauces cuelga una forma doble y enroscada, lo cual sugiere una lengua bífida, y se ven tres o cuatro líneas que parecen una barba.







Mixcóatl era una deidad de gran importancia para los grupos del Posclásico en el Centro de México, especialmente para los otomíes. Considerado el dios de la caza, Mixcóatl, "Serpiente de Nubes", estaba también asociado con la Vía Láctea y era creador del fuego celeste, los hombres y la guerra. Las representaciones que se ilustran aquí parecen basadas en un mismo modelo, si bien muestran ciertas variantes propias de la distancia geográfica y temporal. El disco de concha de Epazoyucan (*izquierda*) es de factura otomí y al parecer corresponde al Posclásico Temprano (900-1200 d.C.); el vaso naranja (*derecha*) fue encontrado como parte de una ofrenda en el Templo Mayor de Tenochtitlan y es del Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.).

DIBUJOS: SANTIAGO SOTO URRUTIA, FERNANDO CARRIZOSA. FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES, CARLOS BLANCO / RAÍCES

Conclusión

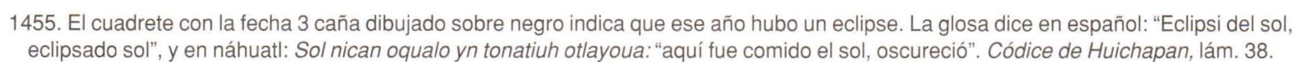
Puede identificarse al personaje con Mixcóatl por el *cuauhpilolli*, "colgajo de águila", pues es el único dios que lo porta, y por la gran serpiente o *cóatl* cubierta de nubes, que forman el nombre del dios: Serpiente de Nubes. Otros rasgos y atavíos confirman la identificación y el carácter guerrero de este dios. El pectoral de mariposa indica fuego. Mixcóatl lo lleva porque fue él quien al principio de los tiempos inventó el fuego y la guerra en el cielo. Lleva una piel de venado como protección, pues este animal era el protector de Mixcóatl. El tupé o *ixcuatecpilli* indica que el personaje es un dios noble. La nariguera o *yacámitl*, "nariguera de flecha", lo mismo que el navajón o *técpatl* y los dardos identifican al personaje como guerrero cazador de las estepas, como lo era Mixcóatl. La técnica del esgrafiado no es tan acabada y las líneas no son tan uniformes y seguras como las de otras obras antiguas; hay enmiendas y líneas que parecen no tener una función. Sin embargo, se trata de la obra de un artista que representó a Mixcóatl con sus atavíos característicos y la escena está bien adaptada a la superficie circular del disco. Es probable que el artista copiara un modelo conocido, como el de una escena muy similar en una vasija naranja, que se encontró en el Templo Mayor, en la que aparece Mixcóatl. Ya que el disco se localizó en una zona tolteca otomí, parece ser más antiguo. En el siglo XVI, el área de Epazoyucan era mayoritariamente de población otomí.

Agradecemos al arqueólogo Oswaldo Sterpone, del Centro INAH Hidalgo, los datos estadísticos y poblacionales de la región de Epazoyucan, la cual ha estudiado por años.

• Carmen Aguilera. Doctora en historia por la UNAM. Investigadora en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.
• Carlos Hernández. Maestro por la ENAH. Investigador en el Centro INAH Hidalgo.

Para leer más...

AGUILERA, Carmen, "Íztac Mixcóatl en la vasija naranja del Templo Mayor", en *Primer Coloquio de Historia de las Religiones en Mesoamérica y Áreas Afines*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1987, pp. 69-82.
AGUILERA, Carmen, "Mixcóatl, dios patrón otomí", en *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 5, IIA, UNAM, México, en prensa.
HERNÁNDEZ, Carlos, "El arma curva de Mixcóatl", manuscrito.



1455. El cuadrete con la fecha 3 caña dibujado sobre negro indica que ese año hubo un eclipse. La glosa dice en español: “Eclipsi del sol, eclipsado sol”, y en náhuatl: *Sol nican oqualo yn tonatiuh otlayoua:* “aquí fue comido el sol, oscureció”. *Códice de Huichapan,* lám. 38.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

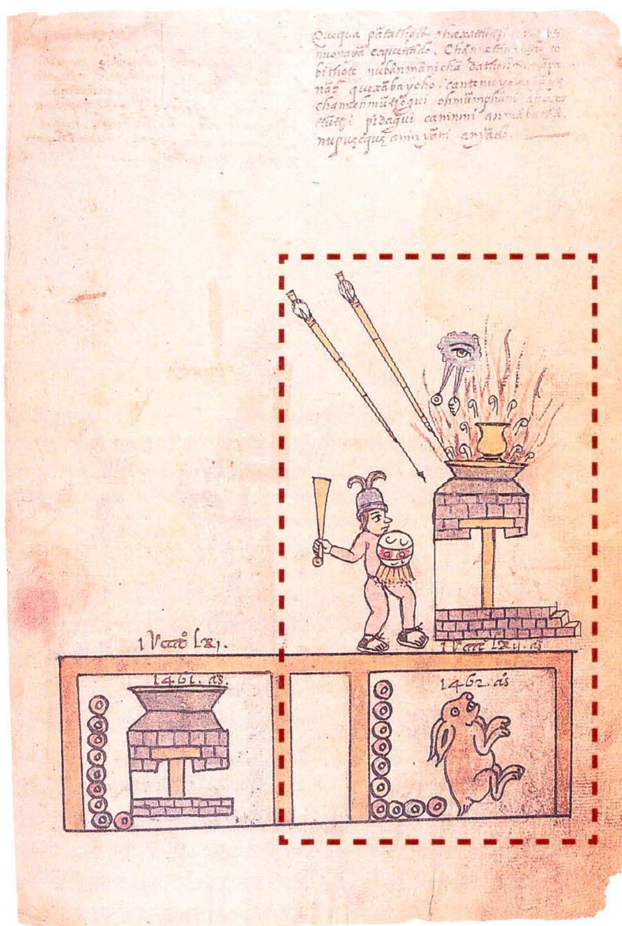
EL CÓDICE OTOMÍ DE SAN MATEO HUICHAPAN

YOLANDA LASTRA

En este trabajo se resalta el contenido histórico del *Códice de Huichapan* que hasta ahora no ha sido aprovechado por los investigadores. Se describe la organización del códice y se dan ejemplos de algunos episodios tratados en él entre 1403 y 1528. También se señala la importancia del documento para el estudio de la historia de la lengua otomí.

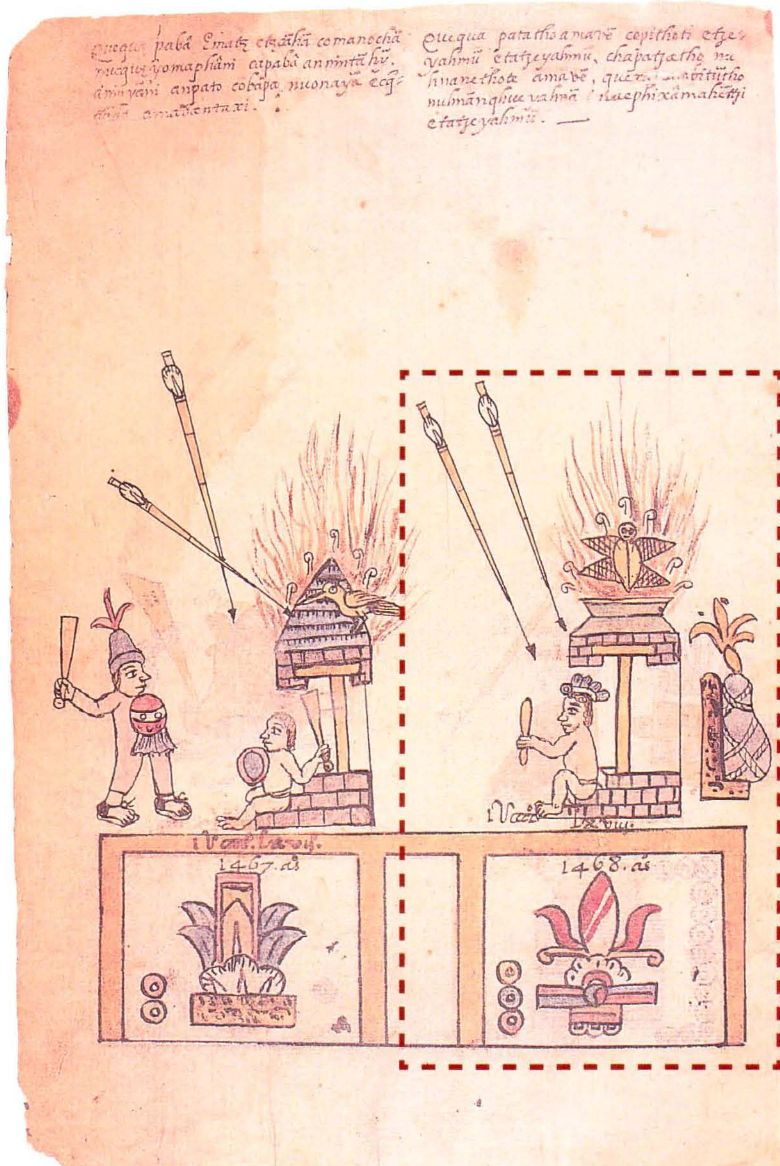
El *Códice de Huichapan*, escrito en otomí en el siglo XVII, fue dado a conocer por Alfonso Caso en 1928 en el XXIII Congreso de Americanistas realizado en Nueva York; su ponencia fue publicada en las memorias del congreso, en 1930. Lo que a Caso le interesaba era el calendario otomí que contiene el códice y posteriormente, en 1967, se volvió a referir a éste en un libro sobre los calendarios prehispánicos. Lawrence Ecker, lingüista norteamericano sobre quien en seguida hablaremos, hizo una traducción del códice otomí en los treinta del siglo pasado, pero su obra apenas salió a la luz en 2001. Por el desconocimiento del contenido del códice, dado que la mayoría de los especialistas no comprenden la lengua, hay pocos trabajos al respecto. Además de los estudios de Caso (1930, 1967), Jacques Soustelle (1937) y Pedro Carrasco (1950) mencionan el códice en sus trabajos, sobre todo el calendario. Manuel Alvarado (1976) realizó una traducción parcial e incluyó algunos análisis lingüísticos de los ff. 11-38, pero en general el aporte histórico del códice, sobre acontecimientos pre y posthispánicos relacionados con Jilotepcc, no ha sido aprovechado hasta ahora por los historiadores. Respecto a la iconografía, se puede mencionar el trabajo de David Wright (2000) sobre los glifos toponímicos, aunque el bello documento merece mucho más atención.

El códice se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y hay una excelente reproducción facsimilar, publicada por Óscar Reyes Retana (1992), que con-



1462. Un templo en llamas, con una olla encima, es atacado por Ojo Machucado (cuyo glifo aparece sobre el templo). El guerrero es el mazahua conocido como Señor de la Herencia, derrotado por el gobernante otomí. *Códice de Huichapan*, lám. 41.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



1468. Se relata una derrota sufrida por el gobernante mexica Motecuzoma Ilhuicamina en Ocuilan. Se ve el bulto mortuorio de Huehue Motecuzoma, junto a un templo con un hombre sentado con una estaca en la mano. El templo lleva el glifo de Ocuilan, un insecto parecido a una mariposa, y es atacado y quemado. *Códice de Huichapan*, lám. 44.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

tiene una introducción hecha por él donde se refiere al hallazgo de Caso y a sus trabajos sobre el calendario, y a las peripecias sufridas por el códice.

Autoría del códice

Gracias a la traducción de Ecker sabemos que el autor del códice (o por lo menos de los primeros ocho folios) fue un otomí llamado Juan de San Francisco, casado con Magdalena María en 1587. Su padre fue el fiscal Lucas de San Franciso, quien murió en 1604.

Caso propuso que el autor había sido un franciscano, fray Felipe de Santiago, porque su nombre aparece a la vuelta de la pasta en pergamino, pero el fraile es simplemente "la segunda mano", es decir el autor de algunas anotaciones al códice escritas a veces en español, a veces en náhuatl, con tinta más oscura que la del resto. No cabe duda sobre la autoría del códice porque en el f. 2, línea 44, correspondiente al año de 1587, dice: "na. 16 Junio nubuüxintonthatâbe Magdalena Mar ia nugui Juan de San t Francis co": "el 16 de junio cuando nos casamos Magdalena María aquí con Juan de San Francisco".

Ecker (2001) tradujo el verbo como "se casó" en vez de "nos casamos", pero en la presentación del libro del norteamericano, Artemisa Echegoyen señaló el error que se nos había escapado a Doris Bartholomew y a mí: el sufijo -be indica dual exclusivo.

Juan de San Francisco dice en seguida que les dieron un solar y les impusieron un impuesto y, líneas más abajo (f. 3, línea 6), que nació su hijo Hipólito en 1590. Por otra parte, no se menciona a fray Felipe de Santiago en el códice; su participación fue sin duda posterior.

La traducción de Ecker

Lawrence Ecker, lingüista y filólogo norteamericano, trabajó en México en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas en la década de los treinta del siglo xx, bajo la dirección de Mariano Silva y Aceves. El doctor Silva encargó al joven Ecker que preparara un diccionario de otomí; la obra no se publicó debido a la muerte de Silva y a la desaparición del instituto. Ecker regresó a su país y unos cuantos años más tarde tradujo el *Códice de Huichapan* sirviéndose de unas fotografías tomadas de un microfilm que el ingeniero Roberto Weitlaner le envió a California.

Ecker no tuvo la oportunidad de publicar su manuscrito, pero lo conservó junto con el de su diccionario y muchos años más tarde (1995) nos entregó ambos trabajos a Doris Bartholomew y a mí para que nos encargáramos de su publicación. La paleografía y traducción ya salieron a la luz (Ecker, 2001) y estamos preparando el diccionario etimológico.

Organización del códice

El códice incluye dos secciones de anales y, además, una con el calendario otomí (ff. 11-13, aunque el 12 está en blanco) y otra con glifos toponímicos (ff. 9-10). Las secciones de anales no están en orden cronológico, pues aparece primero (sin ningún dibujo) la que se refiere a la época

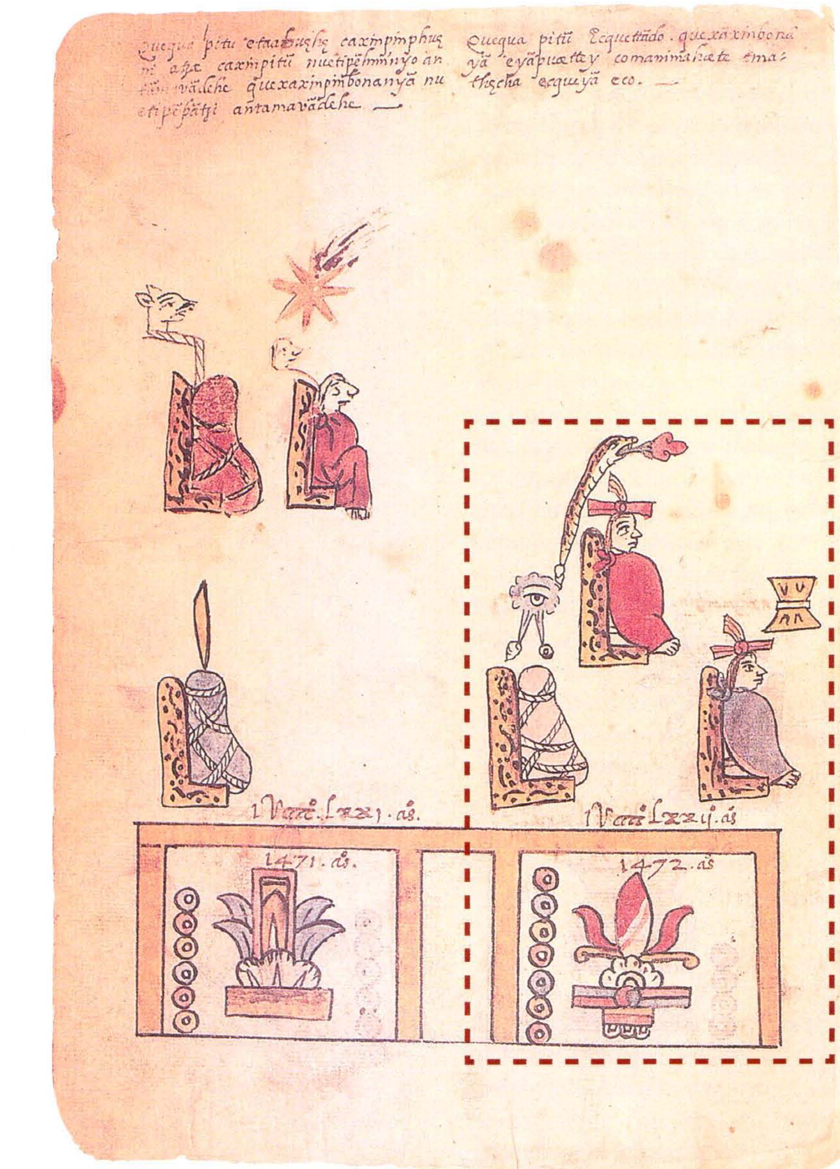
novohispana, de 1539 a 1632 (ff. 1-8) y al último (ff. 14-68) pinturas y comentarios en otomí sobre acontecimientos anteriores a la conquista española, la llegada de los conquistadores y algunos sucesos posteriores.

Ya nos referimos a algunos estudios sobre el calendario otomí. Como ya se dijo, los glifos toponímicos han sido estudiados minuciosamente por Wright (2000). En un trabajo de próxima publicación he reordenado lo que llamo *Anales de Huichapan y Jilotepec (1539-1632)*, que Caso creyó que eran únicamente *Anales del Convento de Huichapan*. En el artículo se hace una relación, por separado, de los guardianes del convento de San Mateo Huichapan, de los gobernadores otomíes, de los alcaldes mayores de Jilotepec, de los fiscales y, por último, de los sucesos varios que Juan de San Francisco consideró que afectaban a Huichapan. En 2001 publiqué una brevísima descripción de nuestro códice.

Ejemplos de datos históricos (1403-1528)

En este breve espacio no podemos referirnos a cada uno de los años tratados en esta sección del códice, pero daremos ejemplos de algunos que llaman la atención por diversas razones.

1455. Lo interesante de la pintura correspondiente a este año es que el cuadrete que aparece en la parte de abajo con la fecha, en este caso 3 caña, está dibujado sobre negro. Esto significa que hubo un "eclipse". En 1403, 52 años antes (que por supuesto no es ninguna casualidad) hubo otro "eclipse", lo cual está señalado por una segunda mano en el códice, aunque desgraciadamente falta el cuadrete, que alguien recortó. Fuera del cuadrete correspondiente a 1455 está escrito en español: "Eclipsi del sol, eclipsado sol", y en náhuatl: *Sol nican oqualo yn tonatiuh otlayoua:* "aquí fue comido el sol, oscureció". Se ve también una bandera, parecida a la de 1403 (52 años antes) pero con colores, porque la de 1403 sólo está delineada. No se encuentran más dibujos.



1472. Se trata de un episodio de la historia de Jilotepec. Se ve el bulto mortuorio del señor Ojo Machucado y a dos señores en sus tronos, seguramente sucesores del gobernante muerto, llamados: Serpiente Chifla y Gavilla. Aunque la imagen no alude a ello, la glosa indica que los acontecimientos tuvieron lugar en Tornacuztla. *Códice de Huichapan*, lám. 46.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

A continuación ofrecemos un resumen de lo que está escrito en otomí (para una explicación sobre la ortografía otomí del códice se recomienda consultar la introducción a Ecker, 2001): Aquí por segunda vez anocheció [pasó el ciclo de 52 años]. El caudillo era Ojo Machucado [Ecquettãdo]. Este año sembraron. Antes no lo habían hecho porque no había llovido. Ahora ya iban a producir las sementeras de chía, calabaza, frijol y chile. Todo se produjo muy hermoso cuando amaneció después que fue comido el sol.

Por lo que respecta a este año, es más explícita la leyenda otomí que el dibujo, el cual al parecer no fue concluido.

1462. Se observa un templo en llamas, con una olla encima, al cual le están lloviendo flechas. Ojo Machucado (está únicamente su glifo) lo está atacando. El guerrero que aparece es el Señor de la Herencia. La leyenda se podría resumir de la siguiente manera: Aquí fue batido el Señor de la Herencia [Ehmûtzogui] por Ojo Machucado. El templo fue quemado. El Señor de la Herencia era señor de los ma-

zahuas y entonces tomó el poder en el llano al lado de Cabeza de Piedra

En este caso lo escrito y lo dibujado coinciden bastante. El pasaje es de sumo interés porque vemos que por ese entonces las relaciones entre otomíes y mazahuas, por lo menos en el área de Huichapan, no eran para nada amistosas.

1468. Aquí también hay coincidencia entre lo escrito y lo dibujado. Se ve un bulto mortuorio que debe ser el de Huehua Motecuzoma (en realidad murió en 1469). Aparece un templo con un hombre sentado, el cual lleva una estaca en la mano. El templo es atacado y quemado, sin duda por orden de Motecuzoma Ilhuicamina. El glifo toponímico es el de Ocuilan, un insecto más parecido a una mariposa que a un gusano.

Por otra parte se lee: Aquí fue batido Huehue Motecuzoma en Ocuilan. En este mismo año murió.

Es sabido que los mexicas intentaron imponerse sobre los otomianos del valle de Toluca desde la época de Motecuzoma Ilhuicamina. El códice relata una derrota que sufrió el rey mexica.

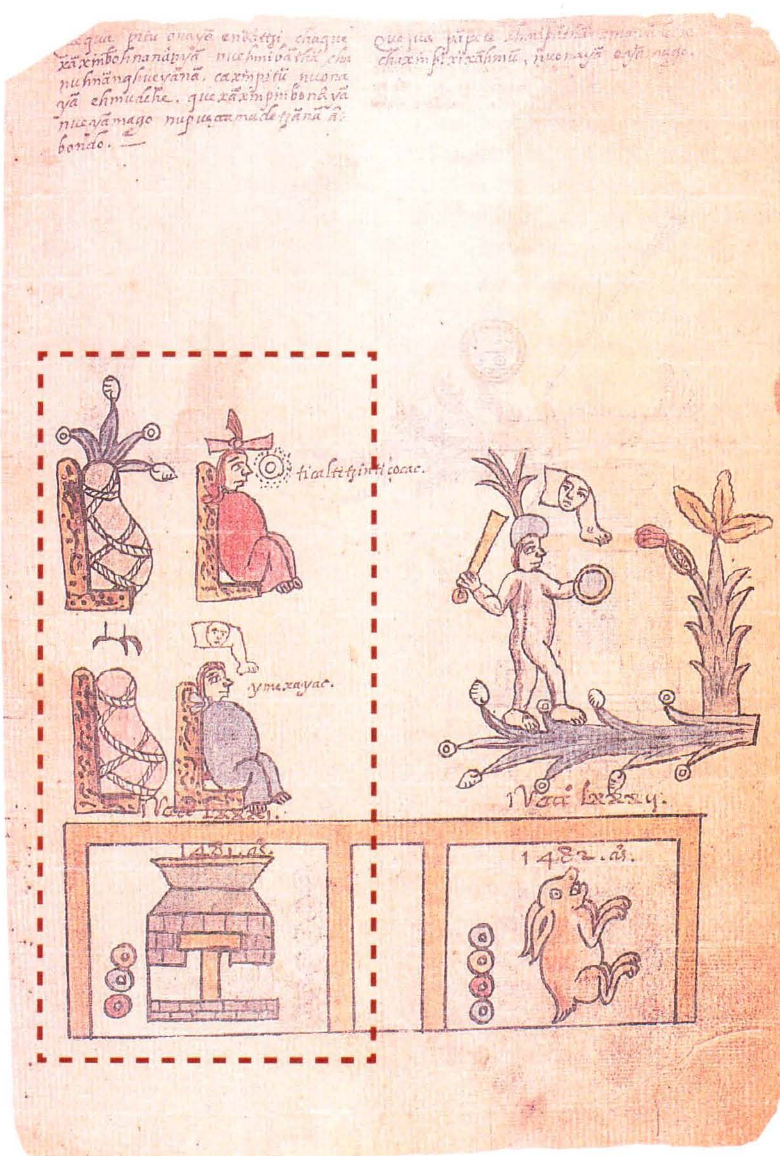
1472. Se ve el bulto mortuorio de Ecquettãdo (Ojo Machucado) y a dos señores en sus tronos: Eyâpuöttey (Gavilla) y Ecqueyâ eco (Serpiente Chifla).

Leemos: Aquí murió Ecquettãdo (Ojo Machucado), luego ascendieron Eyãpuöttey (Gavilla) y Ecqueyã eco (Serpiente Chifla). Se apretó la muchedumbre en Tornacuztla.

En el dibujo no hay nada que sugiera que los acontecimientos hayan tenido lugar en Tornacuztla. Tampoco se dibuja la muchedurmbre que, según Ecker, seguramente apareció con motivo del entierro y la ascención. Éste es un episodio de la historia local de Jilotepec.

1481. En el dibujo que corresponde a este año aparece el bulto mortuorio de Axayácatl y a su lado derecho se ve a Tízoc en su *écpatl* y un glifo con dos círculos concéntricos rodeados de puntitos.

Abajo se encuentran los señores de Jilotepec: el bulto mortuorio de Saltador con un glifo que no había aparecido en el momento en que ascendió en 1476 y a su derecha Ymexayac con su glifo: una pierna con una cara sobre el muslo; en náhuatl su nombre significaría Cara de Pierna, pero en otomí es Cara de Llano, según Ecker.



1481. En ese año coincidieron las muertes y sucesiones de los gobernantes de México y Jilotepec. Arriba aparece el bulto mortuorio de Axayácatl y su sucesor: Tízoc. Abajo se ve el bulto mortuorio de Saltador, señor de Jilotepec, y su sucesor: Ymexayac. *Códice de Huichapan*. lám. 51.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Por otra parte leemos: Aquí murió el caudillo Endâttzi [Saltador], luego subió a la cabeza Ehmibãthã [Ymexayac, Cara de Llano]. Este año murió el caudillo Axayácatl [Ehmudehe, Señor Agua] y subió Eyamago [Eyãmago, jefe chichimeco], Tízoc en México-Tenochtitlan.

En ese año coincidieron las muertes y sucesiones de caudillos tanto en México como en Jilotepec.

1528. Se trata del último año de estos anales. En el dibujo vemos a la derecha el bulto mortuorio del juez Perro con su glifo; a la izquierda está dibujada una iglesia católica dedicada a Santa Ana, con una torrecita que tiene una campana, al parecer de cantera rosada. No posee escalera, la entrada tiene un arco de medio punto y las piedras que lo forman son grises; tiene tres almenas. El dibujo es aproximadamente del mismo tamaño que



1528. Último año registrado en este códice. Se consigna la muerte de juez Perro, indicada por su bulto mortuorio. A su izquierda aparece una iglesia católica dedicada a Santa Ana en Jilotepec. *Códice de Huichapan*, lám. 68

el del templo de Tenochtitlan, que corresponde al año de 1487, pero este último tiene otro tipo de remate, predomina el gris, y las jambas y el dintel parecen de madera. Arriba del dibujo de la iglesia de Santa Ana hay un glifo de corona, al parecer la corona de la santa.

La leyenda es sumamente breve: En Jilotepec murió [el juez] Perro; subió al poder Mano Amarilla. La iglesia de Santa Ana en Jilotepec.

Con otra mano encima del dibujo de la iglesia dice en otomí: Iglesia de Santa Ana, y con esa misma mano arriba del glifo de Perro dice: Murió Perro aquí.

Así terminan estos anales y el códice, aunque, como ya dijimos, cronológicamente seguirían los anales que están puestos al principio, en los que se trata de la organización social y religiosa impuesta por los españoles.

Conclusiones

Sin duda la parte que se refiere a la historia prehispánica interesa por los detalles respecto a los otomíes, como los nombres de sus gobernantes y su relación con mazahuas, tarascos y aztecas. La sección de historia novohispana tampoco carece de interés. En su totalidad, el códice merece un estudio detallado bajo diversos aspectos. Puesto que fue escrito y dibujado en el siglo XVII algunos dibujos muestran influencia occidental, pero conservan mucho de la antigua tradición. La iconografía amerita un estudio detallado.

Respecto a la lengua, el documento es de suma importancia por tratarse de un texto largo sobre un tema que no es el habitual en los documentos del otomí clásico que poseemos, generalmente sobre temas del catolicismo y con muchos préstamos y calcos del español, así como con neologismos producto de la nueva religión. Su estudio cuidadoso será muy útil para el conocimiento de la historia de la lengua otomí.

Caso y Ecker dieron los primeros pasos para el conocimiento del *Códice de Huichapan*. Caso se interesó por el calendario y lo comparó con otros prehispánicos. Ecker lo tradujo sin duda demasiado literalmente, pero fue el primer avance para que todos los estudiosos se enteraran de su contenido sin ser especialistas en otomí clásico. Los trabajos de estos dos investigadores pueden continuarse y se deben emprender muchos otros que arrojen luz sobre la historia de los otomíes y su papel en la historia mesoamericana.

Yolanda Lastra. Doctora por la Universidad de Cornell. Investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), UNAM. Se ocupa de lenguas indígenas y sociolingüística.

PARA LEER MÁS...

ALVARADO GUINCHARD, Manuel, *El códice de Huichapan. Relato otomí del México prehispánico y colonial*, Departamento de Lingüística, INAH, México, 1976.

ECKER, Lawrence, *Paleografía y traducción del Códice de Huichapan*, Yolanda Lastra y Doris Bartholomew (eds.), IIA, UNAM, México, 2001.

LASTRA, Yolanda, "Códice de Huichapan", en María Elena Sotelo Sánchez *et al.*, *Códices del Estado de Hidalgo*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2001, pp. 42-47.

REYES RETANA, Óscar (ed.), *El Códice de Huichapan*. Comentado por Alfonso Caso, Telecomunicaciones de México, México, 1992.



L
br
tra
cia
so
de
pe
tre
pa
br
cio
glo
Je
la
se

pe
di
ve
M
da
vis
Sa
de
na
pi
gu
No
co
co
sin
qu
qu
de
co
ter

EL
EN

La
en
ro

ZIDADA HYADI

DAVID CHARLES WRIGHT CARR

EL VENERADO PADRE SOL EN LA PARROQUIA DE IXMIQUILPAN, HIDALGO

En los relieves y pinturas murales de la Parroquia de San Miguel Arcángel de Ixmiquilpan los pintores indígenas dejaron una constancia clara de su culto solar ancestral, el cual está vinculado con la ideología de la guerra sagrada.

Los otomíes del municipio de Ixmiquilpan (quienes se autonombran hñähñu) conservan una rica tradición que incluye aspectos esenciales de la antigua cosmovisión mesoamericana. Una parte importante de este patrimonio es el profundo respeto hacia las fuerzas naturales, entre ellas Zidada Hyadi, el "venerado padre Sol", quien comparte su nombre con la deidad cristiana, introducida por los españoles hace cinco siglos: Zidada Hesu, "venerado padre Jesús". Asimismo el nombre otomí de la Luna, Zinänä ("venerada madre"), se extiende a la Virgen María.

Los antepasados de los ixmiquilpenses dejaron constancia de sus tradiciones culturales en los muros y bóvedas de la iglesia parroquial de San Miguel, levantada durante la segunda mitad del siglo XVI bajo la supervisión de misioneros de la Orden de San Agustín. La decoración original del templo combina motivos del Renacimiento con otros elementos propios del lenguaje visual de los antiguos habitantes del Centro de México. No es raro encontrar signos pictóricos indígenas en la decoración de los conventos novohispanos del siglo XVI; sin embargo, las pinturas de Ixmiquilpan son únicas por la manera en que presentan un conjunto temático de signos indígenas, estructurados con coherencia, en los muros de un templo cristiano.

EL CONVENTO DE SAN MIGUEL EN IXMIQUILPAN

Las primeras campañas misioneras entre los otomíes del Mezquital fueron emprendidas por los frailes fran-



Portada de la parroquia agustina de San Miguel Arcángel en Ixmiquilpan, Hidalgo. Este imponente monumento fue levantado durante la segunda mitad del siglo XVI bajo la supervisión de fray Andrés de Mata. *Página anterior:* Pintura mural en la nave de la Parroquia de San Miguel Arcángel de Ixmiquilpan.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

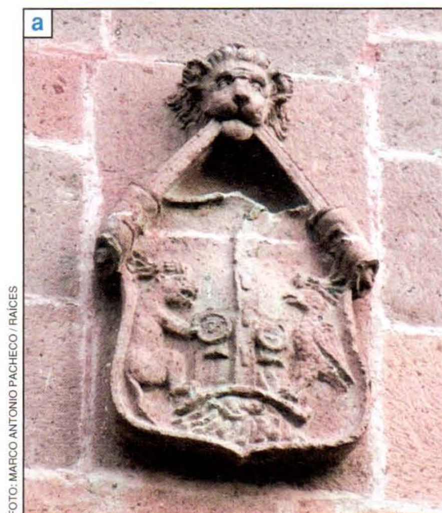


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Relieves en la portada de la Parroquia de Ixmiquilpan. Los signos tallados en cada escudo pertenecen, en su mayor parte, al lenguaje visual indígena. *a)* Escudo meridional. Se ve la representación de un agua-cerro (metáfora para el señorío), probablemente el Cerro de la Serpiente, lugar sagrado relacionado con el nacimiento del Sol, los mitos de origen y los templos. El agua-cerro tiene un camino sobrepuesto, indicado por huellas de pies humanos. Flanquean el motivo central un jaguar y un águila, ambos con penachos y escudos; su enfrentamiento alude a la oposición cósmica día-noche y a la guerra. *b)* Escudo septentrional. Muestra un águila solar, la cual lleva un penacho de plumas y una bandera europea, posándose sobre un signo agua-cerro con verdolaga y nopal, flanqueado por dos jaguares armados con escudos y macanas.



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

ciscanos en el periodo que va de 1531 a 1540; sus esfuerzos se concentraron en el sur y el poniente de la región, alrededor de Jilotepec y Tula. En 1548 los agustinos aprobaron la fundación de dos conventos en el oriente y norte del Mezquital, en Actopan e Ixmiquilpan; a partir de 1550 fray Andrés de Mata dirigió la construcción de ambos conventos. Estos monumentos combinan elementos de varios estilos: el gótico, el plateresco, el renacimiento clasicista y algunas reminiscencias mudéjares. En la portada de la iglesia de San Miguel el maestro cantero talló dos escudos renacentistas que cuelgan de las bocas de sendos leones. Los signos en el interior de cada escudo hacen eco de los motivos pintados en las paredes del sotocoro, en el interior de la iglesia, y expresan aspectos de la antigua religión centromexicana.

La presencia de un convento en Ixmiquilpan seguramente aceleró el proceso de la conversión de los indígenas del lugar. Los neófitos tenían la obligación de asistir a misa los domingos y días festivos. Debían aprender la doctrina y aceptar las aguas del bautismo. Los claustros no sólo servían de residencia a los pocos frailes que los habitaban; también funcionaban como internados, donde los hijos de la nobleza indígena recibían una educación cristiana en un ambiente de disciplina. También hacían las veces de cárceles, donde los indígenas apóstatas eran encerrados durante meses y aún años, sometidos a un proceso de adoctrinamiento forzado.

Sería ingenuo creer que los frailes lograron extirpar la religión de los indígenas. A pesar de los esfuerzos de los misioneros, hay testimonios documentales que dan fe de una vigorosa resistencia ideológica. Varios escritores de los siglos XVI y XVII señalan a los otomíes como especialmente tenaces en este sentido. Éstos lograron integrar varios aspectos de su religión ancestral en los nuevos rituales cristianos. También realizaban ceremonias clandestinas que algunas veces incluían sacrificios humanos, incluso durante la segunda mitad del siglo XVI. La barrera lingüística favoreció la conservación de su patrimonio religioso: mientras había una relativa abundancia de misioneros que conocían el idioma náhuatl, escaseaban los ministros que hablaran el otomí. La supervivencia actual de algunas creencias y rituales con raíces prehispánicas muestra la eficacia de la tenacidad cultural de los otomíes.

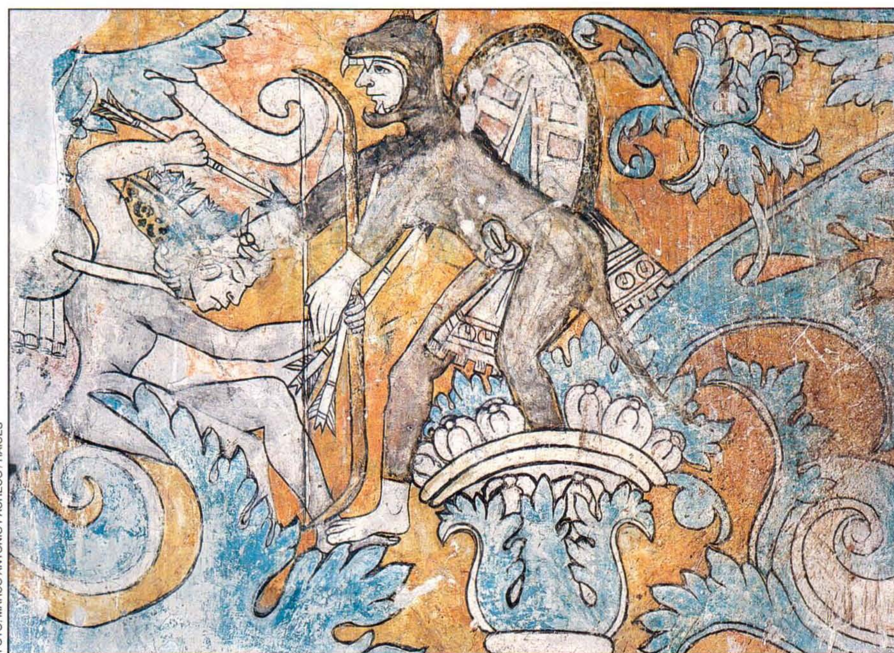


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

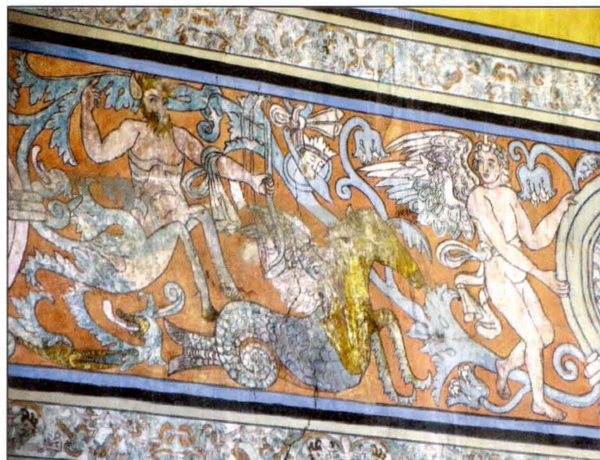
Friso en la parte inferior de los muros de la parroquia. Los pintores combinaron los signos guerreros indígenas con las formas caprichosas de los grutescos, de inspiración grecorromana. Un análisis detenido de los signos pictóricos, de su disposición y de sus interrelaciones revela que el mensaje es esencialmente indígena.

No sabemos cuándo fueron pintados los muros y bóvedas de la iglesia de San Miguel Arcángel, pero tenemos algunas pistas. Estas obras pictóricas son similares, por su estilo, a las que hay en otros conventos en el estado de Hidalgo. En una pintura mural del claustro franciscano de Alfajayucan se integró la fecha de 1576; asimismo, hay una pintura de Cristo crucificado, en la portería del convento agustino de Metztitlán, fechada en noviembre de 1577. Por ello podemos inferir que los murales de Ixmiquilpan fueron ejecutados durante la segunda mitad del siglo XVI, quizá entre 1571 y 1580. Por ese entonces los otomíes servían como aliados militares de los españoles en la conquista y colonización de los actuales estados de Guanajuato y Querétaro. Esta situación explica, en parte, la insistencia de los artistas indígenas en el tema de la guerra.

Las pinturas fueron ejecutadas al temple sobre diversas superficies: un friso que rodea la nave a la altura de los ojos del espectador, los dos tímpanos que se encuentran en los muros del sotocoro, un segundo friso que recorre la parte superior de los muros de la nave, los frisos que rematan los muros de las capillas laterales, las bóvedas que cubren los espacios del templo.

Algunas de las pinturas son de clara inspiración europea. En la bóveda de cañón que cubre el coro y la nave hay un diseño que imita una labor de artesonado, como las que adornaban los cielos rasos de los templos griegos y romanos antiguos. El diseño imita un grabado del tratado de arquitectura del boloñés Sebastián Serlio. Los frisos de las capillas laterales se relacionan con la decoración grutesca del Renacimiento; probablemente se inspiran en grabados europeos que viajaron a la Nueva España en libros impresos. El término "grutesco" fue acuñado durante el Renacimiento, cuando los artistas bajaban a las excavaciones, que parecían grutas, para copiar la decoración mural de los monumentos antiguos. Los di-





Friso en la parte superior de los muros de la nave. Se inspira en los grutescos renacentistas que cruzaron el Atlántico en los grabados de los libros impresos. Se aprecian los símbolos de la Orden de San Agustín *(a)*: un corazón atravesado por tres flechas y un sombrero obispal. La combinación coherente de un conjunto de signos de origen europeo sugiere que el mensaje es esencialmente cristiano.

DIBUJO: DAVID CHARLES WRIGHT CARR.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES





Águila solar en la bóveda sobre el presbiterio. El águila –con penacho de plumas de quetzal, pectoral, bandera y signo agua-incendio (guerra) frente al pico– se posa sobre el signo agua-cerro (señorío). Dentro del cerro hay una verdolaga, antiguo signo toponímico de Ixmiquilpan. En segundo término se ve un nopal cuyos frutos representan metafóricamente a los corazones humanos que se ofrendaban al Sol para asegurar el triunfo del astro diurno en su lucha cotidiana contra las fuerzas de las tinieblas y la muerte.

DIBUJO: DAVID CHARLES WRIGHT CARR. FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Del lado meridional de la nave, los guerreros indígenas luchan al lado de hombres-animal-planta, los cuales van armados con escudo, arco y flechas.



Pintura sobre el tímpano septentrional del sotocoro. Un jaguar parlante y un águila con penacho flanquean un escudo con el signo agua-cerro (señorío) y un camino con huellas de pies. Estos signos son similares a los del escudo meridional de la portada. Es posible que aquí, como en el escudo mencionado, haya habido una representación de una serpiente en el interior del cerro. A la derecha hay un jaguar con penacho y flecha, de cuya boca sale el signo agua-incendio, metáfora de la guerra.

seños grutescos combinan elementos humanos, animales, vegetales y arquitectónicos en composiciones llenas de capricho y fantasía.

Hay un gran friso grutesco, a la altura del arranque de la bóveda de cañón que cubre el coro y la nave, a unos 15 m sobre el piso del templo. En este friso no se encuentran los signos pictóricos indígenas, sino motivos grutescos, en los que se integran medallones con monogramas y otros motivos alusivos a Jesús, María y San Agustín. La presencia de ángeles alados junto con monstruos que combinan formas de animales y seres humanos con elementos del reino vegetal sugieren que el tema del friso podría ser la lucha entre la virtud y el pecado en la mente del cristiano. Este friso es de clara inspiración europea, por su forma y su contenido.

Lo que más destaca en la decoración mural de la iglesia de San Miguel es el friso, de 2.21-2.51 m de altura, que se desarrolla desde el pie de la nave hasta el presbiterio, en ambos lados de la nave, a la altura de los ojos del espectador. En todo el friso la composición es regida por enormes volutas vegetales, derivadas de la decoración grutesca. Entre las volutas luchan guerreros indígenas con indumentaria y armas de tipo prehispánico. Los guerreros del lado septentrional de la nave toman prisioneros (hombres y hombres-planta, de inspiración grutesca) o matan a sus adversarios. En el lado meridional los guerreros luchan al lado de hombres-animal-planta, como los del friso alto de este templo, pero interpretados con mayor libertad, incluyendo elementos de origen prehispánico. Varios guerreros decapitan a sus enemigos humanos.

Las pinturas de Ixmiquilpan son únicas por la manera en que presentan un conjunto temático de signos indígenas, estructurados con coherencia, en los muros de un templo cristiano.

Desde su descubrimiento, hacia 1960, este friso ha sido interpretado de las maneras más diversas. Una corriente, iniciada por Abelardo Carrillo y Gariel en 1961, considera que el tema es la lucha "contra monstruos que traen a la imaginación la idea de lo maligno y seres humanos que tal vez representan el pecado. Es el indígena que lucha contra las personificaciones del mal y los violadores de la ley divina, pero sin aludir a la nueva religión". Esta interpretación se basa en la presencia de seres compuestos, en los que se integran formas humanas, animales y vegetales, así como en la representación de la lucha armada; sin embargo, no toma en cuenta la presencia de un amplio conjunto de signos relacionados con el antiguo complejo iconográfico de la guerra. El friso alto, más ortodoxo (dentro de la tradición de la decoración grutesca renacentista), bien puede representar la lucha del bien y el mal en la mente del cristiano. Pero cuando los pintores del friso inferior retomaron estos modelos y los insertaron en la batalla del friso inferior, los monstruos gru-



FOTO: DAVID CHARLES WRIGHT CARR

La continuidad de la dinámica de combate en la guerra sagrada mesoamericana se ve reflejada en los murales de Ixmiquilpan. Los guerreros indígenas sujetan de los cabellos a sus oponentes como símbolo indiscutible de captura.

tescos fueron convertidos en partícipes en la guerra sagrada, concebida en términos de la antigua religión del Centro de México. Esto es evidente por la presencia de signos guerreros indígenas: águilas sobre nopales; águilas frente a jaguares; vírgulas de la palabra que presentan, en síntesis, el signo agua-incendio, metáfora de la guerra; la toma de prisioneros, asiéndolos de los cabellos; las banderas, sostenidas por águilas y por guerreros humanos; las armas indígenas: trajes de algodón, escudos, macanas, arcos y flechas.

En los tímpanos del sotocoro encontramos, del lado meridional, la oposición de las fuerzas cósmicas de la noche, el inframundo y la muerte (los jaguares) con el águila, metáfora del Sol, relacionada con el día, el cielo y la energía vital. El motivo central es un escudo renacentista con un agua-cerro (*altépetl* en náhuatl, *andehent'o̱ho̱* en otomí, ambos con el significado de "señorío"). Sobre este signo hay un camino con huellas de pies humanos. Un signo toponímico similar se encuentra en el escudo tallado en el lado meridional de la portada, donde al parecer hay también una serpiente. Es posible que hubiera una serpiente en el interior del agua-cerro, cuya superficie está deteriorada.

La iglesia de San Miguel en Ixmiquilpan, donde se adoraba a Zidada Hesu, "venerado padre Jesús", fue transformada por arte de los pintores indígenas en un templo dedicado también a Zidada Hyadi, "venerado padre Sol".

De ser así, estaríamos en presencia del antiguo signo de Coatépec ("en el cerro de la[s] serpiente[s]" en náhuatl; la palabra equivalente en otomí es *At'o̱k'ëyä*), lugar relacionado con el nacimiento del Sol, los mitos de origen y los templos (como el gran basamento de Tenayuca y el Templo Mayor de Tenochtitlan). El camino podría indicar el camino del Sol por la bóveda celeste, una leyenda migratoria o ambas cosas a la vez.

En el tímpano septentrional hay otra águila solar, flanqueada por jaguares armados con penachos de plumas. Detrás del águila se asoma un nopal con tunas (*tenochtli* en náhuatl, *'bonda* en otomí). Aparte de su vínculo con el señorío mexica de Tenochtitlan (*An'bonda̱* en otomí), este signo hace referencia a los corazones humanos, las "tunas del águila" que se extraían de los prisioneros de guerra para ofrendarlas al Sol. El águila se posa sobre un signo agua-cerro, del que actualmente quedan escasos remanentes. Sobrepuesto al cerro hay una verdolaga (*itzmiquilitl* en náhuatl; *ts'u̱tk'ani* en otomí), signo de Ixmiquilpan (*Itzmiquilpan* en náhuatl; *Ants'u̱tk'ani* en otomí). El mensaje se expresa mediante una serie de metáforas visuales: el águila se posa sobre la verdolaga para hablar de la guerra y comer tunas; el Sol viene al señorío indígena de Ixmiquilpan para recibir su ofrenda de corazones y sangre humana, frutos de la guerra.

Entre las nervaduras de las bóvedas que cubren el sotocoro y el presbiterio hay motivos grutescos diversos, en su mayoría de inspiración



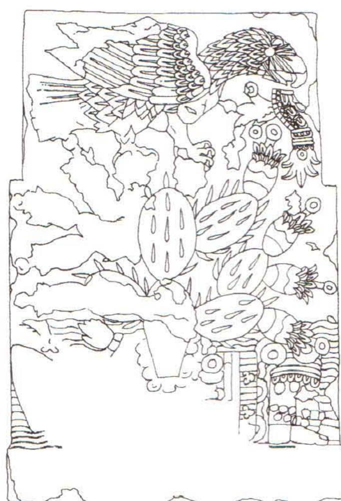



Huéhuetl de Malinalco, estado de México. En este instrumento de percusión se tallaron varios signos que pertenecen al complejo iconográfico de la guerra: águilas, jaguares, banderas, armas, signos agua-incendio y, como motivo central, un gran signo 4 movimiento, fecha asociada con el quinto Sol.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES. DIBUJO: DAVID CHARLES WRIGHT CARR

europea, pero en algunas de estas superficies los pintores indígenas plasmaron signos que expresan aspectos de su propia tradición cultural. Esto es especialmente evidente en la representación del águila que se encuentra a unos 25 m sobre el piso, entre las nervaduras de la bóveda que cubre el presbiterio. El águila, en la iconografía indígena del Centro de México, se relaciona con el Sol; la presencia de otros signos indígenas en asociación con el águila de la bóveda sugiere que ésta también fue concebida como metáfora solar. El águila solar de Ixmiquilpan lleva un penacho de plumas de quetzal y un aro sobre el pecho. De su cuerpo brotan hojas azules, en imitación de los animales-planta de los grutescos europeos. Carga una bandera bifurcada de tipo europeo y frente a su pico se ven vírgulas de la palabra; una de ellas contiene los elementos mínimos del signo agua-incendio, metáfora de la guerra (*teoatl tlachinolli* en náhuatl; *anjädehe* o *antehmabagui* en otomí).

El mismo complejo iconográfico se encuentra en varias obras prehispánicas. Dos ejemplos destacados son el Teocalli de la Guerra Sagrada, escultura en piedra que representa un templo solar mexica, y el Huéhuetl de Malinalco, instrumento de percusión hecho con un tronco ahuecado, que probablemente se tocaba en rituales de las órdenes guerreras mexicas. En estas obras hay relieves con las mismas combinaciones de signos que se



Cara posterior del Teocalli de la Guerra Sagrada. Esta escultura mexica reúne una gran cantidad de signos relacionados con la ideología guerrera de los indígenas del Centro de México. En la imagen se aprecian claramente el águila solar, el signo agua-incendio (guerra) frente al pico, así como el nopal que produce su comida: las "tunas del águila" o corazones humanos.

DIBUJO: DAVID CHARLES WRIGHT CARR

ven en los muros y bóvedas de la iglesia de San Miguel. En la primera hay un águila con el signo agua-incendio sobre un nopal con tunas-corazones; en la segunda se aprecia una serie de signos solares y guerreros, entre ellos águilas y jaguares con penachos, banderas y signos agua-incendio.

Cada vez que un sacerdote celebraba el sacramento de la eucaristía en la iglesia de San Miguel Arcángel, elevaba un cáliz lleno de la sangre de Cristo hacia el águila solar, pintada en la bóveda sobre el presbiterio. Las pinturas en los tímpanos del sotocoro y el friso bajo hacen referencia a la guerra y a su importancia en el sostenimiento del orden cósmico. El santo sacrificio de la misa había suplido, sincréticamente, el sacrificio de los prisioneros de guerra para asegurar el renacimiento cíclico del numen solar. La iglesia de San Miguel en Ixmiquilpan, donde se adoraba a Zidada Hesu, fue transformada por arte de los pintores indígenas en un templo dedicado también a Zidada Hyadi, el venerado padre Sol.

David Charles Wright Carr. Maestro en bellas artes por el Instituto Allende, miembro corresponsal de la Academia Mexicana de la Historia, candidato al doctorado en ciencias sociales del Colegio de Michoacán y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato. Estudia manuscritos otomíes novohispanos.

PARA LEER MÁS...

Carrillo y Gariel, Abelardo, *Ixmiquilpan*, Dirección de Monumentos Coloniales, INAH, México, 1961.

Estrada de Gerlero, Elena Isabel, "El friso monumental de Itzmiquilpan", en E.W. Palm y Elisa Vargas Lugo (coord.), *Actes du XLIIe congrès international des américanistes*, vol. 10: *Problemas de iconología en el arte hispanoamericano, 1500-1800*, Fondation Singer-Polignac, París, 1979, pp. 9-19.

Guerrero Guerrero, Raúl, y Juan Manuel Menes Llaguno, *Murales de Ixmiquilpan*, Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca, 1992.

Wright Carr, David Charles, "Sangre para el Sol: las pinturas murales del siglo XVI en la parroquia de Ixmiquilpan, Hidalgo", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Correspondiente de la Real de Madrid, tomo 41, 1998, pp. 73-103 (www.prodigyweb.net.mx/dcwright/sangre.htm)

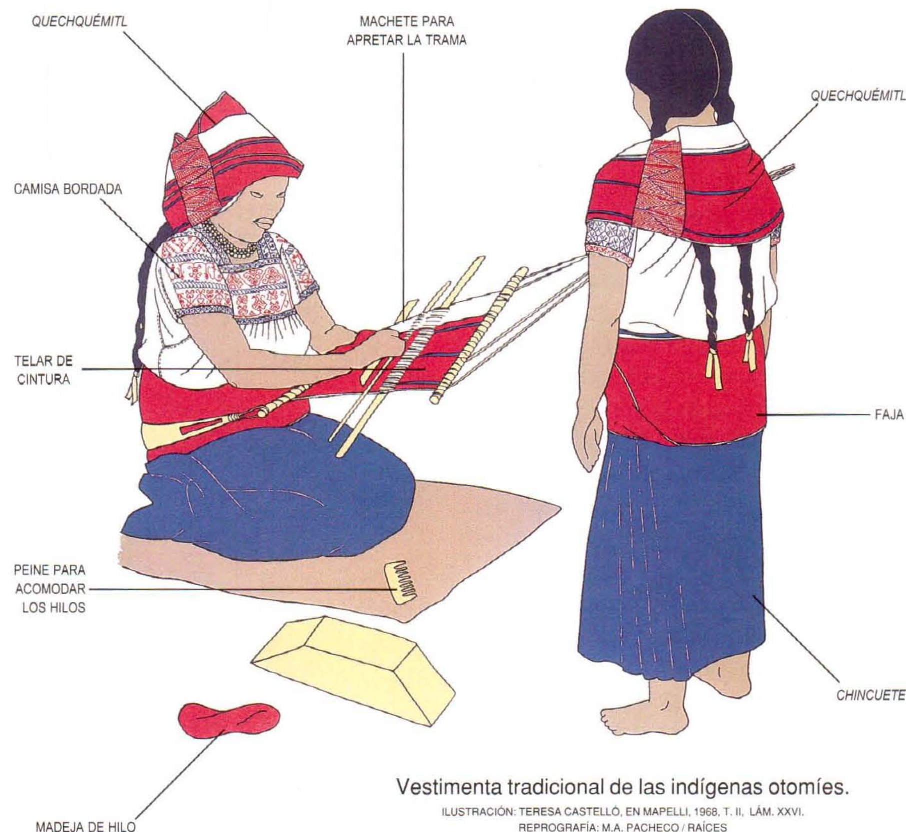
INDUMENTARIA OTOPAME EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

IRMGARD W. JOHNSON, ROSARIO RAMÍREZ

En el marco de una notable diversidad cultural, los textiles mexicanos poseen distintas formas expresivas, que cohesionan lazos culturales, históricos y económicos. Los elementos de la época prehispánica se transformaron después de la Conquista y la producción textil tuvo diversas adaptaciones e influencias en la manufactura, el uso y el simbolismo. Contactos, intercambios culturales y aspectos ideológicos se integraron a creencias y mitos en la elaboración, la producción y el uso de la vestimenta.

En algunas regiones aún se identifica la tradición atávica del arte textil, principalmente en las técnicas de elaboración de las fibras de algodón e ixtle, en el uso de algunos elementos tintóreos, así como en algunas formas y diseños. En el acervo etnográfico del Museo Nacional de Antropología se resguardan algunos ejemplos importantes; entre salas y anaqueles, las piezas conllevan la memoria tejida de muchas generaciones.

Entre esos textiles se encuentran los de la región otopame. La colección de textiles otopames del museo se comenzó a reunir en 1964, con cinco prendas: una faja, un *tlacoyal*, una camisa, un *quechquémitl* y un morral. Actualmente la colección llega a las 1 187 piezas, dentro de un contexto general de 11 842 piezas etnográficas tejidas, cantidad notable que habla de la trascendencia de los textiles en el museo. Como parte del acervo otomiano se encuentran ejemplos de vestimenta femenina, como *quechquémitl*, enredo, rebozo, enaguas, y masculina, como camisas y ayates. Entre los accesorios que complementan la vestimen-



Vestimenta tradicional de las indígenas otomíes.
ILUSTRACIÓN: TERESA CASTELLÓ, EN MAPELLI, 1968, T. II, LÁM. XXVI. REPROGRAFÍA: M.A. PACHECO / RAÍCES



Vestimenta tradicional de las indígenas mazahuas.
ILUSTRACIÓN: TERESA CASTELLÓ, EN MAPELLI, 1965, T. I, LÁM. VIII. REP.: M.A. PACHECO / RAÍCES

ta están los morrales, las fajas, los *tlacoyales* y algunas piezas de uso cotidiano como servilletas dechados, manteles y carpetas.

Las últimas investigaciones sobre la colección otopame fueron realizadas entre 1971 y 2003 por la maestra Beatriz Oliver, quien como etnohistoriadora comprometida con su trabajo sobre las culturas de México consignó parte de su experiencia en el *Catálogo de las colecciones etnográficas del Museo Nacional de Antropología*, en la parte sobre *Textiles otomíes*, elaborada en coautoría con Lydia Salazar. A manera de reconocimiento y dando continuidad a su trabajo, seguimos su labor basándonos en la minuciosa información contenida en el catálogo de los pueblos otomianos. También hay aportaciones de la Subdirección de Etnografía, en especial de las investigadoras Lourdes Báez y Beatriz Moreno, quienes apoyaron este trabajo.

Otomíes y regiones del *quechquémitl*

Los grupos indios otopames incluyen a pames, chichimecas, otomíes, mazahuas y matlatzincas, y se localizan en Querétaro, Hidalgo, Guanajuato, estado de México y Puebla. Una región relevante es el Valle del Mezquital; aunque es sumamente árida, sus habitantes otomíes, que se autonombran *ñ'yühü* en la Sierra oriental y *hñähñü* (de *hñä*, "hablar", y *hñü*, "maíz") en el Mezquital (Vázquez, 1994), han aprovechado al máximo los escasos recursos que encuentran en sus tierras para transformarlos en alimento, habitación, vestimenta y en objetos de uso cotidiano o ritual. En esta región el maguey (*Agave rigida*) ha dado solución a casi todos las necesidades de sobrevivencia. Desde la época prehispánica fue sobresaliente. Considerado por el padre Acosta como "el árbol de las maravillas", se percató que tenía innumerables usos:

> ...hacen miel, como arrope de Castilla; hacen della vino, vinagre, y beben el agua miel por cocer, que es una bebida muy saludable, purgativa, que engorda y da salud; de las pencas y raíces hacen una comida a su modo, dulce; del zumo de las hojas se curan llagas y heridas, que es una medicina que aprovecha mucho y se ha hecho gran experiencia dello; sacan dello nequén con que hacen las mantas, cuerdas y otras jarcias; sirven estas hojas de tablas a manera de tejas con que cubren sus casas para las aguas; sírvenles de canales y de leña; crían estos árboles, en las raíces dellos unos gusanos que los naturales comen... (Castillo, 1986, pp. 801-802).



En este telar de carrizo se aprecia el proceso de elaboración de un morral. San Nicolás, Hidalgo.



Morral de lana con águila y serpiente elaborados con la técnica de "tejido doble". Capula, Hidalgo.



Morral brocado en trama de algodón blanco con lana verde y guinda. Zimapán, Hidalgo.



El dechado es un muestrario de diseños y técnicas para enseñar. Prenda mazahua de San Marcos, Toluca, estado de México.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El maguey ha sido muy importante en la economía de la zona y cubría todas las necesidades: techo, vestido y sustento, por lo cual en la época prehispánica fue divinizado. Había diversas deidades relacionadas con esta planta, entre ellas Mayahuel, que tuvo especial veneración como patrona lunar, de la Tierra y de la fertilidad. Se le representa saliendo de un maguey o junto a él, como actualmente se representa a la Virgen de los Remedios sobre la agavácea, reemplazando a la antigua Mayahuel al convertirse en la protectora de los magueyes.

Entre los otomíes, el maguey se relaciona con la Luna y de sus grandes hojas o pencas se obtienen las fibras de ixtle, o *xanthé* en otomí, con las que hay una gran vinculación y con las que producen con gran maestría morrales, ayates, mecates y elementos para lavar como el *xixi*. En San Pablito, Puebla; Tecozautla, Hidalgo; San Juan del Río, Querétaro; San Nicolás, Hidalgo; Tantoyuca, Veracruz; y Peña Miller, Querétaro, también se elaboran algunos morrales de ixtle. La textura de este material puede ser de finísima calidad cuando ha sido debidamente escogido. Las fibras obtenidas de las pencas interiores del maguey o extraídas del "meyolote", el cono central de hojas, son más finas que las extraídas de las raíces: "Las fibras son muy blancas y tienen la finura y fortaleza de la misma seda [...] calculamos que sacándolas con cuidado, pueden medir cada meyolote muy cerca de media libra. Beneficiada y tejida esta sustancia, sería exacta-





Camisas de mujer elaboradas con algodón y bordadas con chaquira y con la técnica de "pepenado". San Pablito Pahuatlán, Puebla.
FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

mente igual a las telas de seda" (Orozco y Berra, 1988, p. 87).

El ixtle fue asazmente utilizado en la época prehispánica para elaborar la vestimenta de la mayoría de la gente. Los ayates se elaboran con esta fibra y son un recuerdo de lo que fuera anteriormente la manta o tilma del vestuario masculino y siguen siendo piezas relevantes para los hombres del Mezquital. Algunos ayates, cuyo nombre otomí es *sinkwa* o *ronkwa* (Tranfo, 1989, p. 117), están formados por dos lienzos unidos y ornamentados con bandas brocadas en los extremos, y se acomodan y anudan sobre el hombro al estilo antiguo. Actualmente se usan para cargar cosas, pero también servían para cubrir la cabeza en las ceremonias religiosas. Es interesante que en Actopan e Ixmiquilpan, en Hidalgo, esta prenda ancestral sea usada por las mujeres para taparse la cabeza en algunas ceremonias o para cubrir a la Virgen en algunas procesiones.

Después de la Conquista, se incorporaron en los textiles otomíes otras fibras que permitieron conservar y desarrollar técnicas de tejido muy complejas en el telar de cintura. Desde entonces algunos textiles otomíes se elaboran con lana y se adornan a veces con rayas, como algunos *quechquémitl* de color azul marino, morado o negro, así como morrales de diseños complejos elaborados en tejido doble.

En el área del Mezquital se utilizan diversos instrumentos para hilar y tejer enredos, *quechquémitl* y fajas, entre ellos husos, malacates y el telar de cintura formado con varas o carrizos. Estos instrumentos han permanecido idénticos desde la época prehispánica hasta la actualidad. Los otomíes conservan elementos de tipo prehispánico en sus tradiciones, ceremonias y cosmovisión, así como en algunas prendas importantes del vestuario, como el *quechquémitl* (formado por dos rectángulos unidos que caen triangularmente a manera de capa) y el enredo (lienzo rectangular que se enreda y cubre de la cintura hasta abajo de la rodilla), también llamado *cuéitl*, refajo, lía, *chincuete*, etc. Se considera la prenda más antigua de la indumentaria femenina; si antes era elaborada con algodón, ahora puede ser de lana e incluso de manta comercial. La faja o *pâti* (para gunos investigadores como Ruth Lechuga una reminiscencia del *máxtlatl*, antigua prenda masculina que cubría la parte inferior del cuerpo de los mesoamericanos), ya sea de algodón, lana o seda, muchas veces tiene diseños o colores que protegen a sus portadores.



Faja tejida con algodón y lana con diseños geométricos y aves. Jilotepec, estado de México.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Además de estas piezas tradicionales del vestuario también se usan rebozos y otros materiales para faldas, delantales y camisas, los cuales son bordados con representaciones de diversos animales y figuras geométricas. Los hombres otomíes casi no conservan en su indumentaria elementos tradicionales, excepto el ceñidor ancho de dos colores, el gabán o jorongo rojo y negro a rayas y los ayates. Además, se elaboran morrales y algunos dechados, que son muestrarios que conservan antiguos diseños y técnicas.

Los espléndidos morrales otomíes se elaboran en el telar, algunos con la técnica de "doble vista": dos tejidos independientes unidos en la parte donde el diseño cambia de color, de tal manera que una estructura al frente es de un color y el anverso es la

misma figura pero con el color invertido. Las técnicas de tejido desarrolladas por los otomíes fueron notables, algunas por su complejidad, como el tejido doble, el tejido en curva, el brocado o la gasa. En cuanto al teñido, resalta el uso de técnicas de reserva como el *plangi* y el *ikat*, que muestran una sensibilidad exquisita en los textiles. Estas técnicas probablemente fueron copiadas de otras regiones, pero se adoptaron y se siguen haciendo con gran maestría. En cuanto a los profusos diseños, se encuentran flores, enredaderas, diversos animales y muchas aves, entre ellas el águila sobre un nopal, algunas con alas extendidas y otras con doble cabeza, que recuerdan al águila de los Habsburgo o al concepto de dualidad mesoamericana. Los rombos y otros elementos geométricos remiten a orígenes muy antiguos, referentes al esquema del mundo y relacionados de manera estrecha con la cosmovisión. Habitualmente, se trata de tejidos con lana y algodón elaborados en Zimapán, Xacala, Actopan, El Nith, Taxquillo, Actopan, Capula, Ixmiquilpan y otras poblaciones otomíes.

Anteriormente, los tocados y peinados mesoamericanos complementaban el arreglo femenino, como los flecos y los cordones de algodón y otras fibras. El cabello se adornaba con plumas, flores, cuentas o tocados especiales, como se aprecia en diversas representaciones prehispánicas de arcilla. De la misma manera, en la actualidad las mujeres usan los *chomites* o cintas con las que trenzan el cabello.

La indumentaria de los otomíes del estado de México y de algunas partes de Querétaro incluye el *chincuete* o nagua, a veces tejido en telar y otras veces de manta, pero la principal riqueza textil se encuentra en el *quechquémitl*. Esta prenda, que en épocas anteriores fuera relacionada con las deidades femeninas y con la elite, es originaria de la costa del Golfo y ahora luce monocroma o con rayas y se elabora con lana, con algunos bordados pequeños, como los de San Felipe de Santiago o Jiqui-



Quechquémitl de algodón y teñido.
Tolimán, Querétaro.



Quechquémitl de lana y rayado.
San Juan Tuxtepec, estado de México.



Quechquémitl de fibra de algodón.
Tolimán, Querétaro.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

pilco. Hay algunos más elaborados, hechos con algodón y lana, como los de Chapa de Mota y de San Juan Tuxtepec, todos en el estado de México. Los *quechquémitl* de mayores dimensiones se encuentran en San Andrés Timilpan, estado de México, y en Santiago Mezquititlán, Querétaro, y los de menor tamaño en Santa Ana Hueytlalpan, Hidalgo.

Después de la Conquista, además de usarse la lana, comenzó a criarse el gusano de seda, la cual se incorporó a terciopelos, rasos y damascos como indumentaria de la gente de clase alta. En Querétaro, en la Misión de Santiago Jalpan, hubo importante producción de seda, que fue utilizada por los otomíes para elaborar *quechquémitl*, como los de Tolimán, Querétaro, donde son prendas de fiesta. Anteriormente, en este mismo poblado se hacían *quechquémitl* y fajas de seda con la técnica de *ikat*, desarrollada por las otomíes en esta zona. En Vizarrón, entre las técnicas "de reserva" se utilizaba el *plangi*: "No podemos saber con certeza si los indígenas se valían ya, antes de la Conquista, de la seda del capullo de las orugas de unas mariposas silvestres, como la Chisiocampa azteca o la *Bombyx madroño*; el hecho es que hoy en día la usan algunos pueblos otomíes de la sierra de Puebla y algunos de la Mixteca de Oaxaca" (Mapelli, 1986, p. 19).

En San Pablito, municipio de Pahuatlán en la Sierra de Puebla, y en Santa Ana Hueytlalpa se usa el *quechquémitl* de algodón, con una banda de lana roja cuyo ancho varía según la región. Tiene gran importancia por ser tejido en el telar mediante "tejido en curva", sofisticada técnica que se realiza en México y al parecer en ningún otro lugar del mundo. Aunque no hay vestigios de tejidos que comprueben que el "tejido en curva" se utilizó en la época prehispánica, en algunas representaciones femeninas en cerámica y en códices como el *Nuttall* se ven *quechquémitl* redondeados, entre ellas algunas de Tlazoltéotl, lo cual sugiere que pudo haberse empleado desde esa época. La técnica consiste

en que, al tejer, algunos hilos de la urdimbre se van cambiando y se voltean para convertirlos en trama. La urdimbre inicial es de color blanco, de algodón, y la trama es de hilo de lana rojo, con lo que se forman las bandas. Para hacer la curva, la tejedora sólo usa la lana pasando hilo por hilo. En algunas regiones se añaden diseños sobre el cuerpo del *quechquémitl*, constituido por la parte blanca, con punto de cruz y resaltando diferentes elementos, entre ellos flores, como la de ocho pétalos, árboles, estrellas, figuras antropomorfas y elementos zoomorfos. Otra laboriosa prenda del vestuario femenino otomí es la camisa (blusa), bordada con chaquira y con representaciones, entre otros elementos, de águilas y venados. En la Sierra Norte de Puebla hay por lo menos cinco pueblos que usan la chaquira, cuentas tan bien adaptadas traídas a México probablemente desde el siglo XVII.



Quechquémitl con flores elaborado con fibras de algodón y lana. San Pablito, Puebla.

Los mazahuas

Parientes de los otomíes son los mazahuas, uno de los grupos de la migración chichimeca del mítico Chicomóztoc. Actualmente habitan en el estado de México y la parte colindante de Michoacán. En estas regiones, las mujeres mazahuas destacan por ser bordadoras expertas y han mostrado su habilidad en ruedos de las naguas, manteles para altares, servilletas y morrales.



Quechquémitl para niña elaborado con la técnica de "tejido en curva", en algodón y lana. Está ornamentado con animales bicéfalos. San Pablito, Puebla.

Ellas visten la lía, un enredo de dos lienzos unidos en forma horizontal y plegado alrededor de la cintura que debajo lleva una nagua, generalmente con cenefa bordada . Las fajas, que se enrollan varias veces alrededor de la cintura, son muy anchas y se tejen en el telar de cintura con lana y algodón. Se ornamentan con venados, conejos, coyotes, plantas y flores, además de con figuras geométricas como la de zigzag, que representa una serpiente, y con diversas grecas, diseños que reflejan el entorno y cosmovisión de los mazahuas. Las longitudes de las fajas van de 1.50 hasta casi 5 metros y predominan en azul, guinda y negro, que también son los colores de las naguas; se encuentran ejemplos en Jilotepec, Jalatlaco, San Felipe de Santiago, San Miguel Ameyalco y Xonacatlán, todos en el estado de México.



Quechquémitl elaborado con la técnica de "tejido en curva" y con fibras de algodón y lana. San Pablito, Puebla.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

La vestimenta de las mujeres varía según la población, aunque por lo general llevan varias faldas –encima una de otra y con olanes y bordadas en las orillas–, blusas con pequeños bordados y muchas veces usan "sacos" de tela brillante. Los *quechquémitl* de esta región son de lana y algodón monocromos, con pequeños bordados sobre el escote y en la orilla. Los ejemplos que se conservan en el acervo del Museo Nacional de Antropología son de San Juan Tuxtepec, Calimaya, San Andrés Timilpan, Temoaya, Tepatlaxco, Huitzlapan, Lerma, San Felipe de Santiago, Jiquipilco y Villa Cuauhtémoc, todos en el estado de México. Las mazahuas cercanas a Michoacán se ponen hasta tres enaguas, cada una más corta que la anterior, con lo que lucen las cenefas anchas bordadas generalmente con elementos zoomorfos. Además, visten una falda de satín, artisela, charmese o charmés, falla o raso de diferentes colores: "La costumbre de llevar sobrepuestas varias prendas de vestir, se remonta a los tiempos prehispánicos según lo describe un cronista anónimo: 'las mujeres se ponen dos, tres o cuatro camisas distintas y faldas más largas unas que otras para que asomen debajo como zagalejos' " (Mapelli y Castelló, 1965, p. 172).

En la actualidad, el rebozo industrial ha sustituido al *quechquémitl*. Aun así, las mazahuas no han perdido su habilidad para bordar, como se ve en los morrales de lana y algodón de Jilotepec, San Juan Tuxtepec, Chapa de Mota, San Bartolo Morelos y Amanalco. Las mazahuas visten con delantal y se ornamentan con arracadas, collares de cuentas rojas y azules y cintas de lana tejida con grecas trenzando su cabello, dando la impresión de "gitanas".



Tlazoltéotl con *quechquémitl* redondeado. Lleva tocado con husos y malacates y nariguera lunar. *Códice Borgia*, f. 55.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

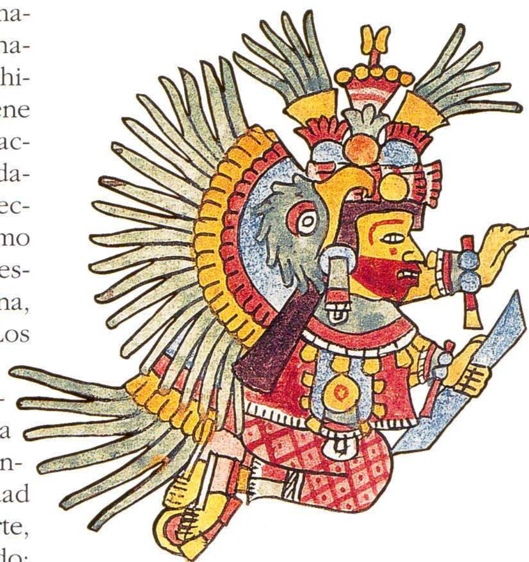
Algunos de sus diseños conservan todavía una probable reminiscencia prehispánica: franjas transversales, animales bicéfalos, elementos duales, volutas, guías florales, zigzags, serpientes, águilas y rombos, que se mantienen asociados a la iconografía textil. Tal vez sin haber perdido del todo el lenguaje simbólico, aún expresan lugares, geografías, la naturaleza –mediante animales y plantas–, el cosmos y algunos elementos sagrados. En la Sierra Norte de Puebla se piensa que las esencias de los seres derivan de sustancias divinas como los aires, las estrellas, los ojos del cielo, y todo puede ser plasmado en los textiles. Son diseños que los distinguen unos de otros e incluso son referentes de pertenencia y función social en la comunidad.

La herencia tejida y las diosas protectoras

En las labores cotidianas, ceremoniales o rituales, la participación femenina ha sido muy activa. Al realizar labores de tejido, las mujeres se inscribieron en el desarrollo económico de la sociedad, ya que en los telares de cintura se elaboraban grandes cantidades de lienzos para intercambiar, tributar o vestirse. Hay una producción constante sustentada por las manos femeninas, que traman eternamente en la urdimbre del telar los hilos de algodón y de ixtle, lo cual viene desde la época prehispánica. Las actividades de tejido eran encomendadas y ofrendadas a deidades protectoras de las tejedoras, que tenían como características el ser femeninas y estar relacionadas con la Tierra, la Luna, los nacimientos y la medicina. Los rasgos comunes compartidos por culturas muy distintas y distantes tienen una semejanza tan estrecha que resulta sorprendente. Xochiquétzal era una deidad antigua que aludía a aspectos del arte, la sexualidad, la fertilidad y el tejido; según la mitología nahua, había sido la primera mujer que había tejido y vivía hilando y tejiendo en Tamoanchan; además, regía el signo calendárico *xóchitl*, que influía y protegía en forma benéfica a las tejedoras.

En la actualidad, las mujeres de los pueblos otopames siguen la tradición ancestral y se encargan de los trabajos que tienen que ver con el tejido, el bordado y la confección de la indumentaria. Siguen enseñando a sus hijas la tradición milenaria de tejer. Ofrecen prendas tejidas y las incorporan a sus altares, santos, Cristos y Vírgenes; en diversos pueblos del estado de México y de Hidalgo, a los santos se les ponen fajas con diversos diseños, morrales e incluso ayates. Entre influencias no sólo españolas sino también árabes y orientales, permanecen claramente visibles técnicas, fibras, tintes y prendas indígenas. Incluso con distintas fibras y colores, traducen y reflejan la naturaleza que cubre, y les da seguridad al vestirse e investirse con diseños, algunos relacionados con la fertilidad, el cosmos, la Tierra y el cielo, otros propiciatorios para la buena caza o buena cosecha y otros más que los acercan a la divinidad.

La historia se continúa tejiendo en estas regiones. Se trata de un patrimonio vivo que puede ser comprendido mediante el estudio del acervo de etnografía del Museo Nacional de Antropología, en donde hilos de ixtle, algodón, seda y lana se funden



En la mitología nahua, Xochiquétzal, protectora de las tejedoras, fue la primera mujer que tejió. *Códice Telleriano-Remensis*, f. 22v.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

con las tradiciones, tomando forma por medio de técnicas, diseños y colores de significados comunes para la gente de estas regiones. Esos códigos bordados se conservan en el acervo del museo; algunos se utilizaron en las fiestas, en las plazas o en diversas ceremonias. Son objetos tejidos que contienen historias de aprendizajes y conocimientos que han sido heredados o adquiridos desde hace muchas generaciones.

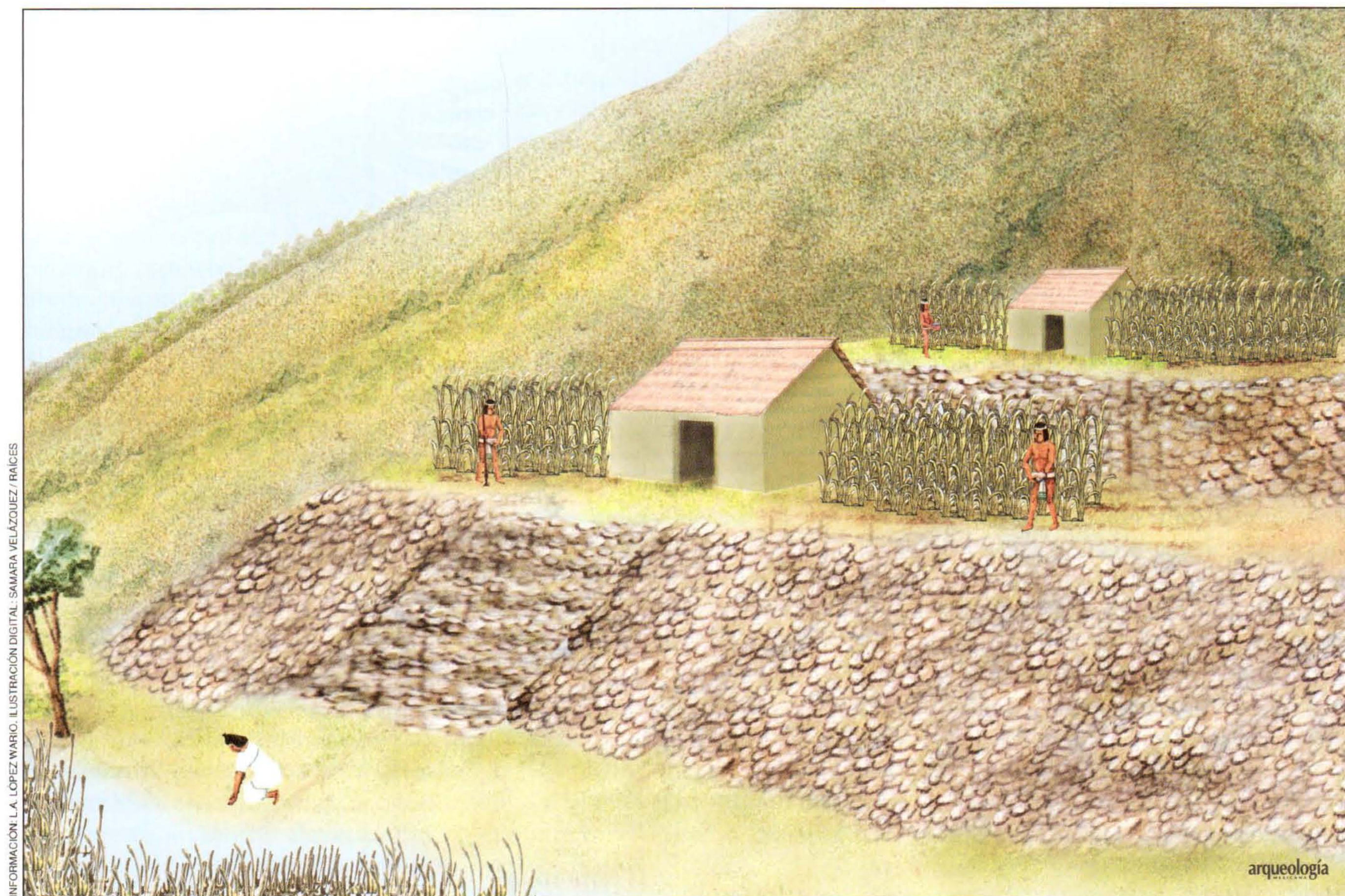
• Rosario Ramírez. Arqueóloga por la ENAH. Maestra en estudios mesoamericanos por la UNAM. Presidente de la Asociación Mexicana de Investigación Textil “Te'om”.
• Irmgard W. Johnson. Maestra, investigadora y estudiosa de los textiles indígenas mexicanos, en especial de los tejidos en telar de cintura.

Para leer más...

Liber, Beatriz, y Lydia Medina, *Textiles otomíes. Catálogo de las colecciones etnográficas del Museo Nacional de Antropología*, INAH, México, 1991.
Lechuga, Ruth, *El traje de los indígenas de México*, Panorama, México, 1991.
Mapelli Mozzi, Carlota, *El traje indígena de México*, dibujos de Teresa Castelló Iturbide, INAH, México, 1965.
Ramírez, Rosario, *Textiles y letanías visuales en Mesoamérica*, tesis de maestría, FFYL, UNAM, 2004.
Vázquez, Héctor, *Otomíes del Valle del Mezquital. Pueblos indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1994.

UNA VIDA EN EL PRECLÁSICO

LUIS ALBERTO LÓPEZ WARIO, FRANCISCO JAVIER ORTUÑO COS



INFORMACIÓN: L.A. LÓPEZ WARIO. ILUSTRACIÓN DIGITAL: SAMARA VELÁZQUEZ / RAÍCES

Un día cualquiera, de un año cercano a 400 a.C., en una aldea en Ecatepec, estado de México.

Recreación de la vida de una mujer en la época prehispánica, con información basada en datos y análisis recuperados en trabajos arqueológicos realizados en Ecatepec, estado de México, y con una buena dosis de interpretación.

Comenzaba una nueva era para la humanidad. Para ella era lo mismo. Los cambios se perciben mejor a distancia. No sentía esta larga transición que más tarde unos especialistas llamarían del Preclásico Medio al Preclásico Tardío. Detrás de las montañas nevadas amanecía una vez más. A su avanzada edad las articulaciones estaban atrofiadas y necesitaba de un esfuerzo mayor para realizar sus labores cotidianas. Los múltiples partos, la escasa alimentación, la gran cantidad de actividades hacían que resintiera más este comienzo de la temporada de frío y humedad.

LA BRUMA del lago no permitía ver el agua, ni a los primeros hombres que se afanaban en la pesca. A pesar de ello, el Sol iluminaba el fondo de su casa, en la que encendió un fogón para cocinar los alimentos del día. No habría mucha variedad: volverían a comer frijoles, maíz, chile y, si había suerte, algo de carne de un animal que se capturara en el cerro. Las lluvias de estos días asegurarían la cosecha y la existencia de los manantiales de agua fresca.

POCO MÁS TARDE sus hijos trabajaban la milpa, mientras sus nietos corrían hasta la orilla del lago y quizá atraparan algún animal acuático pequeño; sin embargo, principalmente recogerían algunas costras de sal.

PARA EL NIXTAMAL usaba cal que obtenía por intercambio; se ocupaba por ho-

ras en la molienda del maíz. Mientras machacaba los granos, su mente divagaba recordando aquellos momentos en que su cuerpo no mostraba aún los estragos causados por la vejez, cuando era joven y asediada por más de tres aldeanos. Recordaba también la vez en que conoció al que sería su compañero; quizá no era tan fuerte y soberbio como los otros, pero en cambio sus manos ligeras modelaban ágilmente el barro y producían ollas y figuritas especiales, casi mágicas. Además, la hacía reír constantemente, sobre todo cuando representaba con gesticulaciones a los diversos animales que pululaban en la zona. Al acordarse de estos momentos la invadió la tristeza, ahora que, enferma, vieja y sola, evoca el día en que su pareja salió hacia otro rumbo, más al sur, en busca de nuevas ideas y de aquellos hombres que habitaban en otras aldeas que, según mencionan los que han regresado, tienen grandes lugares de reunión y veneración, casi del tamaño de un cerro.

SUPONE lo que pudo ocurrirle a su compañero: quizá un accidente, quizá al fin encontró el camino deseado, quizá una enfermedad. Se sentía más cansada que otros días; estar inclinada sobre el metate le ocasionaba dolores en la espalda y la cintura. Además, le dolían los dientes y cada vez le costaba más trabajo masticar, pues tenía caries profundas en casi toda la dentadura.

SALIÓ DE SU CASA; el Sol se encontraba en lo alto y ella vio hacia ese cerro redondo que otros pueblos que lo habitaron después llamarían del dios del viento o Ehécatl. Miró hacia el lago; la bruma había desaparecido y se percibían a lo lejos otros pueblos: Cerro Gordo, Tulpetlac y, mucho más lejos, Cuanalán.

SU ESTATURA (equivalente a dos y medio pasos de ella) le permitía ver las milpas que crecían pero no pudo ver la casa vecina, situada en la terraza superior, pegada al muro al igual que la de ella. Caminar los cincuenta pasos hasta esa casa le permitía observar cómo, tres terrazas arriba, se reconstruían unos muros grandes que serían utilizados para la fiesta a los dioses. Si giraba hacia donde el Sol se ponía, encontraría la rampa de acceso, la que medía cinco pasos de ancho. Ella no conoció los primeros grandes muros, pues fueron hechos más de trescientos años



Los materiales recuperados durante la exploración del sitio de Ecatepec proporcionan la información necesaria para aproximarse al modo de vida de los grupos que durante el Preclásico habitaron la Cuenca de México. Las figurillas no sólo son indicio de la existencia de una vida ritual, también arrojan luz sobre la fisonomía y el modo de vestir de los habitantes del lugar. Las actividades productivas –algunas realizadas por las mujeres, otras por los hombres– se deducen de materiales como los malacates, utilizados por las mujeres para elaborar el hilo con que fabricaban sus prendas, y los instrumentos de obsidiana, ocupados por los hombres para cazar y cortar. El metate es testigo del modo en que se procesaba la que desde tiempos tan remotos era la fuente principal de subsistencia de los pueblos mesoamericanos: el maíz.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



FOTO: DIRECCIÓN DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO (DSA), INAH

La mujer que sirvió como pretexto para esta interpretación fue enterrada bajo el piso de su casa, viendo hacia el poniente, donde moría el Sol.

atrás, los cuales servían para frenar el deslave del cerro. Eran semejantes a los que ella vio construir en todas las terrazas, pero esos muros eran más vastos, en algunos casos casi de su estatura e inclinados para soportar el peso de la tierra y ampliar el espacio que en un caso formaba una plaza.

Los bloques de piedra con los que se construía eran cortados de palmo y medio, y eran trasladados de la parte sur y norte del cerro. Ésa era la cimentación para las casas y se colocaban troncos que servirían para armarla; con lodo y ramas se formaban las paredes.

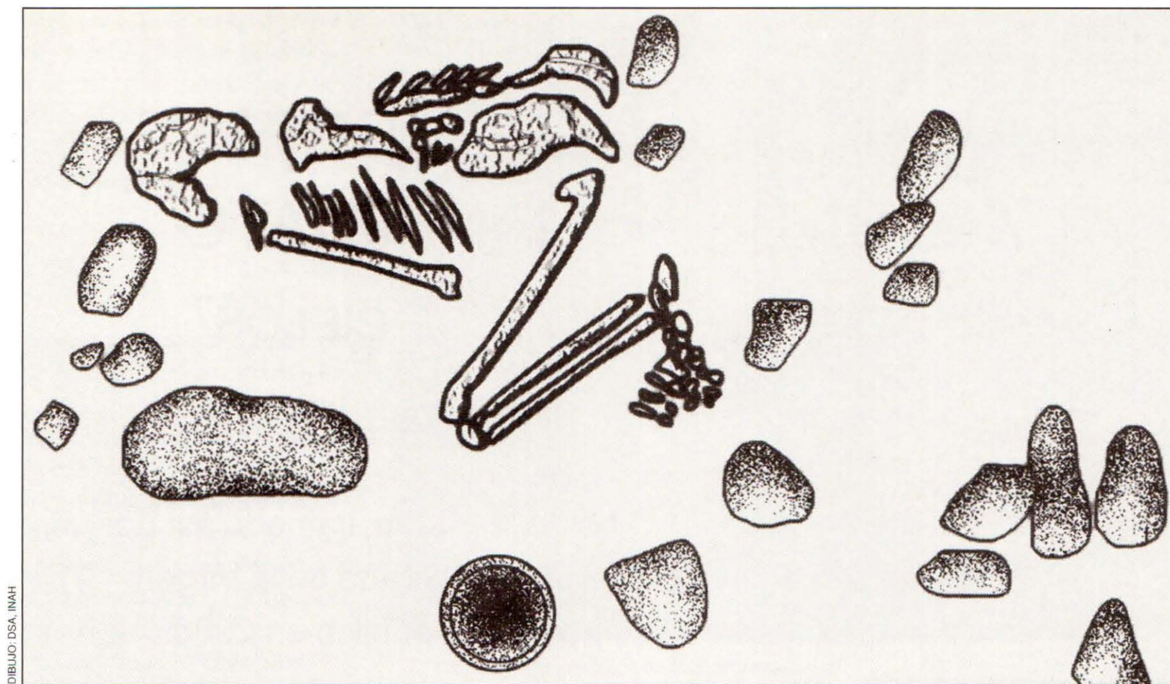
Los mismos hombres que construyeron los primeros grandes muros enseñaron a los antepasados de ella a excavar oquedades en la roca madre, lo que les permitió almacenar alimentos; generalmente se hacían cerca de sus viviendas y en algunos de esos huecos colocaron, en ocasiones, a un muerto. Caminó por la parte baja de la terraza, aquella que más tarde ocuparían los habitantes de un grupo llamado teotihuacano. Éstos pondrían pisos y renivelarían áreas, con distancias uniformes entre piso y piso. Aquellos habitantes, al igual que ellos, supieron que la tierra no era la mejor, pero el pueblo de ella luchaba por hacerla producir.

Dejaron huellas de sus labores, de su vida diaria. Veintiséis siglos más tarde unos individuos de habla extraña, con una actividad y presencia aún más extraña, vendrían a remover los restos de su casa; no sólo removerían las piedras cinceladas a base de sudor y esfuerzo, sino también se llevarían aquellas cosas más personales que el tiempo había respetado: herramientas de trabajo, recipientes de barro, figurillas casi mágicas, pero quizá lo más importante sería que buscarían en sus vivencias para interpretar cómo, cuándo, dónde y para qué había existido, tomando como referencia su casa, la que se hizo con piedras del mismo lugar y de un tamaño que permitía conservar el calor, desarrollar todas las actividades y aprovechar al máximo el área de cultivo.

El lugar para construir fue elegido sin gran dificultad. La antigüedad fue más fuerte que otras razones. El área alta del cerro, a más de trescientos pasos del lago, estaba reservada para los individuos del grupo que hacía los rituales de cada cambio de estación. En otra villa que empezaba crecer, que sería llamada Cuicuilco, se distribuirían los lugares para las actividades. Cuando vinieron del sur sus antepasados, de un lugar que sería llamado Zacatenco, ya tenían divisiones en las actividades: los niños hacían cosas diferentes de las que hacían los adultos, las mujeres realizaban actividades distintas de las de los hombres y algunos hombres hacían cosas distintas a las de otros. Los hijos conseguían la madera para el fuego y hacían los canales para que los cultivos en las terrazas tuvieran agua. Entre todos hacían platos, ollas, instrumentos de labranza, armas para cazar, herramientas para la molienda y para aprovechar la piel de los animales, figurillas para los rituales.

Todavía faltaban cerca de quinientos años para que la escasez de espacio, el crecimiento poblacional y el poco avance en las técnicas agrícolas llevaran a una dispersión de los miembros del grupo hacia el norte, entre ellos los descendientes de sus hijos.

Por lo pronto eran suficientes el espacio para vivir y los recursos para comer y para adquirir los preciados bloques de obsidiana, que ellos mismos trabajaban. En total, el espacio que ocupaba esta villa ella lo podía caminar rápidamente, pues eran aproximadamente doscientos cincuenta pasos del lago hacia donde el Sol se pone, y cerca de ciento setenta cruzando esta línea imaginaria, de donde partiría siglos más tarde la Albarrada de Ecatepec hacia Zacatenco.


DIBUJO: DSA, INAH

La mujer del entierro 1 de Ecatepec fue sepultada acompañada por un recipiente en el que se colocaron los alimentos necesarios para el largo camino que le esperaba.

Era suficiente espacio para los pocos más de quinientos habitantes.

Mientras en otras partes de las sierras que rodean el lago decrecían las poblaciones, este pueblo se fortaleció por los contactos e intercambios entre los viajeros y los pobladores. Mucho tiempo después se les llamaría de la Cultura de los Cerros.

La ubicación en el lago también fue aprovechada por futuros habitantes, aunque fueron los llamados aztecas quienes intensificaron este uso y se asentaron más cerca de la orilla del lago. Por esa situación privilegiada para el comercio, los hombres blancos llamarían al lugar San Cristóbal, patrono de los viajeros.

La noche caía y al fondo se veían algunas luces de casas vecinas. Se acostó con dolores cada vez más intensos. Sería su último sueño en la tierra de los vivos, para entrar a otro lugar posiblemente más relajado y sereno, donde mantendría el vago recuerdo de momentos reconfortantes o difíciles, sintiendo transcurrir los días que se convertirán en años, y éstos en siglos... Al día siguiente la enterraron en lo que fue su casa, amortajada como feto, mirando hacia el Sol que moría, en el cerro donde siempre vivió, juntándose con los que por siempre serán su comitiva y compañía en el universo de los muertos, con un plato rojo de tres soportes colocado a un costado de su todavía tibio cuerpo. Los consanguíneos y allegados, siguiendo la tradición, colocaron alimentos en el interior del recipiente de barro, pues saben que a la difunta le espera un largo camino hacia esa nueva etapa de la vida. Esos ritos no eran nuevos en el grupo; a pesar de advertirse un sentimiento de tristeza y desolación, sabían bien que el ciclo había empezado de nuevo, y que le tocaba a ellos por el momento hacer que con cánticos, quizá monótonos y sencillos, se fortaleciera el vínculo con los que ya tiempo atrás habían emprendido ese viaje hacia lo oscuro. Había sido una vida en el Preclásico.

Veintiséis siglos más tarde, más de ciento treinta generaciones después que ella, su casa sería destruida para construir otras casas destinadas a nuevos inmigrantes, que formaban parte de ese grupo que cuarenta años, casi igual a los años que ella vivió, harían crecer esa población llamada Ecatepec cuatrocientas veces.

• Luis Alberto López Wario. Arqueólogo con maestría en historia por la ENAH. Director de Planeación y Evaluación de Proyectos de la Coordinación de Arqueología, INAH.
• Francisco Javier Ortuño Cos. Arqueólogo por la ENAH. Subdirector de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

El sitio de Ecatepec, en el estado de México, fue trabajado arqueológicamente entre 1984 y 1985 por la Subdirección de Salvamento Arqueológico del INAH. Entre otros vestigios relevantes se registraron elementos que señalan las ocupaciones humanas del periodo conocido como Preclásico o Formativo. Con el registro y análisis de esos elementos se puede hacer una aproximación al modo de vida de los grupos humanos que ocuparon ese sitio en la Cuenca de México, el cual tenía una posición privilegiada entre las áreas norte y sur.

Para este texto se toma como "guía" el entierro núm. 1, recuperado en una de las terrazas del sitio. Se localizó dentro de una casa-habitación, en posición decúbito lateral derecho y con la cabeza orientada hacia el norte. Medía 1.60 m de estatura y presentaba deformación craneana tabular erecta.

La arqueología debe hacer accesible el conocimiento de las sociedades humanas, por ello toda la información que presentamos está basada en datos y análisis recuperados en los trabajos arqueológicos en Ecatepec y con una buena dosis de interpretación.

Luis Alberto López Wario: *A mis dos mujeres: Laura Emilia y Xóchitl*

CAÑADA DE LA VIRGEN, ALLENDE, GUANAJUATO

"LA CASA DE LOS TRECE CIELOS"

GABRIELA ZEPEDA GARCÍA MORENO

El sitio arqueológico de Cañada de la Virgen, llamado así por encontrarse cerca de la ex Hacienda Cañada de la Virgen, en Guanajuato, abrirá sus puertas al público en 2006.

La arqueología mexicana persiste, en este nuevo milenio, en la importancia de estudiar regiones poco conocidas, de frontera, de convivencia entre grupos con una base económica distinta. En este sentido, Guanajuato es un ambiente privilegiado para los estudios arqueológicos, pues sus tierras fueron asiento de pueblos sedentarios y nómadas.

El panorama histórico de la región comienza en el periodo Preclásico con la tradición Chupícuaro, de gran importancia para Mesoamérica. Esta tradición se caracteriza por un su avanzada industria alfarera y sus complejas expresiones religiosas, que nos indican la temprana consolidación de un grupo en el poder. La tradición Chupícuaro se estableció en los márgenes de los ríos y se extendió a casi todo el territorio de Guanajuato. Chupícuaro desapareció cerca de 350 d.C. para dar lugar a la segunda tradición de agricultores avanzados.

Identificada también como la etapa de desarrollo regional, la tradición de los Patios Hundidos abarca el Clásico y el Epiclásico, de 350 a 900 d.C. Se distingue por la innovación arquitectónica de los patios hundidos o cerrados, asociados a estructuras piramidales que alcanzaban alturas monumentales. Ésta es



FOTO: ESTHER JAMES

La zona arqueológica de Cañada de la Virgen, Guanajuato, vista desde el oeste. Se ven el Complejo A y el estanque o *amanalli*.

considerada la etapa del desarrollo agrícola avanzado y de la máxima expansión de la frontera hacia el norte. Durante este periodo se desarrolla en Guanajuato una organización y una especialización del trabajo en los centros rectores.

Aún fuertemente discutidas y vinculadas al repliegue de la frontera agrícola, las nuevas hipótesis sobre la presencia tolteca proponen que ésta coincidió con el arribo de los grupos prototoltecas a la Cuenca de México, entre 900 y 1000 d.C., y no con el colapso de Tula, Hidalgo, ocurrido hacia 1200 d.C.

Alrededor de 1350 d.C., ya colapsada la frontera agrícola, estas tierras fueron escenario del desarrollo de las llamadas tribus chichimecas. De distinta filiación étnica, se ha identificado a los guachichiles, los guamares,

los copuces, los guaxabanes, los pames y los otomíes. Para este entonces, la frontera entre nómadas y sedentarios era el río Lerma. Es en este escenario cultural donde podemos situar el desarrollo prehispánico de Cañada de la Virgen.

La Cañada

La hoy llamada zona arqueológica de Cañada de la Virgen se construyó, en la época prehispánica, en una loma de pendiente moderada asociada a profundas cañadas. Está conformada por cinco complejos arquitectónicos, orientados en un eje principal de oriente a poniente: el Complejo A, ya excavado y consolidado; el Complejo B, un patio hundido con una pirámide en la esquina; el Complejo C, una estructura circular asociada a la veneración del viento; y el Complejo D, un patio hundido con funciones habitacionales. Al conjunto ceremonial, cívico y político debe sumarse la Calzada, que une las cañadas con el Complejo A y mide 840 m de largo por 18 de ancho. Este vínculo es sagrado, pues la Calzada está asociada al rumbo del levante del Sol y al camino que recorre el astro en la bóveda celeste.

El entorno natural asociado es un anillo de cañadas que en la actualidad albergan más de 150 variedades de plantas y alrededor de 40 de animales. Es un nicho ecológico sin alteraciones quizá desde hace más de 200 años. Los reconocimientos arqueológicos y de paisaje indican que en la época prehispánica las cañadas estuvieron habitadas por pobladores que aprovecharon sus diversos recursos. Al parecer, había caminos prehispánicos que señalaban un circuito ritual y de aprovechamiento de esos recursos.

La elección del lugar obedeció a una estructura de pensamiento sistemático y ordenado en el que los cerros eran ejes orientadores para el diseño urbano de la zona. La observación de estos mismos cerros permitió establecer un calendario en el horizonte para medir y dividir el tiempo en sucesos de 7, 13 y 20 días. Los



FOTO: ESTHER JAMES

La zona arqueológica de Cañada de la Virgen. Se aprecian los complejos arquitectónicos, la Calzada, las cañadas y el estanque o *amanalli*.

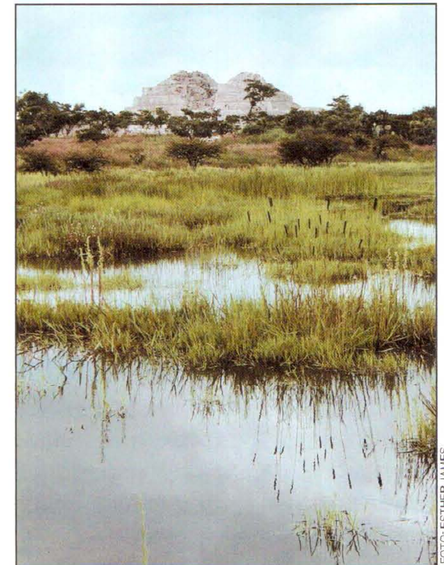


FOTO: ESTHER JAMES

La presencia del estanque o *amanalli* natural, originado por la erosión de la piedra toba, debió ser un argumento definitivo para la construcción del santuario prehispánico de Cañada de la Virgen.

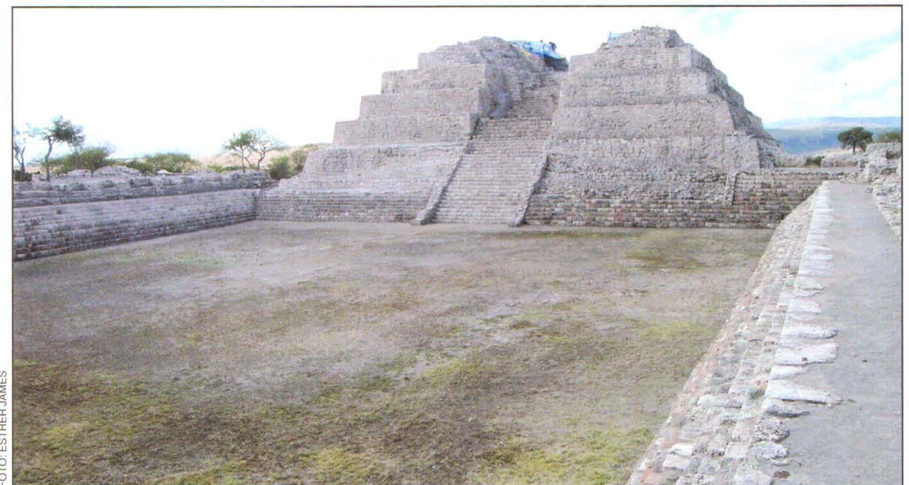


FOTO: ESTHER JAMES

Entre las principales construcciones de Cañada de la Virgen están el Basamento Piramidal y el Patio Hundido.





Los materiales que conforman las ofrendas de los entierros de Cañada de la Virgen son diversos: cerámicas, collares, cuentas, conchas y objetos de obsidiana. Ofrenda del entierro del "joven guerrero".

agricultores avanzados y los arquitectos del paisaje que construyeron el lugar diseñaron estrategias complejas para predecir el tiempo y asegurar el ciclo agrícola.

La temporalidad

Cañada de la Virgen se construyó y estuvo habitada a lo largo de cuatro etapas de ocupación. La primera, en la que se establecieron las características del sitio y se prepararon los cimientos para sostener las cargas de las siguientes construcciones, ocurrió entre 450 y 540 d.C.; la segunda, entre 540 y 670; la tercera, que es la que consolidamos para que sea apreciada por los visitantes, de 660 a 900; y la cuarta y última ocupación de 900 a 1100, cuando ocurre el abandono mesoamericano de todo el Bajío. Esta última remodelación no fue concluida y el registro arqueológico indica que se estaba en la fase de acarreo de materiales para dar volumen con rellenos de tierra y piedra.

El Complejo A

El Complejo A es el más importante y está formado por las plataformas norte, sur y este, que delimitan el Patio Hundido, el Basamento Piramidal y la Plaza Principal, situada al oriente, donde comienza la Calzada. Sobre las plataformas se construyeron cuartos o aposentos con techumbres sostenidas por pilares de adobe y piedra. Durante las excavaciones arqueológicas se encontraron fogones para cocinar y para calentar los espacios interiores, metates, numerosas ollas, restos de semillas y olotes, así como enterramientos humanos. También se recuperaron fragmentos de madera, cerámicas utilitarias, utensilios de molienda y, entre otros, instrumentos manufacturados en hueso, los cuales permiten conocer las actividades cotidianas y sagradas realizadas dentro de los cuartos del Complejo A.

El patio hundido es un aspecto arquitectónico distintivo de la tradición arqueológica de Guanajuato. Se han documentado más de 200 sitios prehispánicos que tienen como rasgo distintivo el patio hundido. Es un elemento que ordena el espacio construido y nunca está aislado, ya que determina la disposición de los basamentos piramidales y de los espacios habitacionales. Asimismo, se concibe como centro vital del culto religioso, lugar de reunión, lugar de prácticas rituales y ceremoniales, asiento de los dirigentes y lugar de paso y comunicación entre los edificios que lo rodean.

Al entrar al Patio Hundido de Cañada de la Virgen se pierde de vista el mundo exterior; los horizontes de la geografía sagrada, señalada por los cerros, no existen ya. Bajar al Patio Hundido, que en la simbología mesoamericana es entrar al inframundo, significa acercarse a la madre Tierra, caminar por el centro femenino. Desde el Patio Hundido es posible elevarse al Gran Cerro, representado invariablemente por el Basamento Piramidal.

Los antiguos constructores también lo usaron para captar el agua de lluvia, para controlar un espejo de agua y desaguarlo hacia el *amanalli*, estanque situado al norte, a través del desagüe pluvial, del que se ha encontrado evidencia en dos etapas de ocupación.

El estanque o *amanalli* es un espejo de agua de suma importancia, cuya presencia debió ser un argumento definitivo para la construcción del santuario prehispánico. Sabemos

que es natural, que se originó por la erosión de la piedra toba y que los antiguos constructores, aprovechando la piedra y los sedimentos, le dieron parte de la forma que actualmente conocemos. Los recientes estudios de paleopolen indican que, en tiempos prehispánicos, la región circundante, es decir cerros y cañadas aledaños, albergaba un bosque de galería con especies arbóreas de gran tamaño, como nogales, fresnos, ailes y encinos. En la actualidad aún llegan numerosas aves y en época de lluvias hay gran cantidad de insectos y anfibios.

Para recolectar el agua de lluvia en el estanque se diseñó un sistema de ingeniería hidráulica. Se encontraron canales principales, como el que corre de oeste a este, en los que se captaba el agua de lluvia para luego conducirla hasta el estanque. Otros canales llegaban al centro mismo del estanque. De esta manera se recolectó el agua de las distintas plataformas.

Durante las excavaciones en el Complejo A se registraron 10 entierros humanos, los cuales estaban acompañados de un perro pelón o *xoloizcuintle*. Cuando los descubrimos, pensamos que se trataba de individuos que fueron enterrados en distintos tiempos; posteriormente, los análisis de las ofrendas, de los depósitos funerarios, de la forma en que fueron enterrados y de otras consideraciones, nos indicó que fueron enterrados al mismo tiempo y que se trató de un acontecimiento simbólico.

Los estudios osteológicos muestran que los individuos enterrados padecieron enfermedades como osteoporosis, anemia, hiperostosis, periostitis-osteomielitis y caries. También se registraron traumatismos (fracturas) bien consolidados, lo que nos indica una adecuada medicina prehispánica. Se documentaron además las huellas de una mordida canina en el entierro de una mujer de entre 26 y 30 años.

Las ofrendas de cada uno de los entierros son diversas: cerámicas, collares, cuentas, conchas y objetos de obsidiana. Por ejemplo, el entierro 3 tiene 14 piezas de cerámica. Hasta el momento se han restaurado 77 objetos arqueológicos, que formaron parte de las ofrendas que acompañaron a los entierros.



FOTO: ESTHER JAMES

Vasijas del tipo Blanco Levantado asociadas a los entierros localizados en Cañada de la Virgen.

Creemos que este complejo funerario es producto de un acto ritual de petición de lluvias. Es posible que señalara el fin de la tercera ocupación, fechada por carbono 14 entre 670 y 900 d.C. Es importante señalar que los objetos usados en el ritual confirman la existencia de un comercio regional con otras áreas de Mesoamérica, no sólo por la presencia de objetos encontrados en contextos funerarios, como concha, obsidiana, hueso, cuentas de jadeíta y pirita, sino, en particular, por los ámbitos simbólicos y culturales asociados a rituales de plegarias de agua.

Estudios interdisciplinarios

En tres años de excavaciones arqueológicas y de restauración para su futura apertura al público se han sumado esfuerzos para que desde diferentes enfoques científicos conozcamos a los antiguos constructores prehispánicos, con ayuda de disciplinas como arqueología, antropología física, conservación (de inmuebles y muebles), edafología, biología, etnobotánica, geología, arqueoastronomía, antropología visual, arquitectura, historia, además de estudios de vivienda vernácula, dibujo y fotografía. Asimismo, se han tomado en cuenta resultados de seis fechamientos de carbono 14, y estudios de muestras de paleopolen, suelos y sedimentos, composiciones químicas de enjarres, estucos, morteros y de 36 variedades de piedra utilizadas por los arquitectos prehispánicos.

Además, se han realizado investigaciones de arqueozoología; microbiológicas, para la identificación de semillas; de procesos selectivos de extracción de ADN, de identificación de maderas, así como análisis cerámicos y tipologías de más de 86 000 tiestos o tepalcates, y estudios de objetos de hueso e instrumentos líticos, de madera y de concha.

Con estos estudios pueden realizarse preguntas más concisas, para conocer la configuración cívica, religiosa y habitacional; los sistemas constructivos; la extensión del asentamiento; la relación con el paisaje; la organización interna y externa; la cronología, y las redes de comunicación.

Gabriela Zepeda García Moreno. Arqueóloga por la ENAH y maestra en antropología social por el CIESAS-Occidente. Investigadora del Centro INAH Guanajuato. Trabajó en Nayarit durante 14 años y es directora del Proyecto Arqueológico Cañada de la Virgen.

PARA LEER MÁS...

BRANIFF CORNEJO, Beatriz (coord.), "La colonización mesoamericana en la Gran Chichimeca", en *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, CONACULTA/Jaca Book, 2001, pp. 83-112.

CASTAÑEDA, Carlos, Patricia Fournier y Lourdes Mondragón, *Cerámicas de Guanajuato*, Instituto Estatal de la Cultura/Ediciones La Rana, 2002.

CRESPO OVIEDO, Ana María, "La tradición cerámica del blanco levantado", en Crespo y Viramontes (coords.), *Tiempo y territorio en arqueología. El centro-norte de México*, Colección Científica, núm. 323, INAH, 1996, pp. 77-91.

DOCUMENTO DEL SIGLO XVIII

DESCRIPCIÓN DE LAS ANTIGÜEDADES DE XOCHICALCO

Publicado en La Gazeta de Literatura *de México, 1791*

JOSÉ ANTONIO ALZATE Y RAMÍREZ


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD

Xochicalco, Morelos, es una ciudad prehispánica que tuvo su apogeo en el Epiclásico (700-900 d.C.). Fue una gran fortificación que se comunicaba con diferente puntos por calzadas que recorrían varios kilómetros. La Pirámide de las Serpientes Emplumadas es uno de los edificios más impresionantes no sólo de Xochicalco sino de todo el México prehispánico.

A finales del siglo XVIII varios estudiosos produjeron trabajos cuya intención era exaltar el pasado prehispánico de México; uno de ellos es esta descripción de Xochicalco por José Antonio Alzate. Es un trabajo notable por el detalle y la agudeza con que Alzate analiza los vestigios arqueológicos. Algunas de sus observaciones, como la idea de que Xochicalco era una ciudad fortificada, resultaron confirmadas por investigaciones posteriores. El documento consta de 24 páginas, con una advertencia, 36 incisos, 11 notas al pie y 5 figuras. En la versión que presentamos se ha respetado la ortografía y se han suprimido los 11 primeros incisos –en los que Alzate realiza una elocuente reivindicación de los pueblos prehispánicos– y las notas. Para una más fácil identificación, los pies de las figuras corresponden a la nomenclatura utilizada por el autor, quien utiliza indistintamente estampa o lámina.

ADVERTENCIA

Quando en el año de mil setecientos setenta y siete registré á Xochicalco, se me excitó al punto el deseo de escribir la presente Memoria. El difunto Dr. Gamarra formó un Compendio que remitió á Italia, que acaso se habrá impreso. En el año de 1784 llegó á Nueva España la Historia antigua de México, que escribió en Bolonia el Abate Clavigero, y que se imprimió en Cecena en 1780; en ella se registran varias expresiones, comparaciones y exemplares uniformes á las de que hago uso en esta Descripcion. Ni el Abate Clavigero se valió de mi debil ensayo, ni yo tuve original que copiar; nos expresamos con identidad, lo que no es de extrañar, pues tratando el mismo asunto con sinceridad, y con el auxilio de la crítica, era preciso vertiesemos las mismas ideas. El carácter de la verdad se manifiesta á quien procura que en sus Escritos no reyne la malicia, la ignorancia ó la preocupacion. Este debil ensayo corrobora lo que el sabio Clavigero establece en muchos lugares de su Obra, y satisface en algo á sus vivos deseos sobre que se registren y describan las Antigüedades Mexicanas. Las Notas que últimamente he añadido me han parecido necesarias, ya para descubrir mi sincero modo de pensar, ó para aclarar mas el sentido del texto.

INTRODUCCION

*[...] **12.** Dixe al principio que los Monumentos de Arquitectura manifiestan el carácter de las Naciones. El que voy á describir hará patente el poder y cultivo de los Mexicanos.*

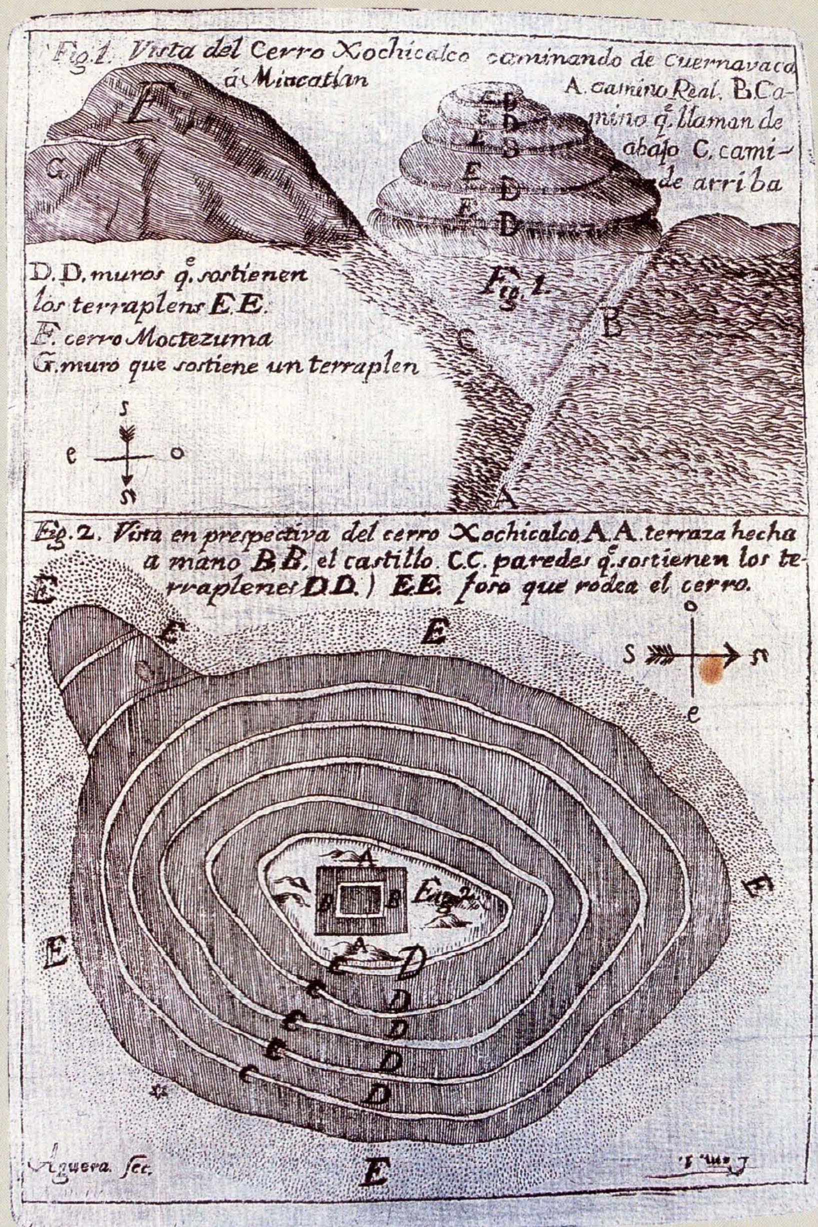
***13.** Estando para caminar al Sur de México, procuré indagar de los Prácticos las curiosidades que podrian encontrarse en aquellos Paises. Se me advirtió por uno registrase el Castillo de Xochicalco: me pintó la magnificencia de la obra, y me profirió tantas cosas acerca de encantos, y otras puerilidades, que ya desconfiaba de su informe; quando hallé ser cierta (habiendo llegado á Cuernabaca) la exîstencia de esta preciosa antiguedad; y aunque por algunos se me describia como una obra de quantia, mis esperanzas halla-*

ron mas de lo que solicitaba. Es obra opulenta, y digna de todo aprecio, y no del abandono á que la han destinado. Procuraré dar una descripcion de lo que vi en ella; pero por prolixo que quiera ser, conozco no llegaré á dar una idea completa; en estas descripciones la pintura nunca corresponde al original.

DESCRIPCION DE XOCHICALCO

Al Sur de Cuernabaca, á la distancia de seis leguas, con trece grados de declinacion del Sur á el Oeste, se halla el Cerro Xochicalco, que en Mexicano quiere decir Casa de flores: es un Cerro, cuya superficie toda se halla fabricada á mano, por lo que se dirá. Tendrá de circunferencia poco mas de una legua; su elevacion no la pude medir, á causa de que los instrumentos los habia hecho adelantar, juzgando no hallaria obra de tanta consideracion, persuadido, por experiencia, que las gentes ponderan demasiado en sus informes; pero como me hallaba con el Barómetro, observé que dicho instrumento se mantuvo en la falda en veinte y quatro pulgadas y una linea, y en la cima en veinte y tres y nueve, de lo que resulta la altura de Xochicalco ciento quatro varas.

15. *Toda su circunferencia se halla rodeada de un foso hecho á mano, y la superficie, por lo que se registra actualmente, consta de cinco terrazas ó terraplenes, mantenidos por paredes de mamposteria, los que son de diferente elevacion. Dichas terrazas no son horizontales, sino inclinadas á la parte del Sudueste, como se ve en la Estampa 1. Figura 1. En la parte superior se halla una Plaza quadrilonga, que tiene de Norte á Sur ochenta y siete varas y media, y del Este al Oeste ciento tres y media; (Lam. 1. Fig. 2) y esta rodeada de un muro de piedra que tiene de elevacion dos varas; la Plazuela está mas baxa dichas dos varas respecto de los parages que sirven de cumbre á Xochicalco, en lo que los Indios mostraron su grande habilidad respecto á la Arquitectura militar; pues aunque perdiesen los inferiores terrenos, retirados á la que se puede llamar Ciudadela, combatian cubiertos á favor de la trinchera, respecto á que tenian muro ele-*

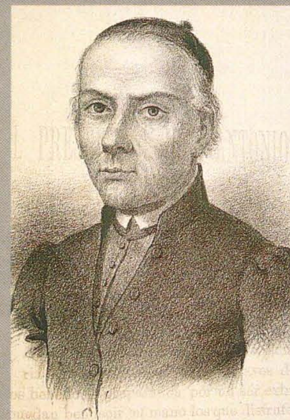


Estampa I. Figuras 1 y 2. El cerro de Xochicalco.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799)

Nació en Ozumba, estado de México, y murió en la ciudad de México. Fue uno de los principales representantes del grupo de sabios que, a finales del siglo XVIII, mostró preocupación por revalorar el pasado prehispánico de México. Su caso es importante si se toma en cuenta que al indudable aliento ideológico que impulsó sus trabajos sumó una habilidad para captar los detalles de los monumentos que lo hacen prácticamente un arqueólogo. Realizó estudios de física, matemáticas, astronomía y ciencias naturales. Editó las revistas *El Diario* (1788-1772) y *La Gazeta de Literatura* (1788-1795), trabajos que le merecieron galardones de las autoridades virreinales y el nombramiento cómo miembro de la Academia de Ciencias de París.



vado dos varas, y los contrarios se hallaban á cuerpo descubierto. Vease la Estampa 4. Figura 2. en que se representa la Plaza.

16. *Los terraplenes inferiores que circumbalan al Cerro no tienen dimensiones iguales, se aprovecharon de la misma pendiente del Cerro, para dar á unos mas ó menos ancho, mas ó menos altura; pero todos estan fabricados á mano, y mantenidos con paredes de piedra, y todo como se ve en la Estampa 1. Figura 2.*

17. *Todas estas fábricas, demuestran lo inteligentes que eran los Indios en el Arte militar, pues disponian sus fortificaciones de manera, que poco á poco iban perdiendo terreno, lo mismo que se executa actualmente en Europa, respecto de las Ciudades fortificadas, en las que la defensa va de la circunferencia al centro. Todo esto no es comparable al Castillo (así lo nombran) que se halla en el centro de la Plaza: componiase, segun he indagado, de cinco cuerpos (Lam. 3. Fig. 2.) que iban de mayor á menor: en la superficie del último se hallaba una Silla ó* Chimotlale *(en idioma Mexicano) de piedra delicadamente construida; todo ha sido destruido por la avaricia. (Ibid. letra a.) Dicha Silla no se hallaba situada en el centro de la superficie del último cuerpo, sino á un lado; no se sabe que significaria esto, ¿acaso esta fábrica sería un Solio en que Moctezuma, ú otro anterior Monarca de los que se pintan en el plano que anuncio manifestaria su poder?*

18. *Esta hermosísima Arquitectura, que puede compararse á los Pirámides de Egipto por su solidez, y en mucha parte por su figura cónica, fue destruida por la avaricia de los Dueños ó Administradores de las Haciendas de Azucar. Necesitaban estos de parrillas para sus ornillas, y pudiendo usar del fierro ó del ladrillo, ocurrieron á destruir la fábrica de Xochicalco. El primer destruidor, comparable al Zapatero que quemó el Templo de Diana Efesina, fue un fulano Estrada. ¡Su atrevimiento permanezca en oprobio para con los amantes de la antigüedad! Esta imagen que presento en la Estampa 3. Figura 2. es un suplemento de que no salgo por fiador: tan solamente estriba en informes de prácticos: solo puedo asegurar lo que es facil de conocerse por qualquiera que quiera deleitarse, y reconocer el Esqueleto que en el dia permanece.*

19. *En el centro de la Plaza, de que antes hablé, se halla un quadrilongo todo formado de piedra de talla, hermosísimamente labrado, con geroglificos Mexicanos; el primer cuerpo, que exîste, por la mayor parte tiene de Leste á Oeste veinte y una varas, y de Norte á Sur veinte y cinco: su figura ó construcción se puede ver en la Estampa 3. Lo que causa asombro es el ver aquellos grandísimos pedrones exâctamente labrados, de manera, que el mejor Cantero no es capaz de executar obra superior, aunque use de la mas prolixa atencion y experiencia. Se hallan tambien ajustados, los mas sin mezcla ni betun, y tan sólidamente unidos, que parecen ser mas obra natural que artificial.*

La parte del primer cuerpo, que está fabricado en talús, tiene dos varas de altura, y de aqui á la cornisa tiene otras dos varas: La Estampa da más idea que la Descripcion que pueda hacerse. Todo dicho primer cuerpo está adornado con geroglificos Mexicanos, esculpidos á medio relieve; y se conoce que los esculpieron ya fabricado el Castillo, porque de otro modo no era posible que los Figurones que ocupan dos, tres, ó mas piedras, guardasen entre sí la bella disposicion en que están: algunas fallas de la escultura, y tambien algunas junturas de piedra á piedra están suplidas con mezcla de cal y arena.

20. *En las fachadas que miran al Sur y Oeste permanecen algunos pedrones, que hacen patente que el segundo cuerpo era de la misma Arquitectura que el primero de ellos: se hallan unos Danzantes de medio relieve, y la fortaleza de la obra se manifiesta, porque no obstante de haber destruido y arrancado las piedras que servian de basa á la fachada Sur y Oeste, permanecen en su colocacion las partes de las referidas fachadas. Aun se ven algunos restos de pintura con vermellon o cinabrio, lo que hace congeturar que á todo el Castillo le dieron el color referido.*

La calidad de piedra de esta magnífica Arquitectura es de piedra vitrificable, y por la mayor parte de aquella piedra con que forman las muelas ó piedras para moler trigo: tambien hay de color blanquecino, siendo de notar, que en muchas leguas á la redonda no se halla semejante calidad de piedra; la prueba mayor es, el que de mucha distancia ocurrian los Dueños de Haciendas de Azucar por piedra de la que compone el Castillo, porque es la única que han hallado mas á propósito para parrillas en sus ornillas. Esto solo haria magnífica la obra, si no se hallase otra

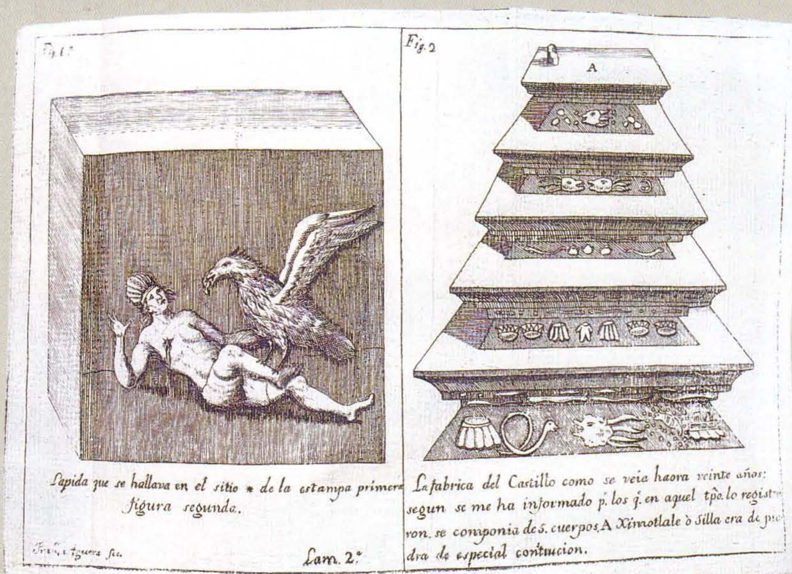


Lámina 2. Figura 1. Lápida que se hallaba al oriente de Xochicalco.
Figura 2. El Castillo (Pirámide de las Serpientes Emplumadas).
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

circunstancia, que nos manifestase la pericia de los Indios en la Maquinaria.

21. Las piedras son todas de mucho volumen: medí algunas, y entre ellas una que está arrojada al suelo, y tiene vara y tres quartas de largo, una vara de ancho, y lo mismo de grueso. La que forma esquina y mira al Sudoeste tiene dos varas en lo largo, una y quarta de ancho, y media en lo grueso. Esta esquina es de lo que componia segundo cuerpo. Lam. 5. Á vista de estos grandísimos peñascos, conducidos de muy lejos, y colocados en la cima de un Cerro, y en sus debidas situaciones, ¿quien dirá que los Indios ignorasen la verdadera Mecánica? No faltará quien diga que la multitud de Indios suplia á todo; pero si consideramos que hay ciertas cosas en que el número no puede suplir á la industria, se desvaneceria aquella reflexa. Supongamos que en un dia se intentase fabricar una bóveda, esto no podria ser, aunque se destinasen un millon de hombres con ese fin; porque aunque hubiese muchas manos, no todas podrian trabajar al mismo tiempo: lo mismo sucede con lo de Xochicalco; aunque hubiese muchos Indios, no todos podrian servir para la conduccion y colocacion de un peñasco sin usar de algun artificio; porque de lo contrario se embarazarian unos á otros. Es digno de tenerse presente que los Indios carecian de caballos, mulas y bueyes, que tanto alivian el trabajo de los hombres.

22. Las paredes del Castillo de Xochicalco se componen de dos órdenes de piedras, trabadas segun las reglas de Arquitectura, como se ve en la Estampa 3. El Castillo estaba hueco, sin duda para que sirviese de habitacion; esto lo hace patente la perspectiva del primer cuerpo, Estampa 4. Figura 1. como tambien, porque si hubiese sido macizo el material que componia lo interior, habia de hallarse en aquella inmediación, lo que no se verifica.

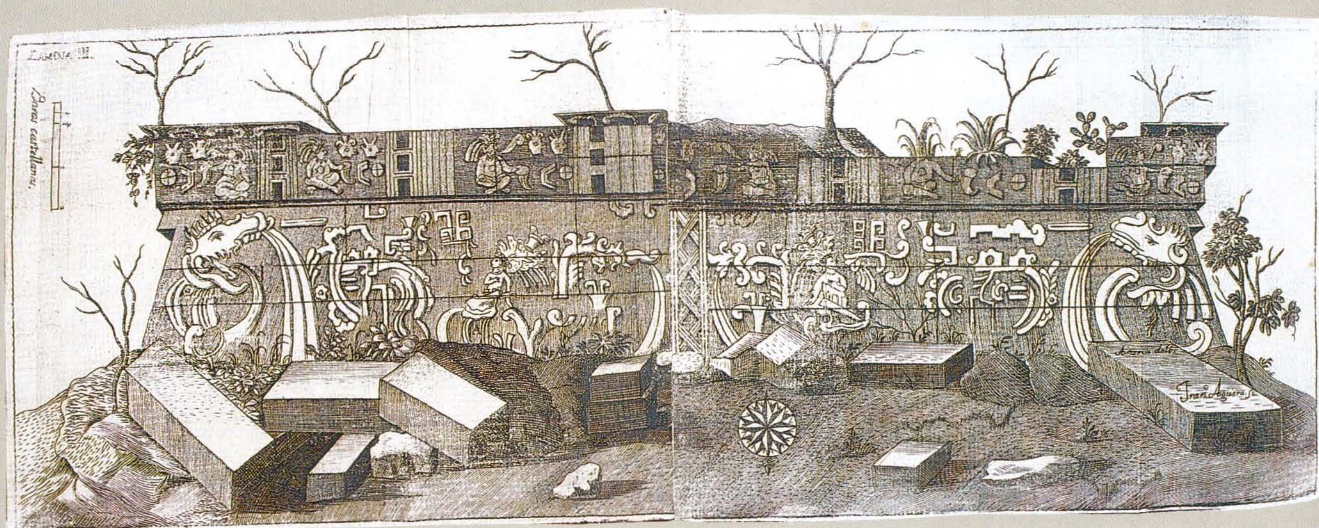
23. He procurado dar una Descripcion lo mas completa que me ha sido posible.

24. Si el Castillo demuestra el poder del Monarca, y la ciencia que poseia el Director de la obra, mucho mas convence esto mismo la vivienda interior, é inferior a Xochicalco. Á la parte del Cerro que mira al Norte, abaxo de la primera terraza, se halla un corto boqueron, y desde aqui comienza la vivienda, que se compone de varios socabones, como se ve en la Estampa que he procurado disponer de manera que ahorren una prolija Descripcion.

25. En dicho subterraneo, que es casi horizontal, se hallan algunas esquinas y mamposterias que comprueban el que el socabon estaba dividido en diferentes habitaciones: el suelo está formado con una capa de mezcla, y pintado con almagre: las paredes del socabon están reforzadas con muros de piedra, y todo lo mas permanece, y el cielo en partes tambien se hallaba reforzado con bóveda de mamposteria, lo que se conoce, porque en parages es necesario entrar casi arrastrándose, á causa de que se han caido las paredes y la bóveda. En el sitio letra C se halla un respiradero ó ventana construido con mamposteria, es de figura cónica, está casi destruido, y en el último salon, que tiene trece y media varas de ancho, se halla otro que permanece en su todo, ambos son de figura cónica; si este último se halla en el centro del Castillo, como congeturo, y que el subterraneo comunicase con la referida Arquitectura, era digno de verificarse. No pude executar las operaciones correspondientes para reconocer esto mismo, á causa de lo escabroso que se halla el Cerro, y porque carecia de compañero que me ayudase en el exito de una operación tan delicada.

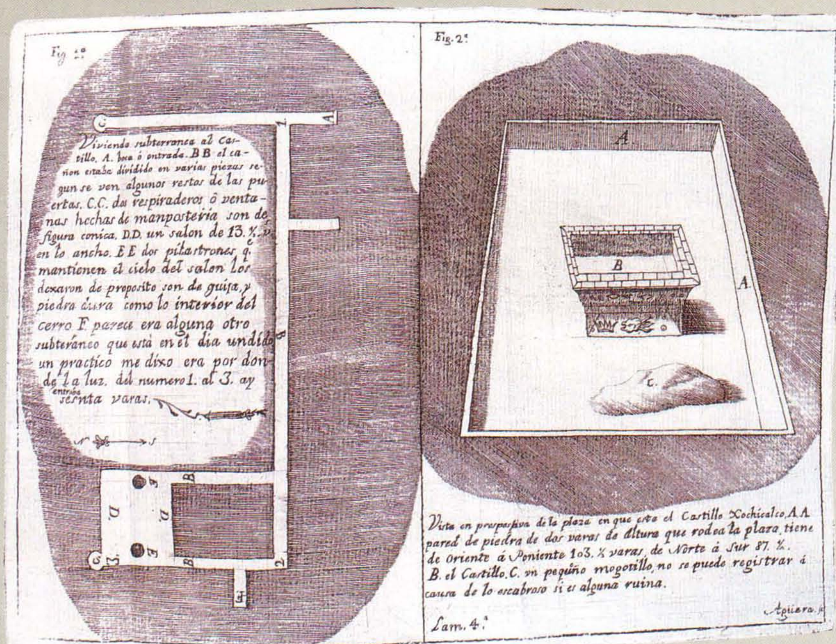
26. La Estampa 4. Figura 1. hace patente la excavacion, y en ella van expresadas las dimensiones; no puede decirse que el socabon sea obra posterior á la Conquista, ideado con el fin de solicitar algun tesoro oculto de los Monarcas Mexicanos; entonces no se hallaria reforzado con paredes, ni el suelo dispuesto con pavimento hecho á mano &tc. Hago esta reflexa, porque algunos intentan quitar todo mérito á los Indios, siempre que se presenta algo favorable á su política y civilizacion.

27. Á el Oeste de la boca por donde se entra al subterraneo de que acabo de dar noticia, á la distancia de doce varas, se halla otro boqueron, y una escavacion horizontal, que corre de Nor-



Estampa 3. El Castillo de Xochicalco.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES



Estampa 4. Figura 1. El subterráneo. Figura 2. Perspectiva del Castillo.
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

te á Sur: tendrá á lo mas treinta varas; no tiene adorno alguno, no comunica con la principal. ¿Sería acaso fabricado por alguno que solicitase los tesoros de Moctezuma? ¿Ó los Indios emprendian agrandar el subterraneo? No es facil determinarlo.

28. El Indio Alcalde del Pueblo de Tetlama, que fue el Práctico que me llevó á la obra, y el que me enseñó el boqueron por donde se entra al subterraneo, me habia participado que se hallaba otro subterraneo; é indagando por medio del Intérprete lo que habia en el particular, me dixo que á poca distancia de la boca se descendia por una escalera de mamposteria, que de aquí se caminaba por varias calles, expresando al mismo tiempo, que aunque entrásemos á registrar al salir el Sol, al anochecer aun todavia no habriamos acabado de andar todas aquellas calles. Ansioso me hallaba de ver obra tan portentosa, quando vi mis esperanzas frustradas: bien puede ser el que no se halle tal escavacion; pero al ver las diligencias que practicó en su solicitud en la parte del Cerro que mira al Oeste, suspendí el juicio, mucho mas quando conocí que la precaucion de que usé de llevar á otros dos Indios del mismo Pueblo (para que me sirviesen de guías, caso que el Alcalde me jugase algun chasco, como suelen hacer ellos en semejantes lances) lo habia un poco desazonado; porque siguen por maxîma no enseñar á los Españoles sus antigüedades, á causa de que son odiados por los de su Nacion, lo que me parece fue el mayor motivo de que se arrepintiese de haberme conducido al subterraneo, llevado de aquellos temores pánicos que acompañan á la ignorancia: sea lo que fuese, todo esto fustró el registro del subterraneo.

29. Que estuviese poseido de algun terror pánico, me lo advirtió el Intérprete, que me aseguró después que dicho Alcalde contó á los dos Indios de su Pueblo, el que en años pasados habia entrado con un Vecino de Tasco, que iba á solicitar tesoros escondidos, y que habiendo entrado en el subterraneo, vieron á un Indio viejo, que se desapareció, y que al mismo tiempo comenzó á temblar el Cerro, y caer arena en lo interior del subterraneo. Ya con esto procuré suspender mi averiguacion, conociendo no lograria el intento de que se me manifestase la boca, una vez que su imaginacion estaba ocupada con fantasmas.

30. Aunque suspendí la averiguacion, fue con el ánimo de volver al sitio al tiempo que los zacatones y yerbas están secos, que es quando les ponen fuego, y con esto inquirir la boca, ó desengañarme de la realidad de obra tan decantada, pues en Cuernabaca aseguran algunos, que el subterraneo llega hasta el Cerro de Chapultepec; (patraña ridícula!) otros lo tienen como á parage encantado; y llega á tal la vulgaridad, que una persona de carácter me dixo, que en el subterraneo se hallan dos Estatuas, las que tenian mazos en las manos, con los que impedian la entrada á quien intenta registrar la excavacion. Esto lo profiero, para que se vea lo que hace la falta de crítica, y como á las obras antiguas de magnificencia en todas partes acompañan errores populares.

31. Al Oriente del Cerro de Xochicalco, en el camino que llaman alto, que dirige á Miacatlán, se hallaba una grandísima lápida, con la que estaba cubierto un hoyo; en ella estaba esculpida á medio relieve una Aguila despedazando á un Indio. (Lam. 2 Fig. 1.) En el dia no hay mas que los restos que dexaron los Canteros que la despedazaron para llevarla á los Trapiches de Azucar; tan solamente entre los pedazos hallé un fragmento, en que se ve una porcion de muslo. Hace ocho años que aun exîstia la lápida. É inquiriendo de su magnitud, me informó quien la vió destrozar, que habian salido doce cargas de piedra de ella; de aqui puede congeturarse su magnitud: vease la Estampa 3.

32. Al ver el hoyo y los restos de la lápida, que son documentos que contextan lo que me habian informado de la piedra, congeturo que fue labrada para conservar la memoria de alguna accion gloriosa para la Nacion Mexicana; lo que demuestra el Aguila despedazando al Indio, que es lo mismo que expresar que la Nacion Mexicana venció á otra, sin duda de las del Sur, que tuvieron tan sangrientas guerras con los Mexicanos. ¿Este sería el motivo de fabricar el Castillo Xochicalco, que en idioma Mexicano quiere decir Casa de flores? ¿ó acaso tendria este nombre porque habria algun Jardin en la Plazuela, ó en las inmediaciones? Esto parece inverisimil, porque no hay agua sino á una grande profundidad: bien es verdad que la benignidad del temperamento hace que en todos los tiempos se hallen alli variedad de hermosísimos

árboles y arbustos en flor, sin necesidad de riego; pero yo mas bien creo que la denominacion tiene otro origen.

33. *En un Mapa geográfico muy antiguo que poseen los Indios de Tetlama, en donde se ven los lugares asignados en sus respectivas situaciones, significados por geroglificos, dispuesto segun su método, pero que reconoci aumentado en alguna parte despues de la Conquista, porque se hallan algunas cruces y voces castellanas: en el sitio de Xochicalco se ven dos Indios lidiando, armados de Macanas y Chimales, el uno de ellos tiene al lado escrito* Xochicatli, *(piedra del Cerro Xochicalco) el otro* Xicatetli, *basija ó xicara de piedra: ¿Sería Xochicatetli algun General vencido ó vencedor el que dió nombre al Cerro? Esto es proceder por congeturas. Vemos que toda la Provincia de Cuernabaca es abundantísima en flores, quizá intentaron expresar por Xochicalco Casa ó Provincia de las Flores. Al mismo tiempo sabemos que la Fábrica de Xicaras es al Sudeste de Cuernabaca, en la Provincia de Olinalá, y en Acapetlahuaya. ¿Sería de aqui Xicatetli? Sobre esto puede el juicio caminar, aunque por sendas obscuras. Si el Castillo estuviese íntegro; si hubiese quien entendiese la verdadera significacion de los geroglificos Mexicanos, entonces se desvaneceria toda duda; interin contentemonos con ver la única antigüedad Mexicana exîstente, digna de toda consideracion.*

34. *Por ella, como al principio dixe, se verifica que la Nacion Mexicana era instruida; porque los conocimientos de Arquitectura abrazan otros muchos que le son necesarios: Sabian la Escultura, y lo que es mas digno de considerar, sabian la Astronomia, como hago patente por la siguiente observacion. En Cuernabaca observé la declinacion de la Aguja de diez grados al Nordeste; llegado al Castillo observé su posicion, la que es constante á los quatro puntos cardinales, precisamente como si en su construccion hubiesen corregido los diez grados de declinacion al Nordeste. ¿Como los Indios supieron tomar el verdadero Norte, ó echar una exâcta Meridiana? Esto supone muchas y exâctas observaciones Astronómicas: tambien la Plazuela se halla dispuesta en la misma direccion. No sabemos que los Indios conociesen las propiedades del Iman, ó por lo menos no usaban del fierro para poder fabricar Agujas magnéticas.*



Lámina 5. *Izquierda:* Ampliación de una figura como las que aparecen en la Estampa 3. *Derecha:* Esquina del segundo cuerpo del Castillo.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

35. *Que supiesen la Táctica lo vemos en la disposición de todas las fortalezas de Xochicalco, tan acomodadas á su modo de pelear; y lo que ya quita toda duda sobre el particular de si saben ó no trabajar subterraneos, lo vemos por el dispuesto en dicho Cerro. Cómo esto lo hacian sin el uso del fierro, es otra cosa que no nos presenta sino admiraciones; ya veo que en una reciente obra en que se interpretan algunos caracteres Mexicanos de los que colectó Boturini, en una de las Estampas se dice:* Tributo que pagaban en fierro los Indios á Moctezuma; *pero esta es una interpretacion siniestra, contraria al unánime consentimiento de los Historiadores de Nueva España, que todos asientan que los Indios carecian de su uso; y que se puede demostrar ser así, porque hasta el dia no se ha visto algun utensilio de fierro fabricado por los Indios, ¿ni para qué habian de usar achas de piedra si hubiesen tenido fierro? Semejantes interpretaciones son mas propias para confundir los hechos históricos, que para aclararlos.*

36. *Para finalizar es necesario hacerse cargo de una grave dificultad: por la série de lo que llevo referido consta el que en Xochicalco hay estupendas obras de Arquitectura; pues hallándose el agua á una grande profundidad ¿de qué arbitrio usaron para conducir toda la que necesitaron? Aqui entra bien la cantilena de los que al ver las grandes cosas executadas por los Indios profieren:* su multitud: *sí: solo la multitud de ellos pudo vencer semejante dificultad. ¿Y en esto no se reconoce la legislacion de un Monarca que comanda á tantos Vasallos, y á quien ellos obedecen con sumision? Pues esto es lo que demuestra ser una Nacion civilizada.*

SUPLEMENTO

Por si acaso en algun tiempo se verifica la total destruccion de Xochicalco, y que mi Memoria permanezca mas que la obra material, asignaré las observaciones que executé en Xochicalco. No pude tomar la altura de Polo, porque mi Quadrante estaba muy distante: tampoco observé la longitud, porque en aquellos dias no se presentaba alguna inmersion o emersion de los satélites de Júpiter. Para que en qualquiera ocasion se verifique su verdadera situacion, asigno las observaciones siguientes:

Picacho mas septentrional de la Sierra nevada respecto á Xochicalco......44 gs. de Leste á Norte.

Cuernabaca......13 de Norte á Leste.

Mazatepeque......5 de Sur al Oeste.

Museo Regional de Guanajuato
Alhóndiga de Granaditas

Héctor Álvarez Santiago

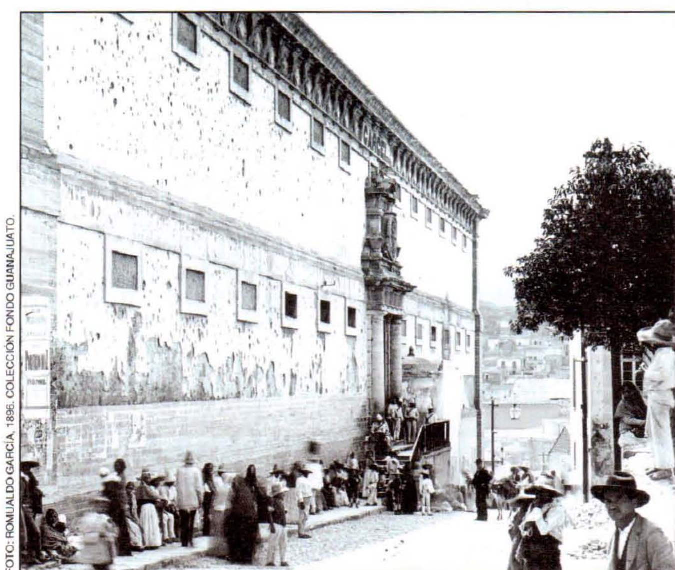


FOTO: ROMUALDO GARCÍA, 1896. COLECCIÓN FONDO GUANAJUATO.

El histórico edificio de la Alhóndiga de Granaditas, construido entre 1797 y 1809, tuvo variados usos hasta que a mediados del siglo XX se convirtió en museo del INAH.

Importancia arquitectónica e histórica del edificio

Han transcurrido más de 200 años del inicio del proyecto de construcción de la Alhóndiga de Granaditas, en 1797. Concebida en momentos de auge económico, minero y agropecuario, la Alhóndiga fue desde su terminación una flamante obra de arquitectura neoclásica; su diseño sencillo pero de impecable técnica refleja la bonanza guanajuatense hacia finales del siglo XVIII.

La Alhóndiga fue terminada en 1809 y de inmediato empezó a funcionar como almacén, pero poco después con el movimiento insurgente de 1810 fue escenario de una de las más violentas y decisivas batallas de la guerra de independencia de México. El 28 de septiembre de 1810 los españoles residentes en Guanajuato decidieron guarecerse en la Alhóndiga para resistir los embates de los ejércitos de Hidalgo. Al negarse el intendente Juan Antonio Riaño a la rendición que Hidalgo le pedía desde la Hacienda de Burras, se dieron los violentos hechos de Granaditas que culminaron con la toma insurgente de la Alhóndiga y la muerte del intendente. (Se cuenta que esto fue posible gracias a la heroica acción del personaje conocido como el Pípila, quien protegido por una losa que llevaba en las espaldas se arrastró hasta la puerta principal de la Alhóndiga y le prendió fuego, lo que permitió la entrada de los insurgentes.) Hoy todavía, cada día 28 de cada mes y desde luego el 28 de septiembre, las instituciones públicas del estado realizan una ceremonia cívica de renovación del Fuego Simbólico de la Independencia; es día de fiesta en Guanajuato y en la región del Bajío.

El inmueble histórico como Museo Regional

A lo largo del tiempo la Alhóndiga ha tenido diferentes usos: bodegas, fábrica de cigarros, vecindad, cuartel y cárcel, hasta que, a mediados del siglo XX, el gobierno de Guanajuato, apoyado por el INAH, la convirtió en museo.

El recinto es un hito urbano y punto de referencia en la vida social de la ciudad y es un inmueble histórico relevante. Es propiedad del gobierno estatal y actualmente alberga al Museo Regional de Guanajuato del INAH. En 1981, el gobierno del estado de Guanajuato y el INAH suscribieron un convenio para el establecimiento del Museo Regional de Guanajuato, conocido como Museo de la Alhóndiga de Granaditas, convenio ratificado en 2002.

El museo se divide en cuatro secciones principales: Arqueología, Historia, Arte y Etnografía, las cuales se complementan con exposiciones temporales sobre el patrimonio cultural y artístico.

Arqueología

Sellos Prehispánicos. Se trata quizá de uno de los acervos más completos de estos extraordinarios objetos que hay en nuestro país. La colección, entragada al museo en 1976 por el arqueólogo norteamericano Frederick Field, está compuesta por más de 3 000 piezas, de las cuales sólo

se exhibe una cuidadosa selección de las más representativas de las principales regiones culturales de Mesoamérica. Uno de sus atractivos es la increíble variedad de diseños y motivos, los cuales nos colocan de cara a la atividad y sentido estético de los pueblos de Mesoamérica, a la vez que ponen de manifiesto la habilidad técnica de sus artesanos. En muchos casos se trata de auténticas obras de arte en miniatura, que configuran una visión del mundo ligada a los procesos cíclicos de la naturaleza, a los movimientos astrales y al cuerpo humano, iconografía extraordinariamente compleja y de múltiples lecturas. Se representa el mundo animal, sobre todo águilas, serpientes y monos; el mundo vegetal, con una enorme variedad de flores, cactus y desde luego el maíz; y el cuerpo humano, ya sea en su conjunto o en partes.

Muy poco estudiada, se trata de una de las colecciones más importantes sobre representaciones gráficas del mundo prehispánico, que refleja la diversidad de imágenes plásticas que se desarrollaron durante un largo periodo en diferentes regiones de Mesoamérica.

Arte Mesoamericano. Esta colección fue reunida a lo largo de 25 años por el maestro José Chávez Morado y la pintora Olga Costa, quienes la entregaron al museo para su exhibición y custodia. Las piezas arqueológicas fueron reunidas según el criterio y el gusto estético de sus custodios, por lo cual más que ilustrar el desarrollo de una o varias culturas, muestran la heterogeneidad cultural del mundo prehispánico desde una perspectiva estética. En la colección destacan bellas piezas de deidades y de uso ceremonial. El orden temático que se da a la presentación museográfica es el establecido por los coleccionistas, de suerte que en un mismo tema se abarcan varios periodos históricos y zonas geográficas.

Cerámica de Chupícuaro. Esta colección proviene del rescate arqueológico realizado en Chupícuaro poco antes de la inundación provocada por la construcción de la Presa Solís –localizada en el sureste de Guanajuato–, realizada en 1949. Años después, la Universidad de Guanajuato, que participó en el salvamento, donó la colección al Museo de la Alhóndiga para su conservación y exposición al público. Desde entonces es una de las muestras fundamentales del museo, una veta importante para conocer el pasado prehispánico del actual estado de Guanajuato y de otras regiones.

La cultura Chupícuaro, que floreció en el sureste del estado entre 500 a.C. y 300 d.C., ha sido poco estudiada en sus orígenes y desarrollo. El sitio arqueológico de Chupícuaro es sólo uno de los sitios de esta tradición y se localiza en la confluencia de los ríos Lerma y Coroneo, en el actual municipio de Acámbaro, aunque la zona cultural abarcaba una región mucho más amplia, que se extendía hasta Michoacán, es decir, ocupaba un punto estratégico entre el Occidente y el Altiplano Central.

A la luz de las investigaciones arqueológicas realizadas recientemente en el estado, cada vez cobra mayor relevancia indagar el lugar que le corresponde a los pueblos de la tradición Chupícuaro, de ahí la importancia creciente de esa exposición permanente en el museo.


FOTO: FLAVIANO CHÁVEZ

Patio de la Alhóndiga de Granaditas de estilo neoclásico.



FOTO: FLAVIANO CHÁVEZ



FOTO: FLAVIANO CHÁVEZ



FOTO: FLAVIANO CHÁVEZ

En la sección de Arqueología destacan la colección de sellos prehispánicos *(a)*, una de las más completas en su tipo, y la colección de cerámica de Chupícuaro *(b, c)*, en su mayoría procedente de un rescate arqueológico en el lugar hacia 1949.



FOTO: FLAVIANO CHÁVEZ

En la sección de Historia uno de los temas que se abordan es el de la Independencia.

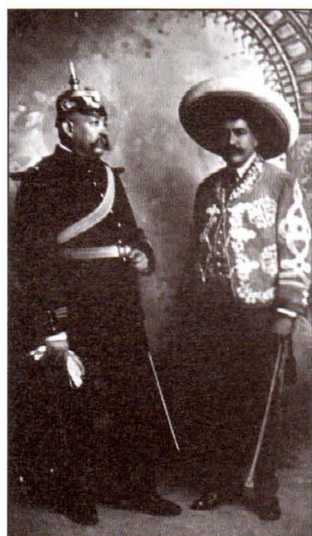
Historia

El proceso histórico que se ilustra en estas salas del museo, inauguradas en 1982, tiene como punto de partida el año de 1750, fecha aproximada de formación de una estructura regional a la que se ha llamado Complejo Sierra-Bajío, en la cual se finca el desarrollo de la economía, la política, la sociedad y la cultura del pueblo de Guanajuato. El desarrollo de la historia llega hasta 1917, cuando se redacta la Constitución que sanciona el orden estatal del Guanajuato contemporáneo. El desarrollo histórico se divide en los siguientes apartados temáticos, en un corredor de ocho salas: Colonia, Independencia, Alhóndiga, Guerrilla, República y Porfiriato.

Arte

Hermenegildo Bustos. Esta sala debe su creación al interés y labor del maestro José Chávez Morado, quien como director del museo promovió la creación de un área dedicada a la obra del gran pintor guanajuatense. Este esfuerzo culminó en 1973, cuando se depositó en la Alhóndiga de Granaditas la colección que tiempo atrás el Instituto Nacional de Bellas Artes había comprado a la familia Orozco Muñoz, y la colección que la Secretaría del Patrimonio Nacional compró ese mismo año a la familia Aceves Barajas.

Bustos nació en Purísima del Rincón, Guanajuato, el 13 de abril de 1832. Aunque se dice que recibió conocimientos básicos del oficio en el taller del pintor Juan Nepomuceno Herrera, en León, en realidad poco se sabe de su formación como pintor, y se le reconoce como autodidacta, dotado del don de la observación, que retrató principalmente a gente del pueblo y desarrolló otros oficios. Es indudable que su obra constituye una de las grandes aportaciones a la pintura mexicana del siglo XIX.





Fotografías de Romualdo García, *ca.* 1905. En la sección de Arte destacan las fotografías de este artista, quien retrató a hombres, mujeres y niños representativos de la vida porfiriana en Guanajuato.

Etnografía

Artes y Costumbres Populares Guanajuatenses. El acervo de estas piezas artesanales se debe al trabajo del arqueólogo Daniel Rubín de la Borbolla, quien hacia finales de los cincuenta del siglo pasado formó –con apoyo del gobierno del estado, el Instituto Nacional Indigenista y el Instituto Nacional de Antropología e Historia– la primera exposición permanente de arte popular guanajuatense. La colección, también una de las primeras del museo, se enriqueció años más tarde gracias a la extraordinaria labor de José Chávez Morado, promotor del arte y la cultura en el estado. La colección se formó con un criterio estético de revaloración de las producciones artesanales de campesinos e indígenas de todas las regiones de Guanajuato entre 1955 y 1960. Bien conservada, incluye trabajos de cestería, alfarería, talla en madera, platería, hojalatería, jarciería, forja y herrería, alfeñique, instrumentos de pesca lacustre y juguetes populares.

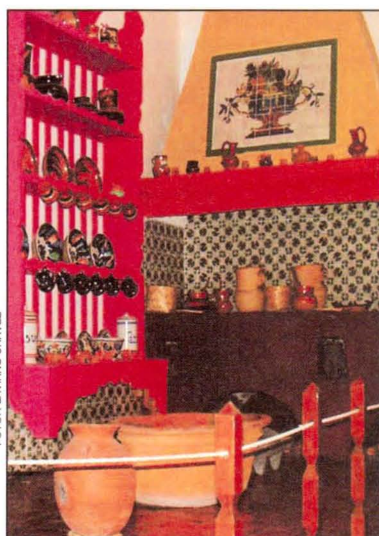
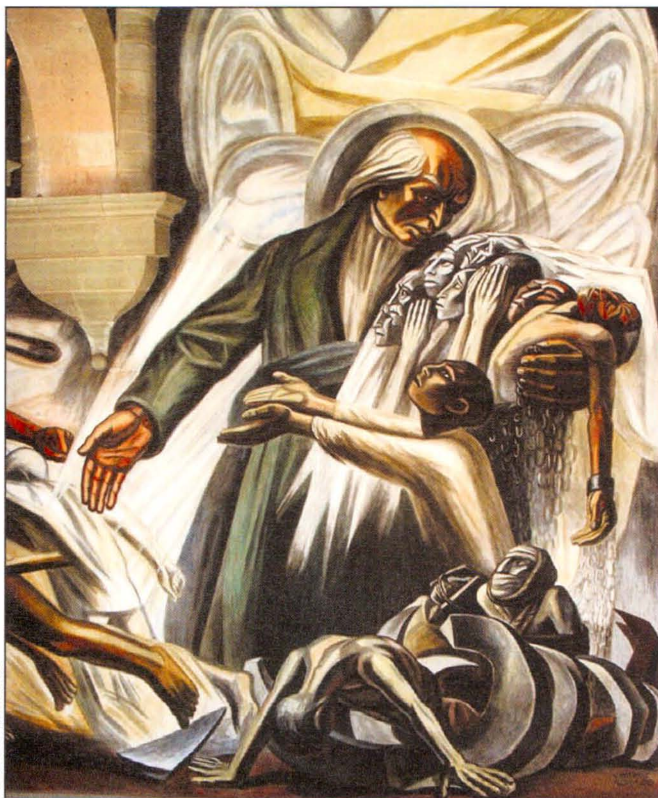


FOTO: FLAVIANO CHÁVEZ

Alfarería de Guanajuato. Sala Artes y Costumbres Populares Guanajuatenses, sección de Etnografía.





La abolición de la esclavitud, mural de José Chávez Morado localizado en la escalinata del lado norte de la Alhóndiga. A la izquierda se ve a Miguel Hidalgo con los oprimidos; a la derecha se representa la conquista militar y espiritual de México.

Salas de exposiciones temporales

En las cuatro salas de exposiciones temporales se presentan manifestaciones de artes plásticas de artistas locales, regionales e internacionales, y se difunde el patrimonio etnográfico, arqueológico, artístico e histórico. Entre las exposiciones temporales que dan dinamismo al museo, además del programa anual de exposiciones, se pueden mencionar las del Festival Internacional Cervantino, "Fotoguanajuato" y "El camino real de tierra adentro".

Fondos reservados

Además de las exposiciones permanentes y temporales el museo cuenta con fondos reservados.

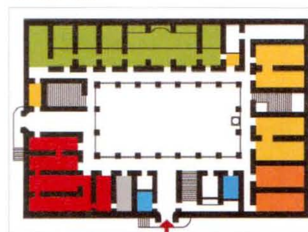
Biblioteca Esteban Vega. Donada a la muerte del periodista español refugiado en Guanajuato acaecida en 1993, la biblioteca alberga un interesante acervo recopilado por Esteban Vega a lo largo de su vida, fuera y dentro de la España Republicana

Archivo Histórico Lucio Marmolejo. Gran parte del acervo pertenece al siglo XIX aunque hay documentos correspondientes al siglo XVIII. Resguarda información sobre la historia regional de Guanajuato y sus pobladores.

Fototeca Romualdo García. Conformada en un principio por obra del fotógrafo guanajuatense, en la actualidad custodia más de 90 000 imágenes de diferentes artistas de finales del siglo XIX y de las primeras décadas del XX.

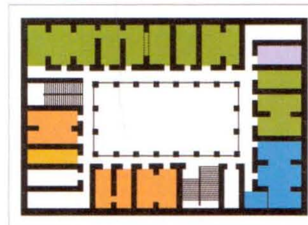
MUSEO REGIONAL DE GUANAJUATO ALHÓNDIGA DE GRANADITAS

Planta principal



- RECINTO DE LOS HÉROES
- ETNOGRAFÍA
- EXPOSICIONES TEMPORALES
- RECEPCIÓN
- LIBRERÍA
- BAÑOS

Planta alta



- HISTORIA
- ARQUEOLOGÍA
- EXPOSICIONES TEMPORALES
- ARTE
- ARCHIVO LUCIO MARMOLEJO

• **Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas.** Mendizábal núm. 6, Centro, Guanajuato, Guanajuato. **Servicios:** biblioteca, librería, cursos, conferencias y talleres de verano para niños, visitas guiadas (previa cita). **Horario:** martes a sábado, de 10:00 a 18:00 hr; domingo, de 10:00 a 15:00 hr. **Informes:** (01-473) 732-1112, 732-1180 gmuseo@avantel.net.mx

Héctor Álvarez Santiago. Antropólogo. Director del Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas.

IN MEMORIAM

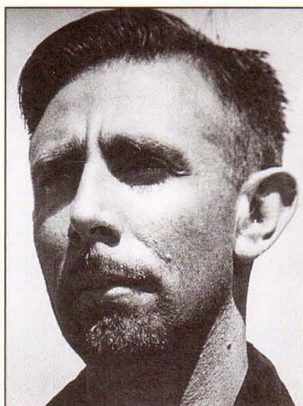
DON FRANCISCO GONZÁLEZ RUL (1920-2005)

COLABORADOR DE *ARQUEOLOGÍA MEXICANA*

La primera colaboración de "Don Paco" en la revista fue en el número 2, junio-julio de 1993, con un artículo no común para un arqueólogo, ya que no hablaba de proyectos, rescates, tepalcates y monumentos, sino del arte. Su singular artículo, titulado "La raíz profunda. Diego Rivera y la arqueología mexicana", reflejaba una gran sensibilidad artística, como lo demostró en sus múltiples reproducciones de objetos prehispánicos (cuchillos de sacrificio, cráneos, máscaras, armas y otros artefactos, maquetas, vitrales y joyas, etc.), que se encuentran dispersas en museos y otras colecciones. De acuerdo con una de sus anécdotas, el propio Miguel Covarrubias no pudo distinguir claramente entre sus reproducciones y las piezas auténticas de jadeíta que formaban parte del ajuar de Pakal, señor de Palenque. Añadía que algún arqueólogo las calificaba como "falsificaciones honestas".

De personalidad tímida pero con sentido del humor, sin ánimos de grandeza o de protagonismo pero con un enorme acervo de conocimientos y experiencias, Don Paco se convirtió en un propositivo escritor para la revista. Su temática abarcaba desde la arqueología en Tlatelolco hasta labores de salvamento, del tesoro de Axayácatl al penacho de Moctezuma. Sus trabajos y réplicas de Quetzalcóatl, con todo y su espléndida máscara, fueron generosamente obsequiados por él, entre otras cosas, para la colección de la revista.

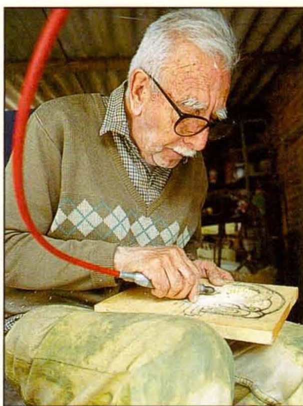
Todavía lo recordamos cuando llegaba a la editorial, sin previo aviso, vestido con sus "caquis", indumentaria clásica de arqueólogo, y se aposentaba a platicar sus ricas experiencias, sin ningún sentido del tiempo y de las prisas que implican las entregas en una publicación periódica. Era una actitud envidiable el no tener prisa, el darse su tiempo, el no correr y poder llenarnos de una parte de la valiosa historia de su mundo arqueológico y sus hacedores.


FOTO: ARCHIVO F. GONZÁLEZ RUL

Francisco González Rul.


FOTO: ARCHIVO LUIS AVELEYRA ARROYO DE ANDA

Francisco González Rul, el arqueólogo (*izquierda*), junto con Luis Aveleyra, 1954.


FOTO: GERARDO GONZÁLEZ RUL

La gran sensibilidad artística de González Rul quedó plasmada en múltiples reproducciones de objetos prehispánicos, 1995.

En su semblanza, realizada por él mismo, decía que su principal falla "ha sido el de ser confiado, ingenuo o miembro distinguido del PUP y siempre he tenido el buen tino de jugar al gallo perdedor". Esto lo escribió al inicio del texto incluido en *La antropología en México* (1988), donde comentaba que las biografías incluidas ahí eran como "obituarios destinados sólo a ensalzar la memoria de los ilustres difuntos", sin darles realmente su dimensión humana cubierta de errores y aciertos.

Pues con todo respeto para Don Paco, le comentamos que su "obituario" también estará cubierto de halagos en su memoria, de reconocimiento a su labor y a su actitud, a su ejemplo, que sirve como recordatorio de que sí vale la pena luchar para poder volver a confiar, para tener posibilidades de que los conocimientos se publiquen y difundan. Nos quedaron muchas cosas pendientes por preguntarle, por aprenderle. Por ejemplo, que nos explicara un poco más su reflexión sobre qué haría si volviera a vivir: "haría casi lo mismo, pero sin perder ni un instante en cosas superfluas", o tener la oportunidad de ver por quién vota, ya que decía "pensar tres veces antes de tomar partido".

Su esposa, Judith Espinoza, y sus hijos Mariana y Gerardo, junto con nosotros, lo echaremos mucho de menos. Descanse en paz.

Mónica del Villar K.

IN MEMORIAM

Para el Profesor González Rul

Paco, el Profe, en más de 50 años de labor como arqueólogo dirigió o participó en más de 70 proyectos arqueológicos en campo en Chiapas, Coahuila, estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Tabasco y, principalmente, el Distrito Federal, lo que le permitió generar un centenar de publicaciones.

Decir que nació en 1920 y vivió por casi 85 años, y que desempeñó una decena de actividades, todo ello es cierto, pero los fríos números no alcanzan para representar la calidez del ser humano que fue Francisco González Rul.

Sus aportaciones en el campo académico están englobadas en la museografía y en sus labores como acuarelista, maquetista, diseñador, dibujante, así como en el impulso a los estudios de arqueología de la prehistoria. Sus trabajos pioneros en esta disciplina, junto con José Luis Lorenzo y Pablo Martínez del Río (ambos fallecidos), o su actividad en arqueología de alta montaña, son aportaciones destacadas del maestro González Rul Hernández Cabrera.

Sin embargo, su capacidad y entrega se desplegaron fundamentalmente en tres campos. Uno fue Tlatelolco, donde realizó estudios sobre cerámica, lítica, arquitectura, y recopiló información general sobre esta ciudad-isla, gemela de Tenochtitlan y cuna de Cuauhtémoc. Su penetrante mirada repasó los materiales recuperados, considerando incluso el peso de las ausencias.

Un campo más fue el de la arqueología de salvamento, en cuya amplitud temática pudo desplegar sus habilidades e intereses. Gracias a su capacidad de formador o "encaminador de almas" (como le gustaba decir), llegó a conformar cuadros de arqueólogos que con cariño le decíamos Profe. Por sus aportaciones en esta área se le designó decano del salvamento arqueológico.

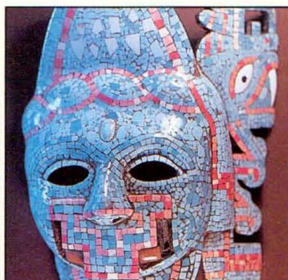
En el tercer campo que destacó fue en el desarrollo del difícil arte de expresar a los no arqueólogos su pensamiento, las cosas que encontraba como especialista, él, que con restos y fragmentos, construía una explicación histórica que atrapaba a los "no iniciados". Mediante sus pláticas, sus reproducciones museográficas y sus textos (sobre todo los relativos a los aspectos militares prehispánicos, el penacho de Moctezuma, la conquista de México o los tesoros mexicas, y todos aquellos publicados en *Arqueología Mexicana*) creó un puente básico de toda disciplina: hablar para los otros.

Con todo respeto para mi Profe, y con disculpas por no haber alcanzado a decirle lo que significó para muchos de nosotros y no haberle manifestado todo el cariño.

Luis Alberto López Wario

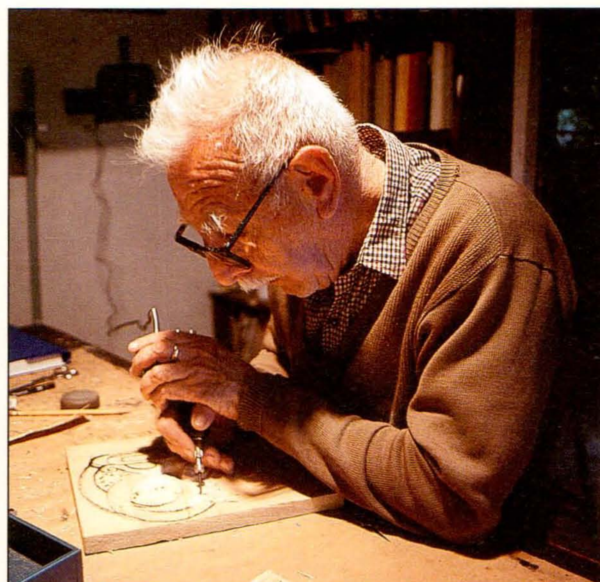








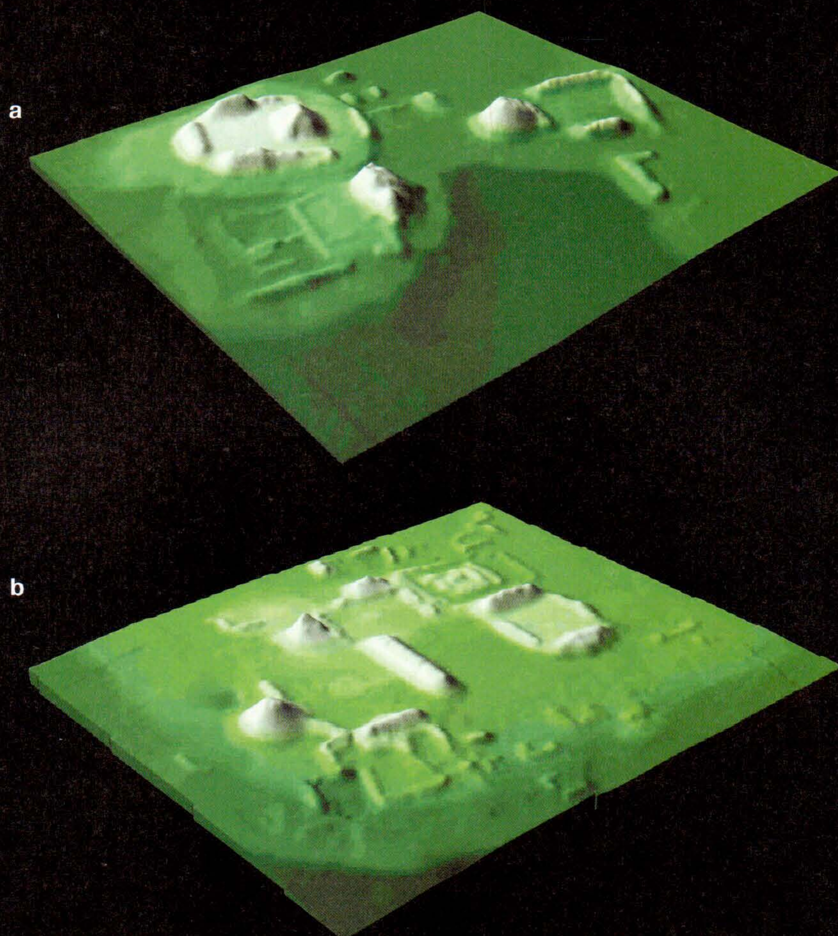
FOTOS: GERARDO GONZÁLEZ RUL



Las aportaciones académicas de González Rul abarcan la museografía y su labor como acuarelista, maquetista, diseñador y dibujante. Realizó réplicas de cuchillos de sacrificio, cráneos, máscaras, armas y joyas, etc., las que se encuentran dispersas en museos y otras colecciones.

INVESTIGACIONES RECIENTES EN EL SUR DE QUINTANA ROO

JAVIER LÓPEZ CAMACHO



Modelos topográficos digitales del Grupo Principal de Nicolás Bravo *(a)* y del Grupo Principal de El Resbalón *(b)*, sitios arqueológicos del sur de Quintana Roo.

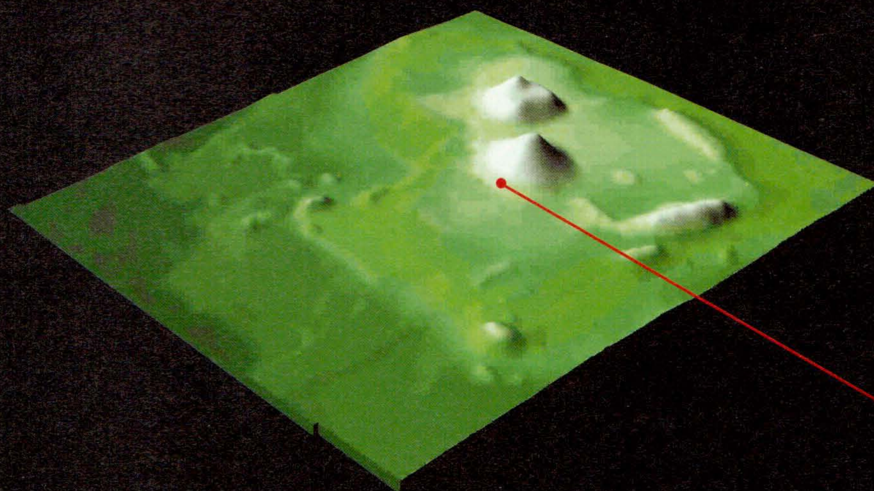
MODELOS DIGITALES: A) JAVIER LÓPEZ CAMACHO, B) KENICHIRO TSUKAMOTO

TOPOGRAFÍA DIGITAL PARA EL ESTUDIO DE LA PLANIFICACIÓN URBANA

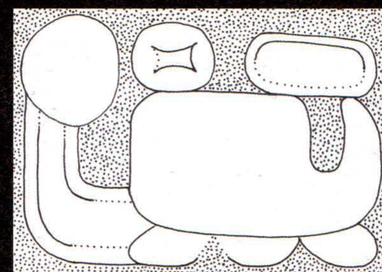
En años recientes, el Centro INAH Quintana Roo y la licenciatura en arqueología de la ENAH han creado programas orientados a proteger los sitios arqueológicos de la entidad, para lo cual se ha comenzado por realizar su levantamiento topográfico para conocer la configuración y distribución de estructuras en el paisaje. El resultado hasta la fecha es el levantamiento de más de un kilómetro cuadrado en diferentes sitios vecinos a Kohunlich y Dzibanché. El trabajo comprende principalmente los grupos arquitectónicos que forman los epicentros, así como, en menor escala, la distribución de unidades habitacionales en el entorno inmediato a éstos. En la última temporada se incrementó la cobertura de los levantamientos y se elaboró el registro de una estela con grabados.

ELABORACIÓN DE MAPAS DE LOS SITIOS

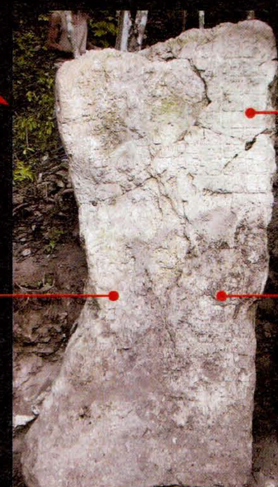
Son varios los sitios que se han trabajado, pero actualmente el esfuerzo se centra en El Resbalón, ejido San Román; Pol Box, en Palmar; y Nicolás Bravo, en Laguna Om. La información cronológica y los datos epigráficos generados entre las décadas de los setenta y los ochenta del siglo XX en El Resbalón,, junto con nuestras excavaciones de pozos de prueba, han permitido avanzar en el análisis de la planificación urbana del sitio. De acuerdo con Kenichiro Tsukamoto, el desarrollo que se dio en El Resbalón está plasmado en tres orientaciones dominantes, que involucran a los diferentes grupos arquitectónicos. Una de ellas corresponde a un periodo que abarca el Preclásico y el Clásico Temprano, y es claramente visible en los ejes que norman el arreglo de estructuras de la plaza principal del sitio. Las otras dos orientaciones parecen asociarse al Clásico Tardío y al Clásico Terminal-Posclásico. Las formas de algunas estructuras y sus asociaciones, así como la técnica constructiva de ciertos elementos, refuerzan estas observaciones. El estudio de la arquitectura como elemento del paisaje es una herramienta útil para determinar identidades, a niveles local y regional, en el proceso que dio su apariencia final a los sitios. Por eso, el objetivo de estos trabajos es contar con modelos topográficos digitales que faciliten la identificación de indicios sobre patrones constructivos en el conglomerado de formas y orientaciones que representan estos espacios. Asimismo, la ubicación de estos sitios en su marco geográfico permitirá formular hipótesis acerca del diseño de los asentamientos, como una recreación de la geografía sagrada de su entorno, la conformación de entidades políticas y los patrones de explotación de recursos, entre otros.



Modelo topográfico digital del Grupo Este del sitio arqueológico de Pol Box, situado al sur de Quintana Roo.
MODELO DIGITAL, DIBUJO Y FOTOS: OCTAVIO ESPARZA OLGUÍN



GLIFO EMBLEMA DE POL BOX



ESTELA 2 DE POL BOX
FOTO: LUZ E. CAMPAÑA VALENZUELA



CAUTIVO HINCADO



CAUTIVO ATADO

NUEVOS DATOS EPIGRÁFICOS EN LA ESTELA 2 DE POL BOX

Esta estela se encontró en la base del lado poniente de la Estructura 17, sepultada a medias y formando un ángulo de 45 grados, de modo que su posición dificultaba el registro de los grabados visiblemente dañados por el intemperismo. Tales circunstancias, aunadas a su gran tamaño, hicieron necesaria una estrategia cuidadosa para colocarla de pie. Luz E. Campaña Valenzuela coordinó estas operaciones a finales de 2004.

El monumento es de piedra caliza y mide 3.21m de largo por 1.53 m de ancho, con un grosor promedio de 0.60 m, el cual se incrementa hacia su espiga. En la mitad inferior se ve a un par de personajes que ostentan grandes tocados de plumas, cada uno con un cautivo a sus pies; los cautivos se encuentran en un segundo plano dentro del relieve, detrás de sus captores. Esta escena se complementa con un texto jeroglífico situado en la parte superior de la estela, bastante deteriorado, por lo que ciertos pasajes son difíciles de interpretar. A pesar de esto, Octavio Esparza Olguín ha realizado el registro y la lectura preliminar, donde destacan algunas apreciaciones. Se ve la fecha 9.7.10.0.0 *6 ajaw, 13 sak* (14 de octubre de 583 d.C.), aunque desafortunadamente el evento asociado a este día está perdido. Más adelante se encuentra un glifo de difícil comprensión, pero probablemente tiene que ver con la captura de un señor llamado Chiy K'awiil. También se identifica un pasaje en que se consigna la construcción de una piedra (tal vez la misma Estela 2); este evento está relacionado con un gobernante del sitio que, junto con sus títulos, ostenta un glifo emblema, cuya posible lectura es *k'uhul K'am ajaw* (señor divino de K'am), que es el nombre con el que los mayas de la región llamaron a lo que hoy en día son las ruinas de Pol Box, en el ejido de Palmar. El estudio de este monumento está en proceso, en espera de que los datos de la región hagan posible proponer algunas interpretaciones sobre la organización sociopolítica del sitio y su relación con otras entidades. Es importante señalar que la fecha presente en la estela se sitúa, al igual que los escasos monumentos legibles de la región, dentro de un periodo donde decreció significativamente la producción de monumentos con inscripciones en el Petén Central.

Agradecemos la colaboración de Adriana Velázquez Morlet, directora del Centro INAH Quintana Roo, y de Ramón Carrasco Vargas, director del Proyecto Arqueológico Calakmul. En el trabajo reseñado aquí han participado Luz E. Campaña Valenzuela, directora del Proyecto Arqueológico Becán, Kenichiro Tsukamoto, asistente en el proyecto, y Octavio Esparza Olguín, epigrafista en el proyecto.

Javier López Camacho. Profesor investigador de la licenciatura en arqueología en la ENAH y director del proyecto "Prácticas de prospección arqueológica en el sur de Quintana Roo".

TZINTZUNTZAN, MICHOACÁN

ARTURO OLIVEROS MORALES

INTRODUCCIÓN

Michoacán se integra al resto del país a través de cuatro importantes unidades fisiográficas: el Eje Volcánico Transversal, la Sierra Madre del Sur, la Altiplanicie Mexicana y la Depresión del Río Balsas. Esta particular conformación ha dado origen a cinco regiones naturales con características físicas y culturales específicas: 1) la región de los valles y ciénagas o depresión del río Lerma; 2) la sierra del centro, mejor conocida como Meseta Tarasca; 3) la región de tierra caliente, que es parte de la Depresión del Balsas; 4) la región de la Sierra Madre del Sur o Sierra de Coalcomán, y 5) el litoral michoacano del Océano Pacífico.



FOTO: CARLOS BLANCO / PROYECTO MÉXICO, CND, INAH

Las yácatas que se encuentran en la cúspide de la Gran Plataforma de Tzintzuntzan, Michoacán, están dedicadas a los dioses primordiales de los purépechas.

A lo largo y ancho de esta variedad de paisajes se encuentra un destacado acervo paleontológico, arqueológico, etnográfico e histórico. Se puede decir que en todo este territorio están representados los diferentes episodios de la historia local. Michoacán pertenece al Occidente de México, una de las regiones más grandes de Mesoamérica, si bien con abundante información poco estudiada y difundida de manera parcial. En todo el estado sólo hay siete zonas arqueológicas abiertas al público, conocidas medianamente como atractivos educativos y turísticos. Entre ellas destaca la que aquí invitamos a conocer: Tzintzuntzan, sede del reino tarasco (purépecha, como prefieren llamarse sus herederos), otro de los acérrimos enemigos del imperio mexica, sociedad guerrera contemporánea de la michoacana que se caracterizó por su belicosidad pero que, sin embargo, no logró derribar los bastiones purépechas.

El sitio arqueológico de Tzintzuntzan se localiza en el corazón de la Meseta Tarasca, hacia la margen oriental del lago de Pátzcuaro, en el municipio de Tzintzuntzan. A decir de los actuales hablantes de purépecha, el nombre de Tzintzuntzan tiene dos posibles significados: "lugar de colibríes" o "lugar del colibrí mensajero", aunque localmente el lugar se conoce como "Las Yácatas", otro vocablo indígena que significa "piedras acomodadas". También es muy posible que se le llamara Mychuacán ,"lugar de pescado", como lo conocían los nahuas. Como haya sido, desde aquí se controlaba la vida política, económica y religiosa de esta que fue la última capital de dominio prehispánico occidental.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Los gobernantes y los sacerdotes del señorío purépecha. *Relación de Michoacán*, lám. XLI.

Gran parte de los datos sobre la fundación de Tzintzuntzan están en la llamada *Relación de las cerimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechoacán*, documento del siglo XVI

adjudicado al fraile Jerónimo de Alcalá, aunque también hay otros escritos o códices como el de *Aranza, Carapan* y lienzos como el de *Jucútacato* (Jicalán) Si bien tardíos, son fuentes de información sobre linajes, genealogía, toponimia, así como del registro de los tributos de estos pueblos. En el primer escrito se narra cómo esos purépechas descendientes de un linaje uacúsecha ("de águilas") llegaron del norte hasta la cuenca del lago de Pátzcuaro. También se cuenta cómo establecieron alianzas con antiguos pobladores de las



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Tzintzuntzan, Pátzcuaro y poblaciones alrededor del lago de Pátzcuaro. Fray Pablo Beaumont, *Crónica de Michoacán.*

islas y tierra firme, hasta que lograron consolidarse como grupo hegemónico, con sede en esta ciudad. Así, a partir de la lectura de esos documentos históricos, se infiere que el crecimiento de Tzintzuntzan se debió apoyar en relaciones de parentesco, de poderío étnico y económico, pero sobre todo en la organización militar y el mando político. Se trataba de una ciudad administrativa auxiliada por otras dos ciudades de similar ubicación: Pátzcuaro e Ihuatzio, que, en conjunto, se consolidaron como un solo grupo de poder.

CRONOLOGÍA DE TZINTZUNTZAN

ÉPOCA PREHISPÁNICA

1200 d.C. A principios del Posclásico Tardío, los purépechas arriban a la zona lacustre de Michoacán.

1325. Los purépechas dominan la región. Su capital se localiza en Pátzcuaro, bajo el mando de Tariácuri.

1450. A la muerte de Tariácuri el reino se divide en tres capitales: Pátzcuaro, Ihuatzio y la recién fundada Tzintzuntzan, que se convertiría en la más importante.

1522. Los españoles conquistan la zona purépecha.

SIGLO XIX

1855. Pablo Beaumont realiza las primeras descripciones de los vestigios de Tzintzuntzan y también señala la existencia de otros dos importantes conjuntos en el área: Pátzcuaro e Ihuatzio.

1888. Aparece el trabajo del Dr. Nicolás de León, el antecedente más antiguo de estudios arqueológicos del sitio, en el que describe las características de los principales conjuntos edificados y señala la gran destrucción provocada por las intervenciones de buscadores de tesoros y aficionados, entre ellos algunos clérigos.

SIGLO XX

1937. Alfonso Caso, comisionado por el general Lázaro Cárdenas –entonces presidente de la República– y parte del grupo de arqueólogos de Monte Albán, encabezado por Jorge Acosta, realizan las primeras excavaciones sistemáticas en Tzintzuntzan. Estos trabajos tuvieron como objetivo la limpieza, consolidación y reconstrucción de uno de los edificios más notorios, la Yácata núm. 5, lo cual permitió entender y describir el sistema constructivo de este tipo de edificios.

1937-1938. Como parte de los trabajos de Caso y su equipo se localizan interesantes osarios y gran cantidad de cenizas y objetos de cobre. Sin embargo, los compromisos de Caso en Oaxaca le impiden continuar con sus investigaciones, por lo que delega la responsabilidad en Daniel Rubín de la Borbolla, quien continúa trabajando hasta 1946.



FOTO: ATCNA. INAH. REPRO.: M.A.P. / RAÍCES

Exploración de la Yácata núm. 5, 1938.



FOTO: ATCNA. INAH. REPRO.: M.A.P. / RAÍCES

La Yácata 5 ya restaurada. Al centro, Alfonso Caso, 1938.

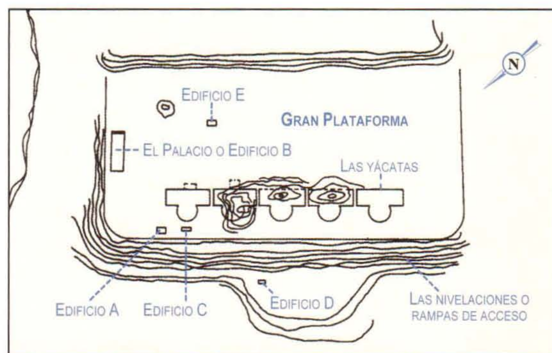
1962. A partir de esta fecha el Dr. Román Piña Chán es quien trabaja en el sitio las siguientes temporadas.

1970-72. La arqueóloga norteamericana Helen Pollard define el patrón de asentamiento de toda la antigua población. En trabajos posteriores se estudia la principal zona habitacional, hoy conocida como la Ciudadela, y algunas de las construcciones dentro de ésta.

1977-1978. Rubén Cabrera trabaja en la décima temporada de exploraciones en Tzintzuntzan, aún bajo la dirección de Piña Chán. Cabrera explora las yácatas 2 y 3, una parte del Edificio B y el Edificio E, que consideró podía ser un almacén. En las inmediaciones del centro ceremonial excava otra unidad habitacional y lo que probablemente era un taller para trabajar la obsidiana.

1992. Se lleva a cabo la penúltima temporada de exploraciones, a cargo de Efraín Cárdenas. Se libera y restaura la cara noreste y la esquina norte de la llamada Gran Plataforma, sobre la que descansan las cinco yácatas principales que conforman el conjunto. Se delimita y cerca la zona abierta al público (2 300 m^2) y se construye el museo de sitio.

2000. En los primeros años del presente siglo, bajo la supervisión de quien esto escribe, se restituyen los elementos caídos de la fachada oriente de la Yácata núm. 3 y se completa la exploración del "Almacén". Asimismo, se da mantenimiento general a la zona, se marca una nueva señalización, se crean espacios para bodegas y se planea un programa de difusión audiovisual.





TOMADO DE MARQUINA, 1951

Recreación en perspectiva de las yácatas de Tzintzuntzan dibujada por J.A. Gómez.

INFORMACIÓN PRÁCTICA

CÓMO LLEGAR

Para llegar a Tzintzuntzan, situado hacia la orilla nororiental del lago de Pátzcuaro, en las afueras del actual poblado del mismo nombre, se toma desde Morelia la autopista Morelia-Uruapan hasta la desviación que lleva a Pátzcuaro; tres kilómetros antes de llegar hay una desviación hacia la derecha que conduce a Ihuatzio, Tzintzuntzan y Quiroga.

CUÁNDO IR

Las temporadas de turismo alto son las vacaciones de Semana Santa, verano, Días de Muertos y fin de año. Por lo general en esas fechas hay actividades culturales. El 1º y 2º de noviembre se presenta la obra teatral *Don Juan Tenorio*, en el atrio del ex convento de San Francisco de Tzintzuntzan. También se presenta el "Tianguis de muertos", con artesanías de todo el estado.

HORARIO

La zona, bajo custodia del Centro INAH Michoacán, está abierta durante todo el año, de 10 a 17 hr.

SERVICIOS

Museo de sitio, expendio de publicaciones y reproducciones, sanitarios y custodia permanente.

DÓNDE HOSPEDARSE

Lo más práctico y cómodo es llegar hasta Pátzcuaro, donde hay hoteles con diferentes costos. Otras posibilidades son regresar a Morelia, seguir a Uruapan, o tal vez…al mar.

PARA LEER MÁS...

ALCALÁ, Jerónimo de, *Relación de Michoacán (Relación de las cerimonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechoacán)*, Moisés Franco Mendoza (coord), El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, México, 2000.

"Los tarascos", *Arqueología Mexicana*, vol. IV, núm. 19, mayo-junio de 1996.

OLIVEROS MORALES, Arturo, *Tzintzuntzan, Michoacán*, Colección Arqueología: Diálogos con el Pasado, INAH/CONACULTA, México, 2004.

______, *Tzintzuntzan, Michoacán* (miniguía), INAH, México, 2001.

HISTORIA

Algo esencial antes de comenzar la visita de la ciudad es observar el paisaje y apreciar su posición estratégica, en una de las márgenes del lago. El estar desplantada sobre la ladera de una serranía le proporciona dominio visual de gran parte de la cuenca. Es probable que en el pasado contara con protección por el costado sureste del cerro más alto, llamado Yahuarato, que en realidad es un antiguo cono volcánico. Sus vías de comunicación eran terrestres, a través de los diferentes caminos de las laderas, y acuáticas, por rutas del propio lago. Se dice que Tzintzuntzan tenía un importante embarcadero, desde el que se desplazaban sus habitantes hasta los pueblos situados en el contorno del lago y sus islas. Desde aquí la gente podía dirigirse hacia comarcas distantes que eran importantes para los purépechas.



FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

El lago de Pátzcuaro desde Tzintzuntzan.

Las facilidades para navegar y la explotación de los recursos lacustres debieron proveer a los ribereños de los satisfactores necesarios para vivir. El acopio de productos alimenticios y artesanales les permitió subsistir en óptimas condiciones. El lago siempre ha servido de refugio para aves migratorias que anualmente llegan del norte (algunas de Canadá, aunque desde principios del siglo pasado la migración ha disminuido) para invernar aquí. Asimismo, se pescaba gran variedad de especies endémicas del lago, como el pescado blanco, y se aprovechaban las útiles plantas acuáticas, como la *chuspata* (tule) para tejer cestos y esteras. Por el lago se distribuía información trascendente que fluía de manera expedita y los nichos ecológicos desempeñaron un papel importante para vincular a diversos grupos humanos en redes comerciales.



Pinza de cobre con espirales, similar a las que portan los sacerdotes en la *Relación de Michoacán*.
FOTO: VICENTE GUIJOSA / S T DE MICHOACÁN



Vasija miniatura encontrada en Tzintzuntzan. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Por ello el comercio fue uno de los ejes sustanciales sobre el cual giraron las relaciones sociales y culturales desde varios siglos atrás, lo mismo entre las provincias internas del antiguo Michoacán, que hacia las fronteras de vecinos próximos o lejanos. Por ese mundo, que era mucho mayor de lo que nos podemos imaginar, transitaron mercaderías exóticas y perecederas; asimismo, se intercambiaron ideas e informaciones. En los lugares excavados hasta la fecha se han localizado materias primas ajenas al área, algunas procedentes de confines mesoamericanos y otras de Centro y Sudamérica. Por ejemplo, el cobre y su tecnología todo parece indicar que fueron adoptados desde América del Sur. Así, la plata, el cobre y el bronce se manejaron de distintas maneras, aunque por supuesto el metal más codiciado fue el oro. Este preciado mineral se extraía tanto de la Sierra de Coalcomán, en la llamada tierra caliente, como de los placeres situados rumbo a la costa del Pacífico. La fama de estos yacimientos y riquezas fue tal que se convirtió en una obsesión para los europeos que llegaron ahí, con Cristóbal de Olid al frente. Lo mismo ocurrió con Nuño de Guzmán (el más aguerrido conquistador), quien por su-



Vasija con asa, procedente de Tzintzuntzan. MNA.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Bezote de obsidiana con mosaico de turquesa. Tzintzuntzan.
FOTO: VICENTE GUIJOSA / S T DE MICHOACÁN



Cascabel de cobre. Tzintzuntzan.
FOTO: VICENTE GUIJOSA / S T DE MICHOACÁN



Vasija con asa y vertedera. Tzintzuntzan.
FOTO: VICENTE GUIJOSA / S T DE MICHOACÁN

puesto propició la búsqueda de riquezas por todo el Occidente.

También había objetos tallados en piedras verdes, en turquesa, puntas de proyectil y otros ornamentos de obsidiana provenientes de diferentes yacimientos. Entre ellos destaca un objeto que reúne tres materiales –tanto de antigua como de nueva circulación y diseño–: el bezote. Se trata de un ornamento para el labio inferior, tallado en obsidiana, con casquillo de oro y mosaico incrustado de turquesa. Era un "objeto-clave del poder" por excelencia, una pieza artesanal muy relacionada con las altas jerarquías, por lo menos entre el alto mando tarasco, como se consigna en sus documentos.

Entre la metalurgia localizada en Tzintzuntzan destacan cascabeles, diademas, anzuelos y agujas, aunque también hay máscaras, pinzas y hachas. De hecho, los purépechas fueron los únicos que aplicaron esta nueva tecnología en artefactos de uso cotidiano y en instrumentos como la coa (*tarecua*).

Las formas y motivos de algunos ornamentos tienen extraordinario parecido con los objetos descubiertos tanto en Oaxaca como en el área maya, Colombia y Perú, lo cual subraya la existencia desde entonces de una cultura global en el mundo prehispánico. No sería remoto pensar que varios de los objetos salieran de Occidente; pero algo seguro es que los que había en estos lugares fueron arrasados por los conquistadores.

Desde luego había otros productos igual o más codiciados que el oro para aquella gente. Sin lugar a dudas, la sal y las conchas marinas fueron de los más buscados, preciados y requeridos, tanto para la supervivencia como para sus ritos funerarios. De ahí que los purépechas se erigieran como los "custodios y controladores" de esos bienes provenientes del mar, lo cual les valió la enemistad de más de una población de ese entonces, principalmente de los mexicas. A pesar de todo, el pueblo tarasco gozó de una situación privilegiada, gracias a su proximidad al mar y a lagos como los de Pátzcuaro, Zirahuén, Cuitzeo o Chapala.

Con todo, es difícil reconstruir la historia de este lugar a partir sólo de información arqueológica. Gracias a la *Relación de Michoacán* se sabe que a la muerte de Tariácuri (el personaje más destacado de esa narración), el poder político y religioso que él concentraba fue dividido en tres importantes señoríos: Pátzcuaro, Ihuatzio y Tzintzuntzan. En estos lugares fueron señores principales su hijo menor Huiquingaje, y sus sobrinos Hiripan y Tangaxoan, respectivamente. Jerónimo de Alcalá ofrece testimonio de un acontecimiento trascendental para el desarrollo político y militar de los purépechas:

> ...en rompiendo el alba, antes que hiciese claro, subió a un montecillo Tariácuri, llamado Thiapu, y escombró ahí aquél lugar un pedazo y juntó tres montones de tierra y puso encima de cada uno una piedra y una flecha... [Y subieron sus sobrinos a aquél montecillo... donde Tariácuri les dijo:] Oídme, hijos: mira Hiripan así ha de haber tres señores. Tú estarás en este montón que está en medio, ques el pueblo de Cuyacan [Ihuatzio]; y tú Tangáxoan estarás en este montón, que es el pueblo de Mychuacán [Tzintzuntzan]; y tú Hiquíngaje estarás en este, que es el pueblo de Pázcuaro. Así serán tres señores.

Por medio de esta organización tripartita, aunque centralizada, la hegemonía purépecha se extendió por todo el actual Michoacán y sus regiones fisiográficas, que incluían partes de la costa –como la Provincia de Zacatula– o la llamada tierra caliente, de donde se obtenían recursos materiales tan importantes como el algodón, la sal o el cobre, entre otros.

Aunque se ha descubierto que algunas poblaciones tienen una antigüedad mayor y que perduran vestigios culturales de tiempos previos incluso a la llegada de esos uacúsechas, lo cierto es que faltan referencias para conocer a fondo el comienzo de esta civilización "tardía", la cual de todas maneras logró mantener bajo su dominio a casi todo el actual Michoacán, así como a ciertas partes de los estados de Jalisco, Colima, Guerrero, Guanajuato y Querétaro, en un territorio que abarcaba un área de más de 75 000 km². Se cree que entre los ríos Lerma-Santiago y Balsas, los purépechas controlaban la comercialización de materias primas regionales y la de productos naturales o transformados, los que eran distribuidos dentro de tan vasto territorio.

RECORRIDO

Aunque no se conoce más que un mínimo porcentaje de la ciudad antigua, después de ubicarla dentro de su peculiar paisaje y su historia vale la pena emprender un recorrido por su museo y algunos de sus conjuntos arquitectónicos.


FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Las yácatas son edificios formados por un cuerpo rectangular y otro semicircular.

La Gran Plataforma

Arqueológicamente se han podido registrar dos periodos de ocupación en el lugar, lo cual fue posible a partir de esta enorme plataforma. Se trata de una estructura que mide 450 m de largo por cerca de 250 m de ancho, formada por dos impresionantes nivelaciones artificiales superpuestas. Éstas reflejan dos momentos en la historia de la ciudad, en los que toneladas de tierra y piedras acarreadas a mano fueron depositadas directamente en la ladera del cerro. La primera (Subestructura) puede observarse por medio de un corte abierto al frente, entre las yácatas 3 y 4. Se trata de una plataforma con tres cuerpos escalonados, más el arranque de un muro semicircular, como toda la modificación que después se construyó sobre ella. Así, quedó como basamento de esta gran nivelación, con parte de una yácata, lo que quiere decir que eran edificios iguales en forma que los ulteriores. Eso informa sobre la historia del lugar, ya que tuvo que ser construido varios años antes de la fecha consignada: 1450.

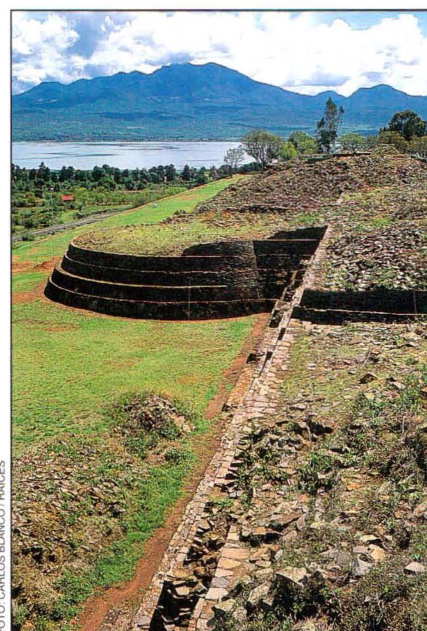
La Rampa de Acceso

El acceso original a la Gran Plataforma y a todo el conjunto habitacional y ceremonial, localizado en la parte trasera de la misma, se encontraba al frente de la fachada principal. Fue construido con nivelaciones escalonadas, de huellas muy largas, elemento aún visible a pesar de no haber sido explorado. Por él debieron transitar las procesiones que tenían el acceso permitido hasta la parte superior del conjunto. Conducía al interior de la comunidad, justo donde ahora se encuentra la actual población y frente al monasterio franciscano del siglo XVI. El acceso actual a la zona arqueológica, por uno de sus costados (al norte), antiguamente debió estar vedado para la gran mayoría. Con esto obtenemos otra información sobre la Plataforma, ya que probablemente también funcionó como bastión. No por nada los españoles se refugiaron en este espacio protegido y de acceso restringido.

Las yácatas

Como vimos, yácata significa "amontonamiento de piedras", por lo tanto se refiere a todos los edificios de la zona, aunque los que se encuentran sobre la Gran Plataforma, por su forma, han acaparado el nombre. El diseño de estas construcciones es resultado de la combinación de dos cuerpos geométricos: una parte piramidal de planta rectangular, hasta con diez cuerpos escalonados y paralelos en talud, y otra sección con desplante semicircular hecha de la misma manera, lo cual les confiere su característica silueta cónica. Debe señalarse que la combinación de estas dos formas geométricas no era común en el resto de Mesoamérica. Sintetiza el aporte de una tradición anterior, localizada en Teuchitlán, Jalisco, los llamados Guachimontones, circulares y concéntricos (similares al de Cuicuilco, D. F.), más la pirámide tradicional escalonada. Por ello, se cree que la forma de las yácatas proviene de Occidente. La construcción de estos edificios se realizó a base de piedras lajas pegadas con lodo, las cuales se colocaban de adentro hacia afuera y de abajo hacia arriba. El acceso era por medio de una escalinata, adosada al centro de la fachada posterior del cuerpo rectangular.

Por ser cinco construcciones iguales las que coronan esta cúspide, se piensa que fueron dedicadas a sus deidades primordiales. La yácata central debió ser consagrada a Curicaueri, el Sol o "Dios del Fuego Creador", padre de los dioses y de todo.


FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Las yácatas son un elemento arquitectónico que no era común en Mesoamérica.



FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES



FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Las yácatas están formadas por piedras lajas pegadas con lodo. Aunque en Tzintzuntzan se encuentran más yácatas, las cinco que están sobre la Gran Plataforma son las más conocidas.

Las otras cuatro posiblemente se relacionaban con sus hermanos, los rumbos de la Tierra. Tzintzuntzan era además el recinto de Cuerauáperi, diosa madre y de los mantenimientos. Xaratanga era una importante deidad lunar, equiparable a las diosas de la fertilidad y la opulencia, y creadora de las nubes. Se le veneraba aquí y en todo el Occidente, el cual era conocido en náhuatl como Cihutlampa, "hacia el rumbo de las mujeres". También "el señor de los muertos" tenía su asiento en este lugar. Por eso los documentos coloniales se refieren a Tzintzuntzan como centro de culto religioso y peregrinación. No se conoce representación de ellos, y aunque al parecer era una religión politeísta –y por lo mismo similar a la religión común en Mesoamérica–, no se han detectado expresiones materiales reconocibles. Quizá la única forma definida sea la del cuchillo de pedernal u obsidiana (*tzinapu*), arma mortal en la que se centralizaba toda la fuerza de aquel dios primordial, generador de los demás. Por supuesto, él también estaba representado por el fuego creador y destructor.

Un especial sustento para sus creencias y su cosmovisión fueron estos terrenos de alto y constante vulcanismo. Es probable que la fundación de la ciudad, entre laderas de volcanes, frente a un lago y mirando hacia el poniente, sintetizara su mundo mitológico.

La Ciudadela

Es el nombre que se dio a un vasto terreno situado detrás de las yácatas. Aquí debieron estar las habitaciones de la nobleza, del *cazonci* o jefe principal, de su corte y del *petámuti* o sacerdote mayor y sus ministros. Por ello se ven diferentes cimentaciones y muros esparcidos que pertenecieron a los recintos. Se han excavado dos de manera extensiva y en ambos se localizaron fragmentos de manufactura indígena y europea, lo cual significa que el área funcionó como cuartel para los europeos.

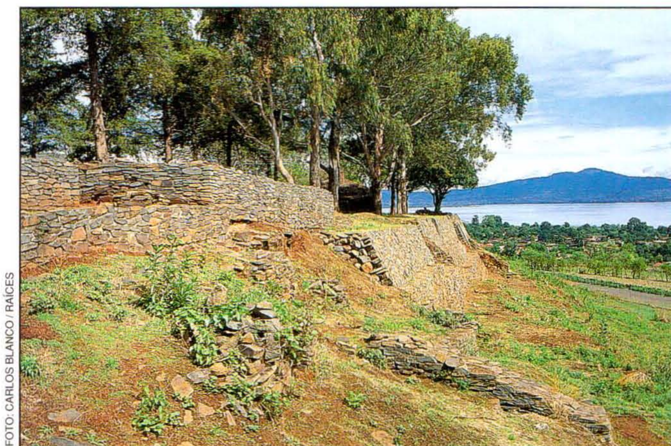
El Almacén (Edificio E)

Esta edificación, que recibe su nombre por uno de sus cuartos, sobresale dentro de la Ciudadela. El que esté totalmente cerrada por espesos muros, excepto en una de sus esquinas, donde tiene una abertura menor, tal vez indique que se trata de un singular depósito para bienes suntuarios, como pudieron ser los tributos. No obstante, también se detectó evidencia de ocupación colonial, entre ella figurillas de barro con rasgos europeos y hechas en molde, pedazos de vidrio, porcelana y un crucifijo tallado en piedra. Asimismo, se reutilizaron varias piedras para levantar la construcción, lo cual no es extraño, sobre todo porque el complejo mayor de este recinto se compone por diferentes cuartos en torno a un gran patio. Esta distribución funcionó para ambos ocupantes del lugar, los indígenas primero y después los europeos y su ejército, que contaba con gente de otras etnias mexicanas.

El Palacio (Edificio B)

Recibe este nombre por tratarse de un grupo de habitaciones con gruesos muros de piedra. En su extremo occidental se encuentran un patio cuadrangular señalado por bases de columnas que sostuvieron el techo de un andador y un desagüe, un tipo de impluvio. Esta distribución hizo pensar que se trataba del recinto real, aunque se puede tratar de adaptaciones para una construcción europea. Durante la excavación de este espacio se localizaron restos humanos, cráneos deformados de manera intencional y uno con los dientes mutilados también a propósito. Con datos obtenidos en las investigaciones realizadas durante siete décadas, se sabe que en Tzintzuntzan se desarrolló un interesante culto a la muerte, que se manifestó en las sepulturas localizadas al pie de las estructuras principales. Algunos de esos restos estaban calcinados con todo y sus ornamentos, elaborados en diversos materiales: obsidiana, cobre, oro, turquesa y concha, lo que indica el rango de las personas inhumadas, que por lo general estaban acompañados por gente de menor jerarquía.

Este edificio se localiza al extremo norte de la misma Gran Plataforma, desde donde la vista del lago es


FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Muro norte de la Gran Plataforma.


FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

El Palacio o Edificio B.

formidable. Al pie de esta elevación sobresale un grupo de monolitos en los que se ven diferentes petrograbados. Si las representaciones de deidades en piedra o en barro son escasas, los relieves y petrograbados sobre enormes piedras son abundantes. Los hay con formas simples y casi por regla general geométricas, entre las que destacan espirales, líneas en zigzag, círculos concéntricos o meandros. Es éste un tema pendiente de explicar en sus contextos, significados y cronología. Aunque esquemáticas, estas manifestaciones son tan específicas, que su distribución puede seguirse hasta el Norte de México. Es posible que su conocimiento llegara desde allá o que desde estas tierras se propagara, seguramente por la costa del océano Pacífico.

LA CERÁMICA

Cabe mencionar aquí algunos elementos artesanales encontrados en Tzintzuntzan, los cuales fueron producidos por los uacúsechas. Aunque se dijo algo sobre la metalurgia y la arquitectura, faltan objetos por describir, entre ellos la alfarería local. Se trata de formas delicadas, a la vez que complicadas y con una decoración notable. Por lo general son ollas con asa de estribo y vertedera, que se asemejan a la alfarería peruana; otras tienen la vertedera a medio cuerpo. Es muy fina, de impresionante delgadez y brillo extraordinario. La decoración por lo general fue aplicada sobre un fondo rojo, con diseños geométricos en negro, blanco o crema, y perfectamente pulida. En algunas piezas se aplicó pintura al negativo, que consiste en trazar sobre la pieza cocida ciertos diseños con cera o brea, que "reservan" lo que se quiere destacar al volver a meterla al fuego. Se trata de una técnica parecida a la del *batik*, en telas indonesas, que en Michoacán tiene una tradición de más de tres mil años.


Olla con asa de estribo y vertedera. Procede de Michoacán.
FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

SI TIENES MÁS TIEMPO

Es imprescindible visitar el exconvento dedicado a San Francisco, que se construyó a partir del siglo XVI aunque es difícil reconocer la primera época de su fundación, ya que perduran estructuras de por lo menos dos épocas. Hay dos capillas abiertas, una al lado del hospital, que se edificó en 1619 y es de estilo plateresco, y otra, con interesantes restos de pintura mural, que, como algunas de las otras modificaciones, parece ser del siglo XVI. En general se considera que es de estilo "plateresco mestizo", porque su fachada no tiene la orientación usual; es una de las joyas locales. En sus muros se encuentran muchas de las piedras labradas que pertenecían a la ciudad prehispánica, algunas con petrograbados. Destacan en su amplio atrio frontal los olivos traídos aquí ex profeso, plantados por don Vasco de Quiroga cuando tomó posesión de su obispado en 1538. Se recomienda visitar también Ihuatzio o Tingambato (rumbo a Uruapan), para finalmente disfrutar de la hermosa ciudad colonial de Pátzcuaro.

Arturo Oliveros Morales. Doctor en antropología. Investigador del Centro INAH Michoacán y coordinador de la sección de arqueología. Director del Proyecto Jacona y del "Inventario y catálogo de sitios y colecciones arqueológicas del estado".

MITOS OTOMÍES

La creación del mundo

El Dios y su madre, la Virgen, huían de los demonios que los querían matar. El Dios todavía no nacía, y estaba en el vientre de su madre. Pero podía hablar con ella. Los demonios estaban a punto de alcanzarlos, cuando el hijo dijo a la madre:

–Madre, avienta hacía atrás, por encima del hombro, esas piedrecitas que están por allí.

La madre obedeció, y en ese momento las piedrecitas crecieron tanto que se convirtieron en montañas enormes, y éstas se interpusieron entre los fugitivos y los perseguidores, eso hizo retrasar el avance de los diablos. Desde entonces existen las montañas y los cerros.

Pero luego los diablos estaban otra vez a punto de alcanzar al Dios y a su madre; entonces el Dios, desde el vientre de la madre le dijo:

–Madre, avienta por encima del hombro ese pedazo de espejo que está allí.

La madre obedeció, y el pedazo de espejo se convirtió en un inmenso mar que separaba los fugitivos de sus perseguidores. Desde entonces existen los ríos, las lagunas y el mar.

Poco tiempo después los diablos andaban de nueva cuenta a punto de alcanzar al Dios y a su madre. Otra vez el hijo dijo a la madre:

–Madre, avienta por encima del hombro esas plantitas que siembran aquellos hombres.

La madre obedeció otra vez, y las plantitas se convirtieron en un vasto y cerrado bosque, que permitió que el Dios y su madre siguieran fuera del alcance de los diablos. Desde entonces existen los bosques, las selvas y los cultivos.

El Dios y su madre siguieron en su huida, y cada vez que los demonios llegaban cerca, los fugitivos creaban algo para que no los alcanzaran. Los *ñõñhu* existen desde entonces.

El origen del pulque

La gente de antes decía que ésta (*el metoro*) era la rata que en un principio empezó a raspar el maguey por el aguamiel. La gente no sabía hacer el pulque ni beberlo. Se dice que unas personas andaban por el campo y vieron un maguey con un hoyo. Tenía un hoyo en el centro y contenía un líquido. Posiblemente tenían sed. De todos modos, se dice, uno de ellos probó el líquido que encontraron. Se dio cuenta de que era dulce y lo tomó todo. En aquellos tiempos había muchos magueyes realmente grandes, con mucha aguamiel. Estas personas querían saber quién había hecho el hoyo: es decir, quién lo había limado. Miraron alrededor y vieron que una rata de campo llegaba a beber el aguamiel, también. De esta manera supieron que probablemente era la rata de campo que había excavado el hoyo en el maguey. Fue entonces cuando aprendieron que los magueyes producen el aguamiel. Después la gente raspaba el maguey. Sabían sacar el corazón del maguey y hacer el pulque: pero la gente siempre da gracias a la rata del campo porque fue la primera en raspar el maguey.



La fundación de los pueblos

En viejos tiempos, el *nuxûni* (águila) señalaba el lugar de asentamiento de los indígenas. Donde el águila se posaba, la gente poblaba las regiones. Así también apareció sobre el sitio donde se encuentra hoy la antigua iglesia de San Ildefonso. El pueblo otomí, siguiendo su estela (*sic*), decidió construir en el valle su primera casa de adoración y sembrar maíz en las zonas aledañas. Sin embargo, esta hondonada no era del agrado del ave, por ser muy angosta, y no caber sus alas al querer emprender el vuelo. En la búsqueda de una nueva posada (*sic*), se asentó donde ahora se encuentra el templo de la comunidad. Hacía las cuatro direcciones del viento extendía sus espléndidas alas holgadamente, abanicando los montes.

Satisfecha, se desprendió de la tierra y cuando los indígenas comenzaron la construcción de su nuevo edificio sagrado (*sic*), el águila volaba en dirección a México. Allí posó sobre un pantano y los aztecas siguieron su ejemplo, poblaron el Valle de México. Posteriormente no se ha vuelto a saber de esta figura…

Tomado de Marcelo Augusto Abramo, "El principio, el fin y el medio. La ritualidad entre los otomíes del sur de Querétaro", tesis para el doctorado en antropología, ENAH, México, 1999

PEQUEÑOS REHENES

DANIEL HUMBERTO ESCOTO MORALES
CATEGORÍA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

El cuento, firmado por Pete Townshend, seudónimo que representa a Daniel Humberto Escoto Morales, obtuvo el primer premio en la categoria universitaria concedido por el jurado compuesto por miembros distinguidos de la Universidad Iberoamericana. Se refiere al asunto de la descendencia de Agustín de Iturbide en Europa y a la pugna por cuidar esa rama imperial.

Frau B. acomoda sus faldas en el asiento del carruaje, y con un suspiro se prepara para el agitado viaje que la espera. Todavía quedan, en sus labios agrietados, algunos charcos del chocolate caliente que apuró después de su magro desayuno: los desaparece con una ágil evolución de su lengua. Aprieta el chal contra sus hombros para protegerse del frío: un viento travieso se enrosca y desenrosca en los árboles del bosque que rodea la residencia imperial. Sin embargo, Frau B. confía en que, el sol de la mañana cortará el frío e irá rápidamente coloreando las calles, los palacios y las caras. Todo quedará en un resplandor límpido y la baronesa podrá ver, desde el carruaje, las extrañas estampas de su nueva ciudad. Poco a poco, se ha ido acostumbrando a este Londres tropical.

La misión que tiene en sus manos es íntima, gozosa, y estrictamente confidencial. De cierta manera, este envío justifica y compensa todos los meses de espera e incomodidad. Hace aproximadamente un año que llegó y todo ha sido nada más que una sucesión de visitas, ceremonias y paseos. No malinterpretemos: todas estas actividades son deleite, especialidad, y razón de ser de Frau B; pero no contaba realizarlas entre tanta polvareda, y atacada por esos ágiles bichos que se paseaban por las crinolinas, en los paseos por jardines inhóspitos. ("Pero en realidad, no puedo quejarme", se resignaba Frau B. "A decir verdad, aquí tengo, ciertamente, más rango que en mi natal Val d'Aosta").

Y esta mañana de septiembre, sus señores le han encomendado una labor tan secreta como noble, que ha inundado de orgullo su corazón patricio. El carruaje vuela a través de las avenidas y calles. Frau B. siente ver las cosas despertar a la vida, sus pequeños ojos saltones se entornan dulces, consintiéndolo todo. (Por lo menos este día, Frau B. no añorará su vida de baronesa en medio de la comarca transalpina.) La diligencia se detiene por unos momentos cerca de un mercado. Ahí ve Frau B. a unas madres con sus hijitos colgando de sus rebozos. Siente un picor en el vientre (¿nerviosismo?, ¿emoción patriótica?)

Por fin llega el carruaje a su destino. Frau B. desciende del carruaje ayudada por sus dos morenos lacayos. Informa a los tres guardas imperiales que la seguían en otro carruaje, que la "esperen unos segundillos: seguro no tardará mucho en su visita". Luego se dirige, con paso decidido, más no veloz, a la mansión. Uno de los lacayos sostiene una sombrilla sobre la cabeza de la baronesa, sin llegar a cubrirla completamente del sol de la mañana. ("Pobrecillos, cómo reprocharles su torpeza, la culpa la tuvo tantos años de oscurantismo republicano".) Media docena de gendarmes, custodiando la mansión por órdenes directas de la casa imperial, saludan galantes a una Frau B. que observa algunas motas verdáceas de humedad en una pintura de la coronación. ("Ahora que tienen dinero de sobra, frunció sutilmente la nariz, ciertamente podrían reparar en estos detalles".)

Un viejo indio nonagenario, con una raída peluca de la época de los Borbones, recibe a Frau B. en la sala de visitas con una reverencia adusta, y anuncia que dentro de poco aparecerá su señora.

Frau B. espera parada, con toda la solemnidad, y el interior de las narices asediado por infinitas moléculas de polvo. ("Qué descuido, Dios santo.") Finalmente, regresa el indio borbónico y tras él la dueña de la casa. Es una dama alta, de andar lánguido y manos un poco temblorosas. Su vestido, azul, pasó de moda la temporada pasada. Sin embargo, la caravana de Frau B. no puede ser más pronunciada y reverencial: después de todo, la baronesa, cuya familia ha servido desde siempre a la dinastía más antigua del Viejo Mundo, jamás superará en rango al de esa dama, de mansión tan descuidada y ruin.

—Su Alteza, una comisión secreta, pero de tintes felices, me obliga a molestarla en estas horas de la mañana. Sus Majestades,...

—...fingen pedirme, cuando en realidad exigen lo que consideran suyo. Los pequeños ojos de la anfitriona, hasta ese momento entrecerrados en una especie de sopor matutino, se entornan hacia un punto en el espacio. ¿Es que no pueden esperar? Tan sólo faltan tres días para la ceremonia de presentación.

—Comprenda usted, Princesa -prosigue Frau B., rectificando con una leve sonrisa aristocrática- la enorme emoción que embarga los corazones del Emperador y la Emperatriz, al encontrar por fin la felicidad esperada después de tantos años de matrimonio...

—Felicidad que, por cierto, no podrían encontrar por sí mismos, ¿o me equivoco? Por supuesto, siempre existirá un camino donde el dinero sepa trazarlo. Sobre todo si se trata de treinta y mil pesos fuertes, unas deudillas aliviadas, todo pagado con la más puntillosa puntualidad –ríe como tosiendo, mostrando dos dientes. Simplemente distribuyendo las pensiones correctas a las personas correctas, sienten en sus manos el derecho de venir la mañana menos pensada, a arrancar de su lecho a mis dos sobrinos...

—¿No es algo injusta, me permito cuestionar, la posición de Su Alteza? –retuerce Frau B., con la embestida silenciosa aprendida de su padre, quien por treinta años fuera diplomático en las Dos Sicilias. Ciertamente, el convenio fijado por Sus Majestades beneficia enormemente a los dos pequeños: les garantiza todos los gastos de una educación principesca... y la perspectiva, muy plausible, de convertirse en herederos mismos del trono imperial... –y prosigue, más dulce– sin olvidar que el Emperador, lejos de olvidarse de Su Alteza, la ha honrado al nombrarla co-tutora de los dos infantes.

—Ejerzo ese derecho en ese mismo momento. Los niños, de cualquier edad, deben dormir y descansar bien. El adormilamiento retuerce el alma y acalla la voluntad. No voy a despertar a mis sobrinos: mi conciencia como custodia me lo impide. Que la casa imperial los conozca en la ceremonia dentro de tres días; entonces estarán mucho más aptos y presentables.

—¿Y si el mismo Emperador así lo pide? –impone Frau B. con un guiño. ¿No cuenta acaso que Sus Majestades han ignorado sus varios, trascendentales compromisos, para ver a sus pupilos unas cuantas horas? ¿Conoce usted la impaciencia de una madre por conocer a su progenie? En este caso estamos hablando de nuestra madre Emperatriz. No creo tener que recordarle a una Princesa la altura de las circunstancias. Venga, veamos a los pequeños rehenes.

La Princesa no responde. Tan sólo hace un ademán frenético al siervo nonagenario, quien también sale del salón, a duras penas llevando el paso, ahora sonoro, de su ama. Frau B., sola y aún de pie, esboza una sonrisa luminosa, a pesar del estrepitoso palpitar de su corazón. (La voluntad de Sus Majestades se está haciendo cumplir a través de ella, pese a las mezquinas contrariedades impuestas por esa hija de reyezuelo junglático. ¿Y a final de cuentas, cuánto tiempo había reinado la familia de esa solterona: dos años, dos horas? Ojalá algún día el Emperador y la Emperatriz se enteren, por medio de algún rumoroso, de esa humillación ejercida en la sombras. Además, en toda la escena, el español recién aprendido de Frau B. no ha titubeado un solo momento, a pesar de todas las imprecaciones que se le han venido a la cabeza en italiano, alemán y francés.)

Unos quince minutos después, Frau B. estará en el tercer sorbo del segundo chocolate de la mañana, ya acomodada en el sillón roído de la salita, cuando experimentará el momento epifánico de su día. La Princesa ha regresado, con la misma languidez de su primera aparición, pero ahora con mirada esquiva y un rictus de resignación. Y de su brazo, vendrá un muchacho de frente amplia y labios carnosos, con unos sencillos pantalones grises y unos zapatos algo rayados. Tras ellos, cojeará el nonagenario con un bebé sonriente en los brazos. La baronesa hace otra reverencia, menos aparatosa pero más sincera.

—Sus Majestades me han enviado expresamente por Sus Altezas –Frau B., radiante, no espera a introducciones y toma las riendas–, previo a la ceremonia oficial de presentación, desea conocerlos a ustedes dos pequeños en privado, para que así todos sean amigos. ¿Va bene con ustedes? Su mirada se posa insistentemente en el muchacho, usted, Alteza, debe ser Salvador.

El joven, cortés y tímido, hizo una reverencia en respuesta. Así Frau B. pudo ver más de cerca su pulida nariz aguileña, así como su vestimenta impropia de un Príncipe. La baronesa lanzó una rapidísima mirada de indignación hacia la Princesa solterona, cuyos ojos se encontraban perdidos en un limbo de humillación.

—No hay tiempo que perder, joven Don Salvador, aprisa. Usted, hágame el favor de dejarme cargar al infante imperial. Así, démelo con cuidado. Con cuidado, hombre, por favor. Eso es, ¡qué hermoso bebé es! Incluso en su diminuto perfil, feliz coincidencia, veo algunos dejos de la silueta del Emperador. Usted sígame, joven Alteza. No, usted no, Doña Josefa.

La Princesa para en seco, y lanza una última mirada desafiante a Frau B.

—Con gran pesar le notifico que los Emperadores no han requerido de usted; tan sólo de los infantes. Qué pena, ya los verá en otro momento –contesta la baronesa.

—Escúcheme un momento, Frau B. Comprenda usted mi situación. Es cierto: un día, con seguridad, alguno de estos dos heredará el trono. Con esta esperanza, mi familia los ha entregado al Emperador. Sin embargo, entre las condiciones firmadas por mis hermanos, entre tanta pensión, tanta protección política y tanto privilegio, está la de no poder regresar a la Patria sin el consentimiento imperial. Mis hermanos saben que, cediendo a los infantes, jamás podrán volverlos a ver. No quiero imaginarme la soledad que los espera en los Estados Unidos, que será peor que la mía. No verán crecer a nuestros niños. Nuestras manos están atadas. Nuestra dinastía está salvada, pero nuestra familia se perdió.

La baronesa no escucha las últimas palabras de la Princesa, ni puede ver sus lágrimas. Ha salido de la mansión con el pequeño Agustín que duerme en sus brazos. El muchacho se ha adelantado hacia el carruaje, está feliz de hacer un viaje a través de la ciudad, y platica con los guardas que esperaban a Frau B. "El Príncipe Salvador, a sus 16 años, es verdaderamente hermoso", piensa la baronesa, con un ligero estremecimiento. Entra en el carruaje junto con este nuevo y extraño ramo de la casa de Austria, y desde la residencia de Doña Pepa de Iturbide, emprende un veloz viaje triunfal, de regreso al radiante alcázar de Miravalle.

RESEÑAS

Nácar en manos otomíes

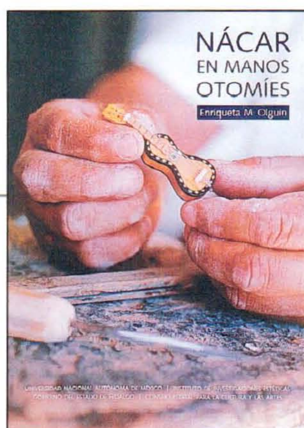
Enriqueta M. Olguín, UNAM/Gobierno del Estado de Hidalgo, México, 2004, 349 pp.

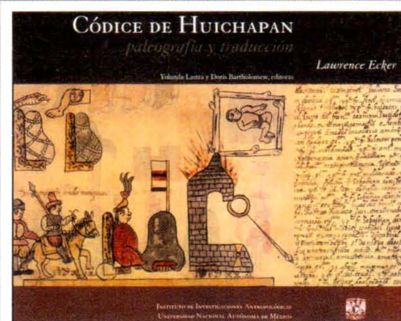
Esta publicación estudia la producción artesanal a base de concha, hueso y madera en El Nith, población otomí del Valle del Mezquital o Valle de Ixmiquilpan, en el estado de Hidalgo. La incrustación de concha se conoce en otomí como *hyoka b'ida*, expresión que se traduce como "hacer guitarritas" y consiste en la fabricación de cordófonos (instrumento musical similar a la guitarra) miniatura incrustados con conchas de abulón. También se producen objetos ornamentales como arracadas, aretes, crucifijos y cajas, todos ellos con motivos que se originaron en el siglo XVIII.

Estas artesanías han recibido escasa atención, por lo que hay pocas fuentes documentales sobre "las guitarritas." Así, la autora se vale de fuentes orales de los propios productores para reconstruir la historia y el contexto en que se elaboran estos objetos. Olguín nos ofrece la visión que tienen los artesanos de su propia obra como una manifestación plástica, así como aspectos de los procesos de producción, la organización del trabajo en los talleres domésticos, las técnicas, los materiales, la iconografía y los estilos artísticos utilizados y sus variaciones a lo largo del tiempo.

Todo esto busca despertar el interés de investigadores de otras disciplinas para profundizar en el estudio de estas singulares piezas artesanales.

E.M.





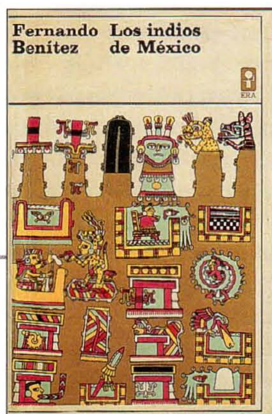
Códice de Huichapan

Ecker Lawrence (paleografía y traducción), Yolanda Lastra y Doris Bartholomew (eds.), México, UNAM, 2001, 110 pp.

La edición presenta la primera traducción completa del *Códice de Huichapan* –documento del siglo XVII–, realizada por Lawrence Ecker. El destacado filólogo y estudioso de la lengua otomí basó su traducción en las fuentes coloniales, los estudios de Alfonso Caso, Jacques Soustelle y Manuel Alvarado, así como en trabajos de campo en la región otomí. Los primeros cinco folios contienen los anales del convento de San Mateo de Huichapan; siguen dos folios con glifos toponímicos, otros dos con el calendario otomí y luego los folios 14 a 68, que son de carácter histórico y abarcan los años 1403-1528. Por último, se encuentra un glosario, con los comentarios de Ecker sobre la contribución otomí a la cultura mesoamericana

La edición no es un estudio completo de los aspectos lingüísticos e históricos del códice, sólo presenta la traducción de Ecker del único códice escrito en otomí y de esta manera abre el camino a futuros estudiosos.

E.M.



Los indios de México

Fernando Benítez, vol. IV, Era, México, 1972, 595 pp.

La serie *Los indios de México* de Fernando Benítez se ha convertido en una aportación fundamental para el estudio de los distintos grupos étnicos del país, los cuales constituyen un pilar en la conformación de una identidad nacional en México. El cuarto de los cinco tomos que integran la serie, publicado por vez primera en 1972, está dedicado a dos pueblos: el otomí y el maya.

El estudio sobre los otomíes, que se establecieron en la región central del país, en Querétaro, estado de México y especialmente en el Valle del Mezquital, Hidalgo, se titula "El libro de la infamia". Y es que el acercamiento a este grupo no busca sólo documentar su realidad, también es una sensible denuncia de la sistemática denigración que ha sufrido este pueblo a través de los siglos, "esa masa india que ha ocupado el centro del país antes del florecimiento de Teotihuacan, y ha sufrido todas las conquistas y humillaciones". La primera parte se divide en tres capítulos –"El paraíso", "El desierto" y "La montaña"–, que logran darle solidez al cuerpo de la documentación y la denuncia que componen la obra.

El autor asume un profundo compromiso con la dignificación y el respeto del grupo otomí. El análisis de los elementos que contribuyen al lamentable escenario en el que viven los otomíes se realiza de manera vivencial y cualitativa, anteponiéndose a una interpretación de datos y números sobre su realidad. El profundo vínculo que entabló Benítez, a lo largo de siete años de trabajo de campo, se refleja palpablemente en esta obra que verdaderamente transmite la esencia de un pueblo muy rico en tradiciones y creencias.

J.B.V.



Una historia de la religión de los antiguos mayas

Claude-François Baudez, IIA, UNAM/CEMCA/CCCAC, México, 2004, 427 pp.

Durante el último siglo aparecieron innumerables estudios relacionados con la vida religiosa de los mayas. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos ha contribuido a generar una percepción estática sobre el tema. Claude-François Baudez, destacado investigador francés y autor de este libro, plantea una manera integral para abordar el rico pasado religioso de la cultura maya.

La religión de este pueblo muestra un desarrollo dinámico, particularmente expuesto a las influencias de los distintos periodos temporales y zonas geográficas que abarcó. Además, los cambios en la religión maya mantuvieron un estrecho vínculo con las alteraciones políticas y sociales. Este libro se propone mostrar la manera en que la religión maya se vio fuertemente afectada por el declive de la civilización del Clásico y por la aparición de rasgos culturales del Altiplano mexicano que se filtraron en su cultura.

El autor ofrece una nueva visión para abordar nuestro registro histórico sobre la religión maya, que permita extender los límites de su estudio e interpretación. Rechaza utilizar en forma conjunta información que provenga de distintos sitios o periodos, y se niega a postular una evolución homogénea y uniforme: "La religión de los mayas de las tierras bajas... no puede seguir siendo vista como un bloque monolítico, pues posee una historia y evolución propias", afirma el autor.

J.B.V.

Cosmogonía de Mesoamérica

Laurette Séjourné, Martí Soler (trad. y ed.), México, Siglo XXI Editores, 2004, 174 pp.



Este libro constituye un homenaje póstumo a Laurette Séjourné, imprescindible estudiosa de Mesoamérica. *El universo de Quetzalcóatl, El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios* y *Pensamiento y religión en el México antiguo* son algunas de sus obras más representativas, fundamentales para el estudio de nuestro pasado. En el que nos ocupa, su último trabajo, aborda la génesis cósmica de los dos pueblos más importantes de Mesoamérica: el nahua y el maya.

En el primer capítulo se estudian los tres primeros soles o eras cósmicas; en el segundo se aborda el cuarto sol y el tercero trata sobre el quinto sol, era definitiva para los pueblos prehispánicos. La edición incluye dos apéndices: el primero es el único trabajo que realizó en español la apasionada investigadora y trata sobre la cosmogonía náhuatl; el segundo recoge los trabajos dispersos de la autora: textos y notas no utilizados en la edición.

Así, esta obra inconclusa refleja el trabajo de toda una vida de Séjourné, quien busca englobar en un solo libro la cosmogonía de los pueblos más grandes de Mesoamérica.

E.M.

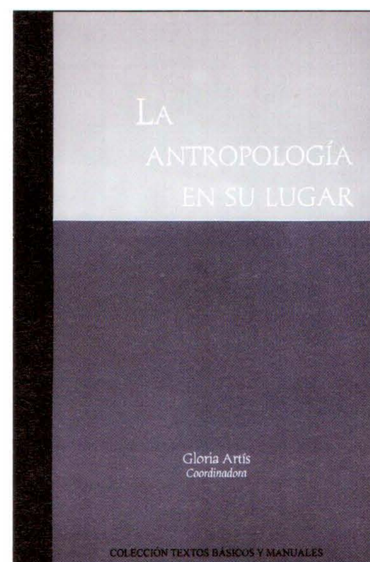
La antropología en su lugar

Gloria Artís (coord.), CONACULTA /INAH, México, 2004, 129 pp.

El texto estudia la disciplina antropológica, entendida dentro de un plano de relaciones complementarias y no contradictorias con las distintas especialidades que la componen: la arqueología, la antropología física, la antropología social, la etnohistoria, la lingüística y la etnología. Sin embargo, a últimas fechas pareciera que el desarrollo de estas especialidades como disciplinas independientes ha propiciado que se haya perdido la visión integral de la antropología.

Los trabajos de seis autores –bajo la coordinación de Gloria Artís y con un lenguaje accesible al público en general– proponen recuperar la visión integral de la antropología, así como la interdependencia y complementariedad de las distintas disciplinas que la conforman. Asimismo, se ubica a la antropología en el lugar que le corresponde dentro de las ciencias sociales, sobre todo en México, poseedor de una gran diversidad cultural.

J.B.V.



El INAH recibe 18 millones de visitantes al año en los museos, monumentos y zonas arqueológicas

PRÓXIMOS NÚMEROS

NÚMERO REGULAR 74

SALUD Y ENFERMEDAD

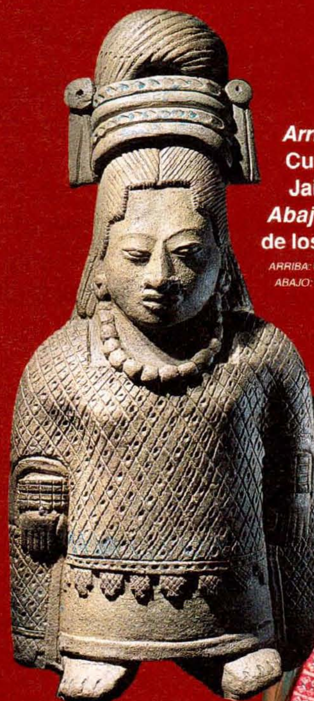


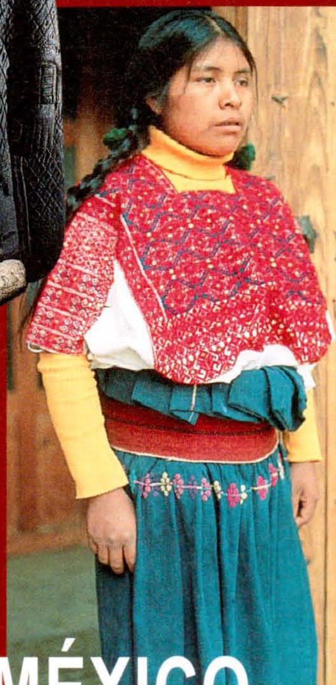
Anciana con labio leporino. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico. Nayarit. MNA.

FOTO: IGNACIO GUEVARA / RAÍCES

EDICIÓN ESPECIAL 19

LOS TEXTILES DEL MÉXICO DE AYER Y HOY





Arriba: Mujer de la nobleza. Cultura maya. Clásico. Jaina, Campeche. MNA.
Abajo: Mujer tzotzil de los Altos de Chiapas.

ARRIBA: FOTO. JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES.
ABAJO: FOTO. ARCHIVO INAH

Danza UNAM

Mayo - Junio - 2005



- **Alianza mundial de la danza en la UNAM**
  Once diferentes compañías de danza
  19 al 21 de mayo
  viernes 20:00, sábado 19:00 y domingo 18:00 horas

- **De sueños... mares**
  Contempodanza
  Del 27 de mayo al 5 de junio
  viernes 20:00, sábado 19:00 y domingo 18:00 horas

- **Como Dr. Jekil y Mr. Hide**
  (meditaciones sobre la adolescencia)
  En boca de lobos producciones
  28 de mayo al 9 de julio
  sábados 12.30 horas

"Miércoles de flamenco, tango y danza judía"

- **Herencia de mis herencias**
  María Antonia "La Morris"
  4 al 25 de mayo
  miércoles 20:00 horas

- **Oyeme con los ojos**
  María Elena Anaya
  1 de junio al 6 de julio
  miércoles 20:00 horas

SALA MIGUEL COVARRUBIAS
Centro Cultural Universitario, Insurgentes Sur 3000